

462-2

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

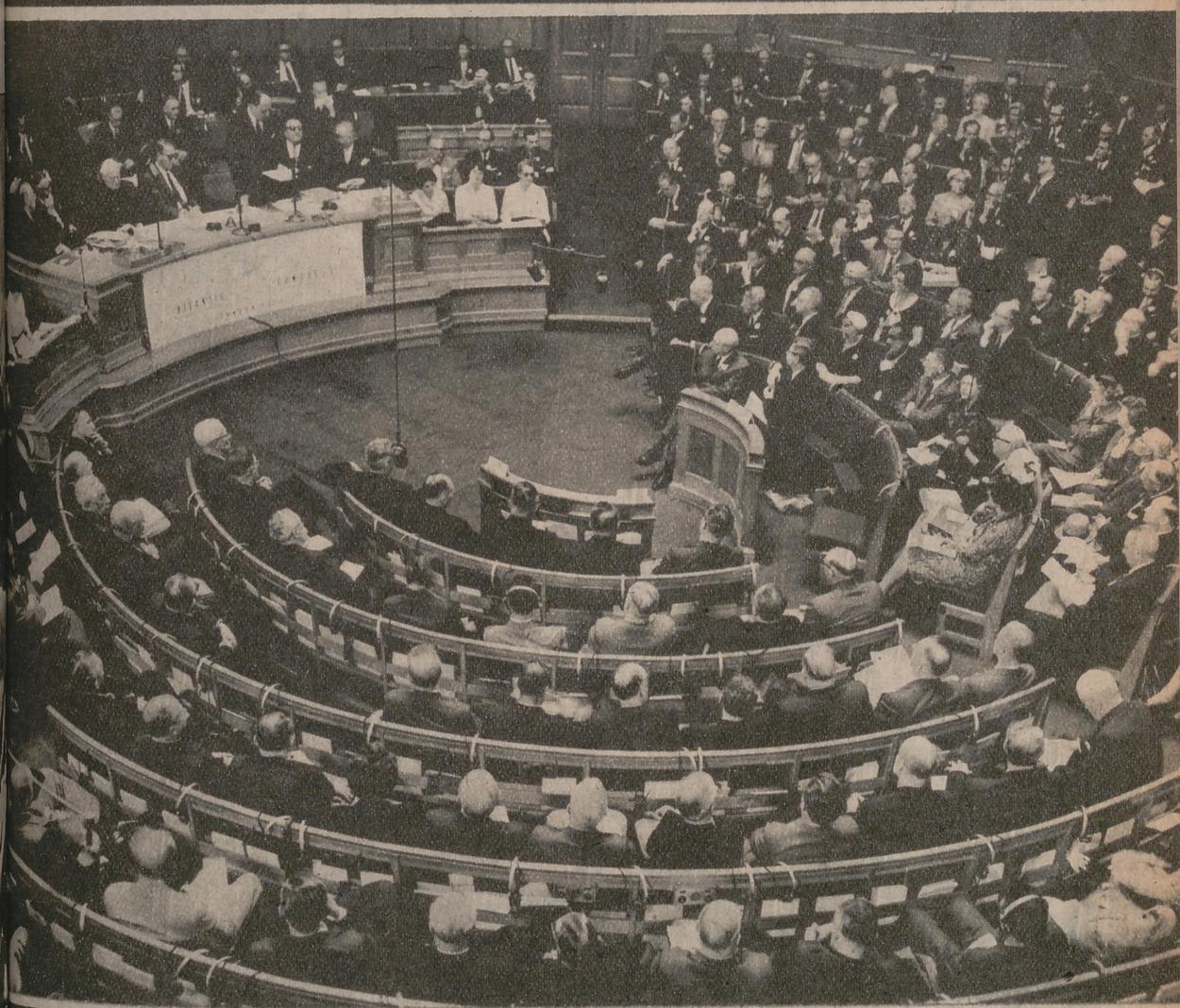


SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, '14 - 20 junio 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Epoca - Núm. 550 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

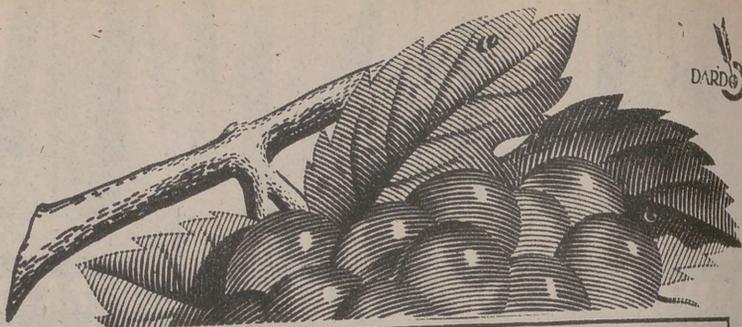
LONDRES:

REVISTA DE LA O.T.A.N.



UN CONGRESO ATLANTICO PARA LA
POLITICA DE LOS DIEZ AÑOS PROXIMOS

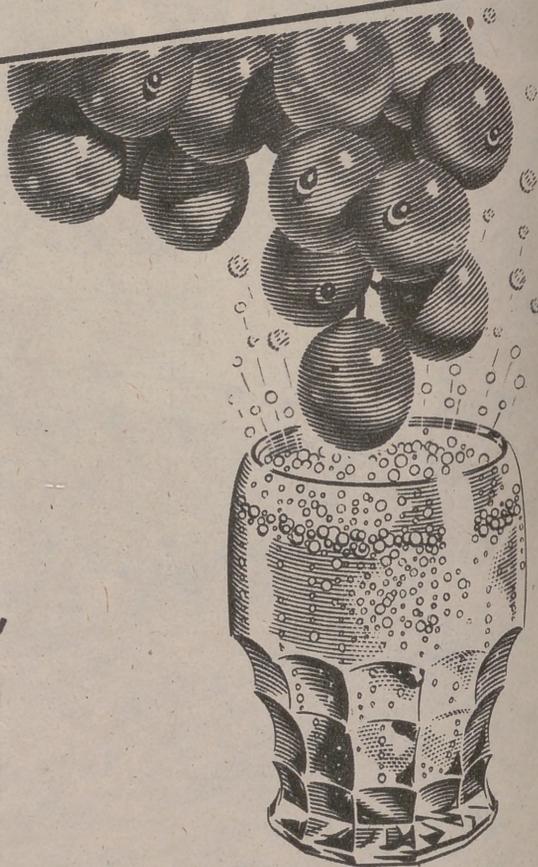
Ochenta informes que ya no son secretos



D'ARDO

Ahora ES EL MOMENTO

Renueve
la sangre en cada
cambio de estación,
limpiándola con
"Sal de Fruta" ENO,
bebida que iguala
la acción de la
fruta fresca
y madura.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST

REFRESCA, DEPURA Y ENTONA

Laboratorio FEDERICO BONET. S. A. - Edificio Boneco - Madrid



ENTRE los seiscientos cincuenta delegados que han asistido en Londres al Congreso de la O. T. A. N., es el general Norstad, comandante de las fuerzas aliadas en Europa, quien ha batido todas las marcas de simpatía personal. Este militar parece que sabe ganar las batallas terrestres y las sentimentales. En las últimas se ha apuntado al triunfo en toda la línea durante el Congreso. Es un hombre de modales elegantes, atractivos, con pelo gris ondulado y brillantes ojos azules. Parece el personaje ideal para esta era de la televisión.

Cuando la ceremonia de inauguración del Congreso, en el teatral escenario de Westminster Hall, gran número de los asistentes al acto lo constituían las mujeres.

—Lo que nos interesa es ver al general; todo lo demás— los heraldos, la guardia, los alabarderos— lo conocemos de memoria.

El general Norstad estaba en ese acto ocupando un discreto segundo plano. Los políticos de la O. T. A. N. tenían prioridad. Hubo después muchas otras reuniones y discursos hasta que el militar habló. De todo el torrente de palabras vertidas, pocas tan concretas y expresivas como las suyas:

—Mucha atención se viene prestando a las propuestas soviéticas sobre la creación de unas zonas desmilitarizadas en Europa. Los rusos las han calificado como "zonas de paz". Creo sería un gravísimo error dejarse seducir por esos planes. No cabe confiar en una situación de paz mientras que el centro de donde parten todas las amenazas contra Europa permanece inalterable. Ese centro es la propia Unión Soviética.

Como apoyando estas palabras de Norstad, el inglés William Hayter, antiguo embajador en Moscú, ha hecho otras rotundas afirmaciones:

—Estoy firmemente convencido de que la "guerra fría" continuará en los próximos diez años. Nunca sería más peligroso que ahora el seguir una política exterior aventurera e imprudente.

Llegaban con oportunidad estas advertencias del técnico militar y del especialista en relaciones con el mundo soviético. Porque a lo largo de estas sesiones del Congreso Atlántico no faltaron palabras inconscientes ni juicios arriesgados. La Organización del Tratado del Atlántico Norte es objeto de un continuo "marilleo" de la propaganda comunista; en ciertos sectores se han acusado los efectos de esa colosal maquinaria de "guerra ideológica".

Los antecedentes de este Congreso, reunido en Londres del 5 al 10 de junio, se remontan al año 1957. Fue entonces cuando la Conferencia de parlamentarios de la O. T. A. N. acordó la organización del actual Congreso Atlántico para conmemorar el décimo aniversario del Pacto.

Los jefes de Gobierno de los

LONDRES:

REVISTA DE LA O. T. A. N.

UN CONGRESO ATLANTICO PARA LA POLITICA DE LOS DIEZ AÑOS PROXIMOS

Ochenta informes que ya no son secretos



En Westminster Hall, los Reyes de Inglaterra inauguran el Congreso Atlántico. Mister J. Fens, presidente de la Conferencia Parlamentaria de la O. T. A. N., pronuncia su discurso de salutación



Vista general de Westminster Hall, en la ceremonia de inauguración del Congreso Atlántico

15 países miembros prestaron su apoyo a la idea. Inmediatamente quedó constituida una Comisión preparatoria. Se intentó desde el primer momento que los trabajos del Congreso Atlántico se orientaran hacia el futuro. En otras palabras: que se establecieran las líneas generales de la política de la O. T. A. N. en los próximos diez años. El objetivo era, pues, ambicioso y amplio.

Para seleccionar las Delegaciones de cada país miembro que habrían de asistir a esos trabajos se recurrió a la lista de las personalidades más representativas de la hora actual o de los días anteriores. Un tercio de los delegados que han ido a Londres estaba compuesto por diputados; los demás eran personas conocidas en los campos de la industria, de las finanzas, de las ciencias y de las letras. Importante dato es que todos los asistentes han participado en el Congreso a título privado; sus opiniones eran particulares y no expresión oficial de las autoridades de sus países respectivos. De esta manera se ha hablado en el Congreso largo y variadamente. Hubo argumentos para todos los gustos y aficiones.

Nada menos que unas 80 Memorias o informes afluyeron a las mesas de trabajo; eran kilos y más kilos de cuartillas mecanografiadas. Para tratar de poner un poco de orden en esa masa de temas se agruparon los trabajos bajo tres principales capítulos. En el primero se recogían los informes sobre la polí-

tica a seguir entre los 15 países miembros del Pacto. En el segundo apartado se incluían los referentes a la política entre la O. T. A. N. y el resto del mundo no comunista. Por último, se agrupaban en el tercer apartado los informes acerca de las relaciones de la O. T. A. N. con los países soviéticos.

Naturalmente, luego había otra infinidad de subdivisiones para estudiar aspectos militares, ideológicos, científicos y relacionados con la economía. Los seiscientos cincuenta delegados tenían temas abundantes para debatir y ocasión para discursos y propuestas.

COMERCIO CON FINES POLITICOS

En estas concurrencias reuniones de Londres han salido a relucir todas las virtudes y todos los defectos de la O. T. A. N. Cuando nació la Organización del Pacto Atlántico, la superioridad en armas atómicas de Occidente era manifiesta. Actualmente la Unión Soviética posee ya su arsenal propio. En aquel entonces la agrasión soviética recurría al empleo de las armas convencionales en sus planes expansivos, como en el caso de Corea. Ahora Moscú ha imprimido algunas modificaciones a su campaña, orientada hacia la eliminación mundial.

Sin renunciar por entero a sus antiguos medios de coacción, la Unión Soviética trata de abrir también la guerra económica

contra el mundo libre. Como ha dicho en el Congreso de Londres el norteamericano John H. Crider: "Rusia implanta un comercio con fines políticos. Busca con ello la subversión económica. El principal campo elegido para esta batalla es la inmensa parte del mundo que está aún subdesarrollado y donde hay más de mil millones de seres que no son de raza blanca."

Por un lado, pues, las potencias occidentales tienen que acudir a taponar esta nueva ofensiva soviética. Mucho se ha insistido durante el Congreso Atlántico en la urgencia de elaborar un plan económico conjunto que impida la penetración comunista en Asia y Africa al amparo de las llamadas "ayudas financieras" de Moscú. Sin embargo, por muy ambiciosos que puedan ser los proyectos de la O. T. A. N., este problema, como algunos otros, es de superior envergadura para ser afrontado sólo por los países miembros de la Organización Atlántica. Se trata de una tarea en la que todo el mundo libre ha de cooperar y ser beneficiario.

Sobre este aspecto de defensa del mundo occidental ha hablado claro en Londres el norteamericano Ben T. Moore. Palabras suyas textuales son éstas: «El nivel económico de todos los países miembros de la O. T. A. N. no es el mismo. Están, además, Irlanda y España, asociadas en muchos aspectos a la Comunidad Atlántica, aunque no sean parte de la Alianza. Una casa dividida contra sí misma no puede fun-

cionar. No es un secreto que la O. T. A. N. está amenazada gravemente en el Mediterráneo y en el Atlántico por falta de solidaridad del mundo occidental. El Mediterráneo es la cuna de la civilización occidental. España es vanguardia de la cultura europea en ultramar. La prosperidad en la península ibérica revitaliza los lazos entre el continente y América, muy especialmente con Hispanoamérica. Una de las más importantes tareas de la Comunidad Atlántica es establecer un plan financiero para ayudar al desarrollo industrial en todos los países aludidos. Es cierto que la ayuda a los países de África, Asia y Sudamérica es de interés vital. Pero sería intolérable que la O. T. A. N. se embarcara en extensos programas económicos en favor de aquellos países y no asistiera a otros más vinculados a la organización.»

Entre todo el aluvión de proyectos económicos, no han faltado, algunos fundados en la realidad, en la justicia y en la utilidad, como este último.

ARMAS Y SOLDADOS

Los problemas militares han sido aireados y zarandeados en Londres con muy opuestas miras. Unos han abogado en favor de intensificar esfuerzos en la organización de fuerzas con armas convencionales para hacer frente a los conflictos menores que Rusia pueda plantear. Otros insisten en la necesidad de «centralizar» aún más la O. T. A. N. como respuesta a la política unitaria de Rusia en lo militar; táctica y estratégicamente, todos los medios acumulados en los países satélites dependen de un mismo mando soviético.

Este punto de vista ha sido ampliamente debatido en las jornadas del Congreso Atlántico. Opinión bastante extendida es que los proyectiles de alcance medio a utilizar desde las plataformas de lanzamiento establecidas en Europa, dejarán de tener valor en un plazo de cinco años. A partir de entonces serán sustituidos por los proyectiles intercontinentales y por otros que pueden ser disparados por submarinos que operen en aguas del Polo. Cuando esto ocurra, será necesario que los miembros de la O. T. A. N. posean sus propias armas preventivas para no depender exclusivamente de aquellas otras de alcance intercontinental.

La necesidad de estos arsenales independientes es defendida por Inglaterra, Francia, la República Federal Alemana y otros miembros de la O. T. A. N. Pero la solución encierra también sus aspectos negativos. Esa tendencia a formar depósitos propios de armas nucleares conduce a un paulatino debilitamiento de la Alianza Atlántica. Se va así hacia una especie de federación, antes que a una asociación estrecha y firme.

Para contrarrestar ese peligro se han hecho varias propuestas en Londres. Por un lado, sólo los Estados Unidos han de rivalizar con la Unión Soviética en el aspecto tecnológico y los aliados

occidentales concentrar sus esfuerzos en el perfeccionamiento de los medios defensivos tradicionales. Para esta solución sería imprescindible que Norteamérica se comprometiera irrevocablemente a asistir a sus aliados de la O. T. A. N. en todo conflicto. Muchos delegados, sin embargo, ven arriesgada la idea por falta de confianza en que Estados Unidos mantengan siempre una misma política con respecto a la O. T. A. N. Para explicarlo mejor: temen que unas elecciones norteamericanas alteren un día la orientación de la política internacional del país.

No puede decirse precisamente que haya habido unanimidad al enfocar los problemas militares que afectan a la Organización. El propio presidente del Consejo Atlántico, el holandés Fens, uno de los primeros técnicos en materias militares, prefería dejar a un lado esas disquisiciones y concentrar, por ahora, los esfuerzos en un aspecto defensivo mucho más urgente. La O. T. A. N. necesita irremediablemente 30 divisiones en Europa para obtener un mínimo de seguridad. Esta es la hora y fecha en que ese objetivo mínimo de la O. T. A. N. está lejos de ser alcanzado.

El general Carpentier ha sido muy explícito. «Si Rusia, utilizando solamente armamento convencional, atacara a Europa, su superioridad numérica le permitiría alcanzar el Rin en unos días y la costa atlántica en unas semanas.» El mismo general francés ha defendido el proyecto de que la O. T. A. N. organice, sin pérdida de tiempo, un Ejército maniobrero y rápido capaz de intervenir con urgencia en África, si la agresión soviética elige este campo de operaciones.

GUERRA POLITICA DE-CLARADA

Con estos trabajos de la O. T. A. N. en las sesiones de Londres han vuelto a la superficie los defectos de la Organi-

zación. Por un lado, y uno de los más importantes, es que dentro del Pacto han prevalecido criterios políticos antes que estratégicos. En muchas ocasiones fue más interesante cumplir las consignas de la Internacional Socialista que los postulados de una prudente doctrina militar. No es preciso insistir en aclaraciones sobre este defecto de la Organización, pues en España se recuerdan bien muchas pruebas de clara visión de algunos delegados de la O. T. A. N.

Parece desprenderse de estas reuniones de Londres que para ciertos miembros del Pacto no ha quedado todavía claro que el mundo está asistiendo a una guerra entre dos civilizaciones. Esta guerra no elige siempre el terreno militar, sino que abre también el frente económico, ideológico y científico. Solamente con la unidad de Occidente debería afrontarse la acción unida del comunismo. La O. T. A. N., sin embargo, al igual que otras alianzas, tiende a debilitarse con el transcurso del tiempo si los miembros no anteponen los intereses colectivos a los particulares. Este ha sido el comentario de una mayoría de delegados.

A lo largo de los pasados diez años, hubo momentos en que el Pacto estuvo a punto de desintegrarse. Basta recordar aquí los acontecimientos de Suez, de Chipre y de Islandia ahora, que, por cierto, no ha enviado ningún delegado al Congreso de Londres para patentizar las diferencias existentes entre ese país y Gran Bretaña, en materia de derechos de pesca. Hay que decir también que la mano soviética no ha faltado a la hora de soplar el fuego de esa discordia.

Sin embargo, la O. T. A. N. ha sobrevivido a esas crisis y ha cumplido esencialmente el principal fin propuesto a la hora de su constitución: frenar la expansión soviética militar hacia Occidente. Ahora convalece de aquellas crisis, pero como ha dicho en Londres el delegado John H. Crider,



El general Norstadt, comandante supremo de la O. T. A. N., fue la figura de mayor relieve en la reunión de Londres

no pueden olvidar los países miembros que otra nueva escisión en el momento actual supondría casi irremediamente el desmembramiento. Porque si la O. T. A. N. pudo parar a las unidades soviéticas en Europa, la ofensiva propagandística del comunismo ha tocado ahora muy gravemente muchos órganos vitales de la Organización. Su capacidad de recuperación ya no es la misma.

Ha trabajado en el Congreso Atlántico de Londres el llamado Comité del Bloque Comunista. Este grupo de delegados ha señalado con toda crudeza donde está uno de los primeros peligros contra la O. T. A. N. y contra todo el mundo occidental. Ese riesgo apunta en el terreno de la propaganda. El comunismo trata de minar el sentido de defensa de los países libres. La conspiración soviética en este campo es de avances dramáticos. La Unión Soviética está llevando a la práctica, con ayuda de copiosísimos medios, las consignas dadas ya por Lenin y puestas al día por Dimitri Manouïlski, desde su puesto de director de la Escuela de Guerra Política.

CATALOGO DE LA SUBVERSION

La consigna del agitador soviético dice al pie de la letra: «Para vencer hace falta el elemento sorpresa. El mundo occidental ha de ser narcotizado. Empezaremos por lanzar la más espectacular campaña en favor de la paz organizada en toda la historia. Haremos proposiciones electrizantes y concesiones extraordinarias. Los países occidentales cooperarán con alegría a su propia destrucción. Se conmoverán ante esas promesas de amistad. Tan pronto como abandonen la guardia, los aplastaremos con nuestro puño cerrado.» Este es el plan y ahora se verá cómo Rusia intenta desarrollarlo. Las explicaciones se han dado en el Congreso Atlántico de Londres. Son como siguen.

En materia de propaganda, creen muchos que el peligro se mide por la fuerza de los partidos comunistas. Principio totalmente falso. El partido nunca asaltó el poder con filas mayoritarias. Tal es el caso de la misma Rusia, de China y de Checoslovaquia. Los afiliados no tratan, como primer objetivo, de reclutar nuevos militantes, sino de favorecer el juego internacional del Estado soviético; con su expansión, el triunfo quedaría asegurado sin necesidad de incrementar el alistamiento. Su poderío descansa en la actuación de los grupos de agitadores antes que en el número de adheridos.

Sobran ejemplos de esa táctica. En Guatemala asaltaron el poder cuando en el partido no figuraban más de mil comunistas. Para alcanzar sus fines, éstos buscan necesariamente la ayuda de los «auxiliares», de los «compañeros de viaje» y de los filocomunistas. Con esta colaboración mantienen actualmente una intensísima campaña dirigida a conseguir el debilitamiento de la O. T. A. N. y de todo el mundo libre.

Algunas de sus consignas en materia de política internacional son de sobra divulgadas. Abogan por ejemplo, contra el rearme europeo y en favor de que las fuerzas norteamericanas se retiren del Continente. Piden también el abandono de Berlín y la neutralización de Alemania. Mantienen intensa campaña contra el canciller Adenauer. Propugnan el reconocimiento de los regímenes de Pankow y de Pekín. Protestan contra las pruebas nucleares que llevan a cabo los occidentales, pero callan sobre las soviéticas. Con esto, sin embargo, no se agota el catálogo.

EL ARMA CONTRA LA RETAGUARDIA

Es también la propaganda soviética la que mueve la opinión contra el establecimiento de rampas de lanzamiento de cohetes en la Europa libre y no se opone a

esas instalaciones en territorio comunista. Aboga a ultranza por una conferencia de «alto nivel» y pide «intercambios culturales», sin hacer mención a la rígida política editorial que llevan los comunistas en su país. Recarra la independencia de los territorios que dependen de las potencias occidentales y calla el dominio soviético sobre los países satélites. Combate, en fin, los planes económicos de ayuda norteamericana, pero defiende los préstamos de rublos. No quiere un Occidente armado y aplaude los desfiles de Moscú.

Para secundar la acción, Moscú ha organizado agrupaciones y sociedades que ocultan su filiación comunista. Solamente en Francia se localizaron 140 de esas organizaciones. Al mismo tiempo Rusia divulga una serie de solismas, algunos de los cuales están extendidos por muchos países. Conviene apuntar algunos: El peligro internacional del momento deriva del conflicto de intereses entre los dos bloques; así se oculta que el mal arranca sólo de la agresividad soviética. Otro sofisma es el que establece la idea de que la U. R. S. S. es la arma única y exclusivamente por temor a una agresión occidental; sin embargo, la verdad es bien patente de que las potencias aliadas adoptaron un desarme total después de la pasada guerra.

Oro argumento de esa propaganda afirma que Occidente adopta posturas negativas en todas las reuniones internacionales; de esta manera silencian los 87 vetos soviéticos en la O. N. U. contra cero de los norteamericanos. Intentan también presentar la energía atómica como la mayor amenaza contra el mundo moderno, ocultando, sin embargo, que fue la bomba atómica patrimonio exclusivo de Occidente sin ningún mal contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Para desplegar esta vasta conspiración propagandística, la Unión Soviética gasta anualmente una suma de 100.000 millones de pesetas. Cien mil millones de pesetas. Es decir, que para cada individuo del mundo occidental dedica Moscú una cifra equivalente a 100 pesetas. A esa colosal masa de dinero hay que sumar la técnica y la organización del aparato propagandístico comunista para comprender toda su potencia.

Como se ha dicho en Londres, el futuro de la O. T. A. N. en los próximos diez años depende mucho de la eficacia con que el mundo libre pueda frenar y contrarrestar esa ofensiva de subversión ideológica. No es suficiente contener a las divisiones rusas en sus atrincheramientos si Moscú alcanza a las retaguardias de la O. T. A. N. con el impacto de su propaganda. La O. T. A. N. está combatida por una conspiración ideológica sin precedente en ninguna otra época. Jamás se acumularon tantos medios al servicio de una empresa subversiva. La O. T. A. N. y Occidente tienen la palabra en los próximos diez años.

Alfonso BARRA
(Corresponsal en Londres.)



Un grupo de jefes de la O. T. A. N. En primera fila, de izquierda a derecha, Norstadt, lord Mountbatten y general Ely

EN EL UMBRAL DE UNA ORDENACION JURIDICA MAS PERFECTA

REFLEXIONES PREVIAS A LA LEY DE BASES DE LA INFORMACION

II

Otro supuesto que, a nuestro juicio, ha de reconocerse como firmemente establecido ya en la base de partida es que en modo alguno es lícito aludir a influencias o gérmenes de totalitarismo en ningún aspecto de la legislación española.

El principio básico que engendra y califica la existencia del sistema «totalitario» es el «voluntarismo jurídico», pues al constituir la ilimitada voluntad, sea la del gobernante, sea la del pueblo, en fuente y causa única de todo derecho, la proclama, automáticamente, fuente y causa única de todo poder. En última instancia, no existe diferencia sustancial entre un caso y otro, pues tanto monta que sea la decisión exclusiva del Estado como la «omnipotente» decisión popular la que con su sola voluntariedad, sin otra base de referencia, imponga la obligatoriedad y necesidad de la ley. Tanto en un caso como en otro se desconoce o positivamente se niega la existencia de una «ley eterna» y de una «ley natural», inmutables, con vigencia universal e intemporal, obligatorias y cognoscibles, origen próximo o remoto, insustituible y obligatorio de la ley positiva, que ha de ser aplicación concreta, acomodada a las circunstancias de lugar, tiempo y persona, de aquellos supremos principios.

Ahora bien; en ningún momento el Régimen español nacido de la Cruzada —la guerra justa por excelencia y origen histórica, jurídica y doctrinalmente el más legítimo que puede darse para una empresa política fundacional—, se situó al margen de la Ley divina, de los imperativos del Derecho Natural, del Dogma y la Moral de la Iglesia o de la obediencia debida a la Jerarquía en cuanto directa o indirectamente compete a la jurisdicción de ésta. El Concordato por el que actualmente se rigen las relaciones entre ambas potestades en un clima de cordial normalidad es una buena prueba de ello. Y precisamente en este Concordato, que recoge determinadas decisiones sobre los derechos de la Iglesia en cuanto a Información en general y a radio y televisión en particular, no muestra ninguna inquietud ni hace objeción alguna al actual régimen de Prensa, hecho y dato muy significativos, ya que si el actual sistema respondiera a planteamientos doctrinales o prácticos de la concepción política específica del totalitarismo, la Potestad eclesiástica hubiera exigido las rectificaciones y garantías indispensables, que armonizaran la conducta del Estado español en un orden tan básico en una sociedad cristiana como la regulación de la Prensa, con las exigencias de la expresa y solemne con-

fesionalidad de fe católica que hace en sus leyes fundamentales y en el mismo Concordato. Se trata de una materia en la que están en juego facultades y derechos inalienables de la Iglesia y de sus miembros, de la sociedad y de la persona humana y cuando tales derechos son conculcados en virtud de la misma naturaleza de un sistema político legal o en la aplicación habitual de su ordenación jurídica, la voz y el mandato de Roma son diáfananamente claros y terminantes, máxime si se trata del Estado católico en un país compuesto en su totalidad moral por católicos. Estimamos que estas consideraciones tienen un valor tan sólido como para no poder prescindir de ellas y para conceder que quienes guiados por ellas actúan en consecuencia también están dentro de la doctrina de la Iglesia.

Por nuestra parte, jamás hemos mantenido que en el régimen de Prensa vigente se encuentre ya realizado el ideal del pensamiento pontificio sobre el particular; pero sí es cierto que, de modo progresivo y dentro de lo que han ido aconsejando las circunstancias concretas de la vida española, incluso las industriales y económicas y el juego de factores que configuran la realidad del mundo en situación de guerra fría y revolucionaria, se ha procurado eficazmente el acercamiento máximo posible en cada momento a ese ideal. ¿Y no es esta la medida en que obliga la doctrina pontificia sobre estas cuestiones a gobernantes y gobernados católicos? ¿No es este uno de los campos en que la prudencia política tiene su más específica aplicación? ¿Y no está dentro de las obligaciones y facultades de la autoridad, legítima en su origen y ejercicio, el pensar, medir y decidir en este orden de cosas en función del Bien Común? Máxime cuando las mismas enseñanzas pontificias sobre estas materias están expuestas en una proyección de universalidad y, por tanto, no sistematizadas en una elaboración concreta de aplicaciones necesariamente iguales. En consecuencia, en aquella universalidad no se encuentra la referencia a las circunstancias de lugar, tiempo y persona, en las que la prudencia tiene lugar prevalente a la hora de decidir su aplicación. Lo que en la doctrina pontificia hay de normas obligatorias y universales creemos sinceramente que lo estamos secundando. Lo que en esas doctrinas no se concreta, porque su implicación detallada incidiría en la solución práctica de lo temporal concreto, para lo que, en frase reciente de un egregio purpurado de la Iglesia, ésta no tiene luz ni misión, se procura realizar a la luz de aquellas enseñanzas y conforme a las exi-

gencias del Bien Común, suprema ley que la doctrina de los mismos Romanos Pontífices impone a los gobernantes católicos.

III

El tercer extremo, en el que con harta frecuencia se manejan conceptos equívocos, comprende cuanto se refiere a la naturaleza, sujeto, objeto, límites y funciones de la opinión pública. Por simple pereza, cuando no por motivos aún menos plausibles, se hace uso en muchas ocasiones de textos autorizadísimos sin esclarecer debidamente su sentido más verdadero. Esto induce inevitablemente a confusionismos que pueden resultar muy graves. Procuraremos atenernos a lo que fue siempre nuestro propósito y norma: fidelidad al pensamiento contenido en la cita, encuadrándola en su contexto.

De la «opinión pública» se habla constantemente. Pero pocos se han esforzado en el análisis riguroso de sus notas para lograr un concepto válido de la misma. Doblemente meritorio, por lo tanto, lo realizado en este punto, como en muchos otros, por el Ministro de Información. En esquema, sus conclusiones son las siguientes:

«El concepto opinión equivale a un asentimiento de la mente con temor de errar.»

«No parece admisible, en principio, convertir en un mandato terminante, en un dictado indiscutible al que hay que obedecer siempre y en todo momento, como a norma inapelable, a la opinión, aunque sea pública, ya que por su misma naturaleza entraña fundamentos objetivos para el temor y la duda.»

«La opinión pública puede tener un estado de certeza moral difuso y expresado a la par dentro del cuerpo social; pero certeza no siempre es sinónimo de verdad, de razón y de justicia; cabe certeza en el error, en la arbitrariedad y en la injusticia.»

«La opinión, aunque sea pública, no puede aceptarse si es contraria a los principios del Derecho Natural o a los del Derecho positivo demostrados como plenamente válidos.»

«Entre estos principios figura el de que la autoridad y el ciudadano no son dos factores sociales en plano de igualdad, porque es evidente, en tesis, que el principio rector es superior a la parte regida, aunque la razón de ser del principio rector sea el servicio a la comunidad.»

«Conceder siempre a la opinión pública la función de juez y árbitro supremo en cualesquiera materias opinables de interés común, que es lo que en teoría mantiene la escuela liberal, parece una subversión de valores y un atentado a la recta razón.»

«Si la recta razón está con natural diferencia a favor del principio rector, en caso de discrepancia en materias opinables, la presunción de acierto «*juris tantum*», esto es, que admite pruebas en contrario, está, en principio, de parte de la Autoridad.»

«Esta presunción «*juris tantum*» en pro de la Autoridad legítima, que obra conforme a la Ley, se funda en última instancia

en una necesidad vital de la misma existencia y convivencia humanas en sociedad. Porque sin esta prerrogativa padece en su raíz más profunda el principio de autoridad, elemento esencial de toda sociedad humana.»

«La verdadera opinión pública no es ni puede ser otra cosa que uno de los medios a través de los cuales los ciudadanos participan de algún modo en la gestión de la cosa pública.»

«En buena lógica, pues, opinión pública y Autoridad no son dos factores opuestos, sino complementarios.»

«La opinión pública, ante todo y sobre todo, es órgano de colaboración con la Autoridad en orden a la más recta gestión de los intereses públicos; aun en aquello en que es preciso que manifieste su disconformidad, sus pronunciamientos han de estar presididos por un noble afán de signo positivo.»

«La opinión pública en su manifestación ha de entenderse y concebirse no conforme a la concepción inorgánica de la sociedad, propia del sistema liberal. En cambio, dentro de la concepción orgánica del cuerpo social, que es la propugnada siempre por lo más solvente del pensamiento católico y reiteradas veces expuesta y defendida por los Romanos Pontífices, es donde puede darse de una manera natural y espontánea, una verdadera opinión pública cuya causa sea el bien general o el bien particular compatible y ordenable al bien común nacional. Una opinión pública inorgánica, indiferenciada, cuyo factor determinante sea la masa y cuya manifestación más autorizada sea el resultante numérico de la suma de la mitad más una de las opiniones individuales, controlada exclusivamente por un procedimiento de sufragio popular también inorgánico, indiferenciado y masivo, no creemos que sea la más aconsejada por la experiencia, la razón y la doctrina católica sobre la construcción ideal de la sociedad.»

Desmontar el equívoco liberal que identifica opinión pública con la opinión de la masa indiferenciada constituye una necesidad. La improcedencia de esa identificación es hoy más clara que nunca si prestamos alguna atención a la realidad que tenemos ante los ojos. Y es el propio Pío XII quien, en un pasaje del discurso que dirigió al Congreso Internacional de Periodistas Católicos, el año 1950, nos da la radiografía exacta de esa realidad. Se trata de un punto fundamental en su doctrina sobre la opinión pública:

«Lo que hoy —dice— se llama opinión pública no tiene de ella más que el nombre; un nombre vacío de sentido, algo como un vago rumor, una impresión ilusoria y superficial; no hay en ella nada de eco espontáneo despertado en la conciencia de la sociedad y emanado de ella.»

Pero, ¿dónde encontrar hombres profundamente penetrados del sentido de la responsabilidad y de su estrecha solidaridad con el medio en que viven? Ya no hay tradiciones ni hogar estable, ni seguridad en la existencia, ni nada de aquello que

hubiera podido frenar la obra de disgregación y, frecuentemente, de destrucción. Añadid el abuso de fuerza de las organizaciones gigantescas de masas, que, sujetando al hombre en su complicado engranaje, ahogan sin dificultad toda espontaneidad de la opinión pública, reduciéndola a un conformismo ciego y dócil en el pensar y en el juzgar.»

«El hombre moderno finge de buen grado actitudes independientes y desenvueltas que corrientemente no son más que una fachada tras la cual se abrigan pobres seres vacíos, sin médula, sin fuerza de espíritu para desenmascarar la mentira, sin fuerza de alma para resistir la violencia de aquellos que tienen la habilidad de poner en movimiento todos los resortes de la técnica moderna, todo el arte refinado de la persuasión, para despojarles de su libertad de pensamiento y hacerles semejantes a los débiles juncos movidos por el viento. ¿Quién se atrevería a decir con seguridad que la mayoría de los hombres está en condiciones de juzgar y apreciar los hechos y las corrientes en su verdadero valor, de modo que la opinión sea guiada por la razón? Ello es, sin embargo, una condición «sine qua non» de su valor y de su vitalidad.»

Ya en otra ocasión, al enjuiciar la crisis de civismo que hoy se registra en muchos países, resumía su pensamiento con estas palabras:

«La falta de civismo se ha transformado de individual en colectiva, y la constitución de tipos de intereses potentes y activos es quizá el punto más grave de la crisis. Se trate de sindicatos patronales y obreros, de «trusts» económicos, de grupos profesionales o sociales, algunos de los cuales están incluso al servicio del Estado, estas organizaciones han adquirido una aptitud que les permite pesar sobre el organismo y la vida de la nación. En lucha con estas fuerzas colectivas, a menudo anónimas, y que a veces, con un título u otro, desbordan las fronteras del país, como también los límites de su competencia, el Estado democrático, nacido de las normas liberales del siglo XIX, consigue difícilmente dominar tareas cada día más vastas y más complejas.

Sin duda, la doctrina de la Iglesia recomienda la existencia, en el seno de la nación, de esos cuerpos intermedios que coordinan los intereses profesionales y facilitan al Estado la gestión de los negocios del país. Sin embargo, ¿osarán alabarse de servir la causa de la paz interior estas organizaciones, si para la defensa de los intereses de sus miembros en lugar de recurrir a las reglas del Derecho y del bien común se apoyan sobre la fuerza del número organizado y sobre la debilidad ajena?...» «Y si los responsables de estos organismos no saben ensanchar su horizonte hasta las perspectivas de la nación, si no saben sacrificar su prestigio y eventualmente su ventaja inmediata al real conocimiento de lo que es justo, mantienen en el país un estado de tensión nocivo, paralizan el ejercicio del poder político y com-

prometen, finalmente, la libertad de los mismos a quienes desean servir.»

Oportunamente pregunta el señor Arias Salgado: «¿Puede estimarse como tolerable que la autoridad consienta, en estos casos, que la actitud y criterios interesados de estos individuos desarraigados de la comunidad y de estos grupos de presión vueltos de espaldas a los fines superiores de la sociedad se impongan y circulen como si se tratase de la verdadera opinión pública? ¿Responde entonces esta opinión pública a su primera finalidad y a su principal función? ¿Merece tan siquiera el nombre de opinión nacional?»

Y en otro lugar puntualiza: «A nuestro juicio, éste es el hombre que Pío XII tiene ante su vista y éste es el panorama que encuadra y a cuya luz ha de entenderse su verdadero pensamiento cuando dice que la opinión pública "es el patrimonio de toda sociedad normal compuesta de hombres que, conscientes de su conducta personal y social, están íntimamente ligados con la comunidad de que forman parte y que ella es en todas partes y en fin de cuentas el eco natural, la resonancia común más o menos espontánea de los sucesos y de la situación actual en sus espíritus y en sus juicios"».

De esta definición se desprende que nada tiene que ver el concepto que de opinión pública nos ofrece Pío XII con el concepto propugnado por los seguidores, conscientes o inconscientes, de tendencias liberales. Porque si en éstas se entiende por «opinión pública» simplemente la de la mayoría, resultante de la pura agregación de opiniones individuales indiferenciadas, Pío XII establece ya una clara limitación, entendiéndolo por tal opinión pública «la de los hombres conscientes de su conducta personal y social y que están íntimamente ligados con la comunidad de que forman parte».

Siempre sobre esta firme base, el Ministro de Información considera que nuestro deber es lograr las conclusiones concretas que nos permitan una completa ordenación de factor tan decisivo y necesario para la vida plenamente sana y normal de la sociedad civil.

En síntesis, ésta es su línea argumental. Como el hombre se inserta naturalmente en la comunidad a través de una familia, de la convivencia con sus convecinos y de sus relaciones profesionales, el que es consciente de su función dentro de la familia, de su función como miembro de un Municipio y de su función social dentro de una profesión rectamente organizada, es ya consciente y siente la responsabilidad de los aspectos más sustantivos y fundamentales del bien común nacional. Por lo tanto, parece obvio que entre los órganos de opinión pública figuren, con todo su rango, los integrados por los que tienen la mayor responsabilidad dentro de la familia y por los que, en virtud de su capacidad y moralidad, formen el núcleo más representativo de los Municipios y de los Sindicatos. Al hilo de este análisis se percibe que no agotan estas entidades el cuadro institucional del país. Además de la

Iglesia católica, institución de origen divino, existen otras instituciones sociales importantísimas —entre ellas, con puesto de honor, la Institución Social de la Información—, a las que por su significación y altas funciones hay que situar, con la preeminencia que les es debida, en la base misma de este cuerpo causal y orientador de la opinión pública. También han de estimarse sujetos activos y determinantes de opinión los exponentes de intereses privados legítimos y las minorías calificadas por su formación y su vocación de servicio a los intereses de la comunidad. Entre estos factores no puede omitirse a la Autoridad, que tiene el deber y el derecho de suscitar y orientar estados de opinión y de conciencia sobre determinados temas de interés nacional, social y político, según las exigencias del bien común.

En cuanto al objeto sobre el que cabe lícitamente el pronunciamiento de la opinión pública, la cual, aun en el mejor de los casos, no es infalible ni tampoco siempre absolutamente espontánea, y a los límites dentro de los cuales ha de mantenerse, sus criterios quedan fijados, de un modo general, en estos términos:

«En un Estado católico como el nuestro, con derechos y deberes mayores y superiores en razón de un mayor contenido y extensión de su noción del Bien Común a los del Estado aconfesional, las líneas maestras de un planteamiento concreto de esta cuestión son la sumisión y el servicio real al orden divino, del que es reflejo y expresión impresa en la naturaleza humana el Derecho Natural; los Principios Fundamentales del Estado y la sociedad y los postulados dogmáticos, morales y disciplinarios, canónicos o concordados, de la Iglesia católica; en primer lugar, por ser la única verdadera, y, en segundo lugar, por ser la Religión Católica la que profesan y han profesado a lo largo de la Historia la totalidad moral del pueblo español y sus instituciones.

Tanto el orden divino como el Derecho Natural, la doctrina católica y los Principios y Leyes Fundamentales de nuestro Movimiento reconocen y defienden la existencia de un fuero personal que no puede ser invadido ni hollado por la opinión pública ni por la «libertad de divulgación». Reconocen, inclusive, un área propia de las instituciones naturales como la familia, por ejemplo, de modo que, de no ser por razones de un Bien Común superior, y en circunstancias de emergencia, no puede ni debe ser objeto de discusión y de limitación por parte del Estado, así como tampoco por parte de quienes son ajenos a ellas. Más aún: dentro de este área existen normas y principios básicos que ni siquiera para los mismos componentes de dichas instituciones naturales pueden ser materia opinable.

Junto al fuero personal y a lo que pudiéramos calificar de fuero natural de las instituciones sociales naturales, hay que reconocer y admitir el fuero de la Jefatura del Estado, de los Puntos y Leyes Fundamentales del Movimiento y del principio

de autoridad, aun en el ámbito de decisión discrecional que el obligado uso de la prudencia política necesita poseer, precisamente para cumplir sus deberes esenciales en relación con el Bien Común, con la justicia y la equidad y de acuerdo con las circunstancias, siempre que éstas no esten ya previstas y reguladas expresamente por la Ley. La defensa y la seguridad nacional, el prestigio de las instituciones armadas, los tratados diplomáticos, las medidas preventivas del orden público, las cuestiones inquietantes cuya inoportunidad sea evidente y tantas otras materias objeto de la prudencia, no siempre han de ser objeto de cualesquiera noticias o comentarios que pudieran dañar gravemente el bien de la comunidad, con provecho para los adversarios de la Nación, del Gobierno o de la sociedad...»

«Todo el ancho campo que queda al margen de estos fueros, tanto en la política como en la vida social, es el objeto propio y específico de la opinión pública, y es en esta zona en la que debe establecerse y respetarse tan ampliamente como el Bien Común lo permita el diálogo entre los componentes de la sociedad, el diálogo entre la opinión pública y la autoridad, así como la recta, constructiva y ponderada divulgación de estos diálogos por los órganos informativos.

El campo, pues, de acción de la opinión pública no se circunscribe exclusivamente al diálogo con la autoridad, sino que debe extenderse al diálogo entre los órganos de la sociedad y al recto enjuiciamiento de las verdades y de los errores, de las virtudes y vicios sociales.»

La opinión pública, así entendida, es un bien de la sociedad y un bien necesario. «Su no existencia en su forma orgánica y en sus manifestaciones acusaría un vicio grave en el cuerpo social. Si la opinión pública perdiera medida y límite, dejaría de ser verdadera opinión pública y, consiguientemente, habría perdido todo su derecho. Gobierno y opinión pública son partes de un diálogo. Ninguno de ellos son infalibles, ni son impecables, pero tampoco son iguales. El Gobierno es el gestor responsable del Bien Común; la opinión pública es solamente colaboradora en la gestión del Bien Común. Por tanto, la última decisión en los asuntos del Bien Común que caen dentro de la órbita discrecional del ejercicio de sus facultades y de la prudencia, corresponde, en definitiva, a la autoridad. No obedecerla, porque su dictamen definitivo discrepe de nuestro parecer particular, sería elevar la opinión pública a rebelión.»

En consecuencia de todas las reflexiones precedentes exigiríamos para una auténtica opinión pública, junto al sentido social y de responsabilidad de sus órganos de expresión, la solvencia moral y la competencia específica de los hombres e instituciones que la encauzan, fomentan y dirigen, así como un correspondiente sentido de unanimidad moral, específica o genérica, según las circunstancias o los problemas.

(Continúa en el próximo número.)



S. E. el Jefe del Estado durante la audiencia concedida a Su Beatitud Pedro Pablo Meouchy, Patriarca maronita de Antioquia, acompañado del Ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, y del embajador del Líbano

SU BEATITUD PEDRO PABLO MEOUCHI, PATRIARCA MARONITA DE ANTIOQUIA Y DE TODO EL ORIENTE

MADRID, TOLEDO, SALAMANCA Y ANDALUCIA, EN UN RECORRIDO DE AMISTAD

El obispo de la diócesis de Salamanca, doctor Barbado Viejo, abrazando a Su Beatitud Pedro Pablo Meouchy después de la ceremonia en la que le investió como doctor «honoris causa» de la Universidad Pontificia salmantina.



LA Sagrada Biblia tiene frases bellísimas cuando habla de los cedros del Líbano. Ha llegado a ser casi un tópico y una creencia general en la mentalidad de las gentes. El Líbano, como país madre de los árboles más poéticos de la naturaleza, como el paraíso terrenal de los hombres, si es posible una tierra donde el clima, el aire, la luz, las noches con silencio de estrellas, todo se de un abrazo para crear un ambiente donde se olviden cosas, esas cosas que fruncen el ceño y dibujan arrugas de preocupación en el rostro de los hombres.

Sin embargo, hay algo mucho más hondo, totalmente significativo exactamente definidor del Líbano. Sus circunstancias religiosas y políticas, por ejemplo. Su historia, pongamos por caso. Su trayectoria vital católica a través de los tiempos, si queremos. Su rotunda afirmación ideológica hacia la verdad, que sólo los enterados y eruditos conocen, si se nos antoja profundizar en temas verdaderamente interesantes. La reciente visita a España de su beatitud Pedro Pablo Meouchy, patriarca maronita de Antioquia y de todo el Oriente, nos obliga a realizar de un modo definitivo una serie de andaduras desconocidas para muchos, ignoradas para la gran mayoría de las personas que del Líbano sólo tenían noticia nebulosa, un poco vaga, servida por esos tópicos y por alguna noticia que de cuando en cuando caía accidentalmente en manos de los que querían seguir el movimiento mundial, de un modo más o menos superficial.

ACTITUD POLITICA Y RELIGIOSA

Su beatitud Pedro Pablo Meouchy representa, más que una tradición, una postura vital en la

marcha de los pueblos orientales. Lo mismo en lo religioso que en lo político. Su beatitud está en la misma línea de los gloriosos patriarcas que han defendido, en una carrera larga de siglos, su fe a precio de sangre. Su beatitud es patriarca de una nación que ha hecho sus manos de hierro para defender unas teorías católicas en Oriente, desde que los maronitas se unieron de un modo absoluto a la Iglesia católica. Basta recordar las palabras de los Sumos Pontífices—las de Su Santidad León X en el año 1515 pueden demostrarlo—para tener idea entera de la fidelidad de los patriarcas y de los fieles maronitas al Primado de San Pedro: «Conviene que alabemos y bendigamos a la divina clemencia, porque entre las naciones orientales haya el Altísimo querido que sean los maronitas rosas entre espinas»

EL ACTUAL PATRIARCA

Su beatitud Pedro Pablo Meouchy—el primero de abril cumplió sesenta y cinco años—sigue manteniendo esta postura y conservando el auténtico espíritu de los que le han precedido en la Silla del Oriente. Nacido en Djezzine, en un ambiente cristiano, humano, noble, y educado por sus padres, Assad Meouchy y Maddoul estudió en las escuelas de los hermanos Maristas de Deir El Kamar y más tarde en el colegio de la Sabiduría, de Beirut.

Mientras hablo con él, en cada uno de los mínimos, apenas perceptibles gestos de su mano, de sus labios, en el movimiento de los ángulos de su cara, se advierte esa madura sabiduría de los

hombres que han vivido mucho, que no tienen un mundo pequeño encerrado en los estrechos moldes de vecinos suyos en el pensar, en el vivir, en el ser, en el existir, tal como lo es uno mismo. Su sonrisa se hace más blanda, más suave cuando sale de sus labios y parece que se posa en su barba blanca. Hay en él un aire señorial que impele a hablar lo justo. Las preguntas—porque las respuestas salen con una clara precisión—tienen que ir dirigidas con matemática exactitud.

Al hablar me figuro los comentarios que harán sus compañeros del Colegio Maronita de Roma cuando estudiaba Filosofía y Teología, cuando se convencieron de que las dotes personales que apuntaba antes de llegar a ordenarse de sacerdote el 8 de diciembre de 1917 eran proféticamente ciertas.

Su beatitud Pedro Pablo Meouchy está ya a punto de partir de nuevo para Roma. Después de visitar España, de recorrer Madrid, Toledo, Salamanca, Sevilla, Córdoba, Granada; de haber visto maravillas de arte, de ser recibido por el Caudillo, condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica y con el grado de doctor "honoris causa" por la Universidad Pontificia de Salamanca, no acierta a encontrar el vocablo preciso para definirme la impresión personal de cada momento, de cada cosa. Fue en el único instante, y por cierto, que fue bastante largo, en que la apacibilidad natural de su carácter, su simpatía, que llegaba sinuosamente hasta el fondo de uno, se exaltó, desbordándose en elogios para España. Para Franco, para la emo-

ción que había sentido en Salamanca cuando el gran caniller de la Universidad Pontificia y obispo de la diócesis salmantina, monseñor Barbado Viejo, le imponía el blanco capelo de doctor en Teología. Y lo mismo que en ese momento, en la imposición de las condecoraciones que le otorgaron el Gobierno de España, y la Ciudad de Salamanca, la Medalla de Oro.

GRAN AMIGO DE ESPAÑA

El patriarca de Antioquia y de todo el Oriente es gran amigo de España y conocedor de nuestras cosas. Es la primera vez que nos visita. Hace once años el Generalísimo Franco ofreció a la Comunidad maronita, por medio del patriarca Arida, treinta becas para otros tantos seminaristas. De acuerdo con el Obispado español, se organizó el Colegio Mayor de San Efrén, vinculado a la Universidad Pontificia de Salamanca. Su beatitud Pedro Pablo Meouchy, aprovechando su visita a Roma, se dignó aceptar la invitación para inaugurar la nueva residencia para futuros sacerdotes del rito maronita en esta ciudad. Ahora ha tenido ocasión de cumplir este cometido, y durante su estancia en Salamanca recorrió las diversas dependencias, se interesó vivamente por la marcha de las obras, que ya apuntan a su fase final, inaugurando la residencia simbólicamente y bendiciéndola.

—Estoy maravillado de la generosidad y del desinterés con que el Gobierno de esta Nación ha adoptado esta idea, que merece toda admiración. Los sacerdotes formados en España, por

EXACTITUD Y OPORTUNIDAD EN LA POLÍTICA ECONOMICA

CADA momento, cada suceso, justamente necesita su oportuna medida, su acuerdo preciso, para que del hecho se obtengan los más seguros y mejores frutos. Esta ley, que más que ley podría definirla como axioma, es general para todas las acciones de la vida, pero mucho más necesaria en todo aquello que regula la vida económica de una nación.

Ha pasado el tiempo, no sólo por necesidad, sino por lógica, en el que la regulación de la economía de un país se dejaba a la libre concurrencia de las "fuerzas de la naturaleza", a lo que los historiadores de la ciencia han clasificado como liberalismo. Dejar las cosas—y más aún, los fenómenos económicos—a la libre ventura, es algo así como seguir caminando por un puente cortado, sobre un inmenso precipicio.

Unas naciones antes, otras después—España no lo hizo sino a partir de 1936—han coordinado esas "libres fuerzas" y las han sujetado en lo que hoy se designa por "planes económicos". En realidad, la nomenclatura es la de

menos, ya que, como dirían los matemáticos, es una simple cuestión de notación.

Y en la historia económica de los últimos veinte años españoles están bien claras y definidas las fechas precisas. Primero, al mismo filo de la Cruzada, fueron leyes dictadas en el corazón de Castilla; luego, hasta nuestros días, textos de diverso rango, elaborados no sólo por el Gobierno, sino por representantes directos de todos los estamentos de la Patria.

Recientes están últimamente, de acuerdo también con su momento oportuno, la Ley de Reforma Fiscal, el Plan Nacional de Inversiones y el anunciado Plan de Estabilización. Jalones todos ellos de una política económica y monetaria justa y precisa.

Hace unos días se refería, entre otras cosas, el Ministro de Hacienda, señor Navarro Rubio, al aspecto crediticio del momento económico español. Y deshaciendo los falsos rumores, los comentarios ignorantes o malintencionados, puntualizaba lo acertado de las medidas tomadas en tan importante sector y, lo que es mejor, el claro porvenir eco-

nómico, no sólo monetario, sino fiscal y presupuestario de la Nación. La limitación de la expansión crediticia—una limitación que no debe entenderse en términos absolutos, sino relativos, ya que existe un incremento de 11.000 millones de pesetas en relación con el ejercicio precedente, incremento suficiente para atender ordenadamente la expansión económica prevista—es una medida que llega en su momento oportuno, sirviendo de factor de enlace para la estabilización económica del país.

Más importante, pues, que destacar o enjuiciar la cifra—ello es solamente un matiz de puro orden técnico, y técnicos de sobrada valía tenemos en España que han intervenido en la fijación del dato—, interesa congratularse de cómo España, esta España nuestra y nueva de hace veintidós años, pone en práctica una exacta, moderna y perfecta política económica. En cada instante y de acuerdo con la circunstancia. Razones definitivas en la evidente e innegable expansión económica española.



Un momento de la misa de rito maronita oficiada en Córdoba por el Patriarca de Antioquía

sentido de la vida que tiene este país, regresarán a su patria con un espíritu entero, íntegro para cumplir su misión sacerdotal.

—¿Hacen falta muchos sacerdotes en la Comunidad maronita?

—Sí, pero muy bien formados.

El sabe muy bien lo que significan esas palabras. El patriarca ha pasado por todas las escalas de la vida sacerdotal, desde que fue nombrado secretario del arzobispo maronita de Salda, nada más ser ordenado sacerdote. Cuando el célebre patriarca monseñor Hoyeck encargó a monseñor Chukrallah El-Khoury, arzobispo de Tiro, visitar por toda América a los emigrados libaneses, el entonces padre Pedro Pablo Meouchy le acompañó, quedándose al cargo de la parroquia de New-Bedford (América del Norte) hasta el año 1926, en que se trasladó a la parroquia maronita de Los Angeles. Catorce años ejerciendo un intenso apostolado en América, cuya última ciudad en la que ejerció sus actividades le vio levantar una moderna iglesia, hasta que el 29 de abril de 1934 fue nombrado arzobispo de Tiro (Líbano), siendo consagrado el 8 de diciembre del mismo año.

NACIMIENTO DE LOS MARONITAS

La trayectoria de los maronitas, tal como está planteada hoy, tal como la venimos conociendo desde hace siglos, se puede decir que partió hacia el siglo IV y V. El mosaico de países que forman en nuestros días el Medio Oriente eran, en los primeros siglos del Cristianismo un ajedrezado pluriforme y difícil de comprender. Lo mismo en razas que en religiones, en política que en lenguas. Las naciones no estaban delimitadas como las conocemos actualmente y dentro de cada pedazo de tierra vivían las comunidades de hombres guiados por una idea religiosa que a la vez tomaba una de-

terminante de carácter totalmente distinto al estrictamente espiritual. La cuestión religiosa tenía una importancia tan capital que escapa a la mentalidad nuestra, y una de las grandes preocupaciones de los Emperadores de aquel tiempo era el reunirlos, como fuese, las tribus, los grupos, los pueblos, las regiones, incluso lo que se pudiera encajar en el apelativo de naciones. Eran siglos de una confusión tan espantosa, donde proliferaban las sectas, los cismas con una fatalidad y facilidad tal que quebraban el ánimo más templado del que quisiera emprender la aventura unificadora.

El Gobierno bizantino hizo varias tentativas para llegar a una reconciliación con los monofisitas. El Emperador Heraclio había palpado la experiencia de los movimientos de captación persa que lograron ganarse a los habitantes de Siria y Egipto en una realidad de unión. Con los monofisitas quiso hacer lo mismo—la herejía que no admitía la duplicidad de voluntades, una divina y otra humana, en Cristo—y propuso una fórmula: única voluntad y única energía en el Hijo de Dios. Pero su intención acabó en ser madre de otro nuevo grupo. Los hombres que se hicieron sordos a las demandas del Emperador Heraclio, los que se mantuvieron recios en una postura particularmente suya tomaron el nombre de maronitas, de un venerable monje llamado Marón, que vivió en Amán, cerca de Ciró, por el siglo V. Edificó un convento—que se convirtió en el VIII centro de una Comunidad autocéfala—, y junto a él se reunieron varios hombres que le siguieron ciegamente en la creencia de una doctrina que se apartaba en un punto, con esto bastaba para no seguir esa línea única que exige la auténtica fidelidad a la Iglesia católica, de la Verdad. Ellos, de por sí, como ocurre siempre, seguían enteramente creídos que estaban en posesión de la verdad. Pero lo cierto es que en el año 681 no admitieron el tercer Concilio de Constantinopla.

VUELTA A LA IGLESIA CATOLICA

Con la marcha de los años se vieron amenazados por las persecuciones musulmanas y tuvieron que refugiarse en las montañas del Líbano y en la isla de Chipre, formando desde ese momento un pueblo enteramente independiente. A pesar de esto, en el siglo X el monasterio de San Marón fue destruido. Pero en el año 1181 —Guillermo de Tiro lo narra maravillosamente—los 40.000 maronitas que formaban la comunidad, con el patriarca y sus obispos al frente, volvieron al seno verdadero de la Iglesia católica. Parece que les dolía la mancha que habían tenido durante varios siglos y nunca admitieron de un modo determinante el haber caído en herejía. A lo sumo, y según algunos autores, decían que solamente habían sido algunos pequeños grupos de maronitas los que siguieron la herejía de la negación de las dos voluntades en Cristo.

Y parece que esto fue un acicate que les sirvió a los maronitas para borrar lo que de algún modo les pesaba, porque el Líbano, desde entonces, fue refugio de todos los perseguidos. Y no sólo esto, sino que el dato más importante es que el Líbano y los maronitas han sido la roca más fuerte que ha tenido el catolicismo en Oriente. De estirpe siria y lengua árabe, esta comunidad católica ha resistido una serie de persecuciones, de sacrificios, que gracias a la mano y a la entrega de sus patriarcas han sabido resistir, y aún más servir de fermento para que el catolicismo diese sus frutos en el Oriente. Una andadura lenta, precisa, sistemática, llevada con tiento por los patriarcas, ya que todas las cuestiones partían del lado religioso. Por eso los mentores supremos de los maronitas eran una verdadera institución nacional, y lo siguen siendo, en la formación y la vida del país, cuya libertad absoluta no ha sido conseguida hasta nuestros días.

Por otra parte, las montañas



INGLES

Un alumno escribe:

"...puede decir con plena seguridad que CCC es el mejor Centro de España y del mundo!!"

A. Alonso - ZARAGOZA

Así se expresan miles y miles de alumnos.



CCC

APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES:

MADRID: Preciados, 11 • BARCELONA: Av. de la Luz, 48

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Otros cursos CCC por correspondencia:

FRANCES • ALEMAN • ENGLISH (SUPERIOR) • FRANCAIS (SUPERIOR) • LATIN • SOLFEO • ARCORDEON • DIBUJO • RADIOTECNIA • JUDO • MECANOGRAFIA • TAGUIGRAFIA • SECRETARIADO • REDACCION COMERCIAL • CORRESPONSAL • CONTABILIDAD • CONTABLE-ADMINISTRADOR • CALCULO MERCANTIL • TRIBUTACION • CULTURA GENERAL • ORTOGRAFIA • PARA LA MUJER, CORTE Y CONFECCION

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Envíeme información GRATIS sobre el curso o cursos de.....

NOMBRE.....

DOMICILIO.....

POBLACION.....

PROVINCIA.....

REMITASE A CCC-APARTADO, 108-I-156
SAN SEBASTIAN

del Líbano, que eran lugar demasiado propicio para esconderse las gentes que huían—sobre todo en las persecuciones de turcos y mamelucos—abrieron sus brazos a los chiitas y drusos, disidentes del islamismo, lo cual determinaba el que los maronitas tuvieran que arreglarse como podían para vivir con comunidades de distinto credo e idiosincrasia y en un régimen tolerante que se llevó felizmente gracias a la labor de los patriarcas.

AYUDA DE LOS PATRIARCAS

Lo mismo que a sirios, griegos, armenios, los patriarcas ayudaron, según el carácter y su cometido espiritual a los misioneros europeos, poniendo a su disposición todo cuanto estaba al alcance de su mano. En el principio del siglo XVII, el patriarca Juan de Ehdan ofreció a los PP. Capuchinos un terreno en el norte del Líbano donde construyeran un convento y una escuela. En el mismo siglo, el patriarca Jorge de Ehdan puso a disposición de los Jesuitas una finca en Aín Tura, dentro del Líbano. La familia Jazen Maronita, en Kersruan, realizó un gran servicio con todas las casas religiosas de diferentes ritos: a los armenios en Korain, a los PP. Franciscanos en Harisa, a los sirios en Darun.

Esta tendencia humana, caritativa, unificadora, ha sido el camino único por el que los patriarcas que han existido en la Comunidad maronita han andado siempre. Y de un modo especial los de los tiempos más cercanos a nosotros. A principios del siglo pasado el dominio del Emir maronita —auténtico Soberano elegido por la aristocracia— subió mucho en el Líbano, pero la decadencia del Emir Beshir y la caída de este poder todo fue una misma cosa. En 1860 el Gobierno francés intervino ante la pasividad del turco por las matanzas que los drusos hacían con los maronitas, estableciendo una nueva vida política en el año siguiente, hasta llegar a la actual República del Líbano, en cuyo nacimiento los patriarcas han intervenido directamente y de un modo especial, pues la actual República es, además de una especie de rompecabezas de credos y de razas, un alarde de conservación para lograr que el hilo que los une a todos no se rompa jamás. La idea religiosa sigue pesando de un modo total, y la autoridad del patriarca se reputa y respeta como árbitro definitivo. A pesar de que los maronitas no tienen mayoría absoluta en el Líbano —de los 1.370.000 habitantes, alrededor del 60 por 100 son católicos—, sí es la minoría más fuerte y la que más peso tiene en todas las decisiones, respetada por todos, incluso por los musulmanes.

LOS PATRIARCAS, EN LA FORMACION DE LA REPUBLICA DEL LIBANO

La formación de la República del Líbano, por todas las razones anteriormente apuntadas, ha estado en manos de los patriarcas.

Monseñor Hoyec presidió la Delegación Libanesa en París en la Conferencia de la Paz en 1919, siendo su sucesor, monseñor Arida, uno de los que dijeron el término decisivo y tuvo el acierto siempre a punto al acabar el mandato francés.

En junio de 1948 la Santa Sede nombró a monseñor Pedro Pablo Meouchy presidente de la Comisión Apostólica Maronita, y el 25 de mayo de 1955, al morir monseñor Arida, monseñor Pedro Pablo Meouchy era nombrado su sucesor en el trono patriarcal de Antioquía y de todo el Oriente, siendo entronizado el 5 de junio del mismo año.

El actual patriarca, sucesor de la misma clase y estirpe de los que le habían precedido, demostró sus dotes de pastor, católico y patriota en los sucesos que padeció el Líbano desde mayo a octubre del año pasado.

Quiero saber de él mismo su actitud ante estos sucesos.

—Aquello fue un brote turbio, proveniente de ideologías que no tienen más fin que ensuciar la marcha de un pueblo. Los libaneses aprendieron mucho con aquello.

—¿Y su labor como patriarca en aquella temporada?

—La unidad y la paz fue lo único que me preocupó. Lo mismo para los maronitas que para el resto de los hombres de otras confesiones. Esto es un poco difícil porque esa diversidad de credos obliga a tratar a todos y a cada uno los asuntos de las comunidades y los de la nación en general con un exquisito tacto.

Estas últimas palabras del patriarca de Antioquía y de todo el Oriente tienen un valor que sólo el que sepa lo que es el Líbano —aunque la comunidad maronita esté repartida en Siria, y algunos puntos de Egipto, Chipre, América y otras naciones, ya en menor número— puede darse cuenta.

En la propaganda turística incluso se traen los textos de la Sagrada Escritura en los que se recuerda la «tierra de la leche y de la miel», de las flores, de sus vinos, del olor y la fragancia de sus bosques y de la nieve que corona sus cumbres. De los cedros del Líbano. Se puede decir que, las frases más poéticas de la Biblia, cuando habla de la tierra en que vivimos están, por lo general, atribuidas a esta nación, de la cual todos saben sus climas, suaves su belleza, sus lujosos hoteles, y las facilidades que hay para el descanso, las riquezas arquitectónicas, entre las cuales está la ciudad más antigua del mundo, Byblos. Pero no se piensa en la comunidad maronita como puesto seguro del catolicismo en Oriente, en medio de un maremágnum de ideologías. Todo gracias a la labor de los patriarcas, cuyo prestigio y autoridad es afirmación rotunda por todos los de buena voluntad. El actual patriarca de Antioquía y de todo el Oriente, monseñor Pedro Pablo Meouchy nos lo explica con su obra, simplemente con su obra, sin un gesto más fuerte que otro, sin una palabra más alta que otra, igual que cuando habla.

Pedro PASCUAL



HONG-KONG, PUERTA DEL PACIFICO

UN MILLON DE REFUGIADOS
JUNTO A LA CHINA COMUNISTA

CUANDO se llega a Hong Kong en avión lo primero que se divisa es un gran número de islotes rocosos, desnudos. Rompen la superficie de las aguas en vertical, como tallados a pico. En ellos hay algunas chozas de madera o de piedra envueltas por muy limitadas extensiones de terreno cultivable, en escalones hechos por la mano del hombre. A poca distancia está ya la costa de Asia; son muy pocos kilómetros los que separan esta colonia británica de la China comunista.

—El aeropuerto fue construido en tierra firme, en la península de Kowloon. La pista principal está levantada sobre el



En Hong-Kong se entremezcla la arquitectura oriental con los edificios modernos. Una típica calle comercial de la plaza del Lejano Oriente

mar, ganando espacio en la bahía. No hay sitio libre en Hong Kong.

El aparato va perdiendo altura. Ahora es posible ver con detalle la isla de Hong Kong, nombre que significa en chino «corrientes aromáticas». Es una tierra alargada que se precipita de las cumbres de las montañas al mar en pronunciado declive. De una punta a otra, solamente 18 kilómetros, y en las zonas más anchas, no más de cinco. El color ocre rabioso del terreno sin vegetación está enmarcado por el verde mate del arbolado que trepa hacia las alturas. De cara a Asia se tiende el puerto, dando vista a los territorios también ingleses de la península de Kowloon. Entre isla y Continente, un brazo de mar de un kilómetro, surcado por miles de embarcaciones que van y vienen sorteando las molas de los trasatlánticos anclados en la bahía.

El tren de aterrizaje del apa-

rato parece que va a quedar enredado en los pinos de las colinas que abrigan el aeropuerto.

A los cinco minutos de estar en las dependencias del campo de aviación ya se tiene plena conciencia de haber llegado a un rincón del mundo extraño, y sin semejanza con otro. Los edificios son raquíticos y llenos de una multitud ruidosa, polifonía y heterogénea. Hay poco orden y muchas voces. Por los pasillos andan familias chinas con más de veinte personas que van a recibir a un solo viajero. Japoneses, filipinos, indios, occidentales y asiáticos de piel morena se mueven a codazos, perdidos entre esa corriente humana, cargados de maletas y buscando las salidas. Los altavoces gritan en todos los idiomas, y el ruido de los motores de los aviones se impone.

Hong Kong es como un pañuelo y hay en él tres millones de seres. Así se explica todo.

Ya no fue posible volver a en-



El típico transporte lo sigue constituyendo el ciclo

contrar el portugués. Desapareció tras un grupo de mujeres chinas con los niños a la espalda, pantalones anchos y chaquetas de colorines, bien ajustadas al cuello para ocultar esa parte del cuerpo, que la moral asiática impide descubrir. Otras llevaban los trajes típicos de Hong-Kong, ceñidos, también cerrados de cuello y abiertos a los costados, sin preocupación por cubrir la pierna, que, según la moral asiática, no es preciso velar.

GOLPE MAESTRO DE UN CAPITAN

La presencia británica en Hong Kong constituye ejemplo y compendio de la política colonial del país en los años en que Inglaterra formaba su imperio. Este país tenía a principios del siglo pasado sus miras comerciales puestas en China. Para abrir el puerto de Cantón a los buques ingleses, el Gobierno de Londres negoció y también apoyó con las armas sus pretensiones. Pero el forcejeo se prolongaba con alternativas de acción directa y de negociaciones diplomáticas. Mientras tanto, las islas de Hong Kong estaban casi despobladas, y muy pocos británicos conocían su existencia.

Fue el capitán Elliot, que había intervenido en aguas de Cantón, quien vio la fácil y tentadora presa que se podía hacer de esas islas, aparentemente sin ningún valor. En enero de 1841 ocupa ese territorio. Un año después se firma el Tratado de Nanking, y Hong Kong es cedido a la Corona británica.

Cuando en Londres se hace público el acuerdo, la mayoría protesta airadamente contra la presencia inglesa en unas islas consideradas como «bultos de rocas inútiles». Pero otros piensan de manera muy distinta. Hong Kong es un punto ideal en el nudo de comunicaciones con Asia; un puerto allí sería lugar obligado de escala. En tierra se podrían levantar almacenes para depositar los tesoros de Oriente y Occidente. Inglaterra adivinaba ya el valor futuro de esas rocas.

Pero la isla de Hong Kong y los otros peñascos que integran la nueva colonia ofrecen poco espacio vital, y militarmente quedan abiertos a cualquier agresión que venga de tierra firme. Londres, entonces, no se concede un minuto de reposo hasta lograr ampliar la colonia con territorios enclavados en el Continente vecino.

En 1861, Inglaterra consigue la cesión a perpetuidad de una pequeña zona en tierra firme. Es la península de Kowloon, con poco más de cinco kilómetros cuadrados. Pero es bastante para hacer inglesa la bahía formada entre la isla de Hong Kong y el Continente. Queda así bajo pabellón británico una vasta superficie marítima, que servirá como puerto para la colonia. La base geográfica para la prosperidad de la colonia estaba asegurada.

Londres, sin embargo, cree que es necesario ampliar el área territorial. Espera pacientemente que llegue la hora propia, y



Delante del puerto de Hong-Kong, la cubierta del porta-aviones «Valley Forge», de la Marina norteamericana

en 1898 consigue del Gobierno chino el arrendamiento por noventa y nueve años de nuevos territorios contiguos a la península de Kowloon y de las demás islas del grupo, que no estaban bajo soberanía inglesa. Con estas concesiones, la colonia de Hong Kong tiene hoy, en total, unos 500 kilómetros cuadrados, contando islas y territorios en el continente. Y es también una de las más productivas posesiones de la Corona.

Solamente en 1958 entraron en el puerto 30 millones de toneladas de mercancías procedentes del mundo entero. El tránsito de viajeros llegó a la cifra de millón y medio. Una idea de la importancia comercial de Hong Kong la da el número de Bancos establecidos allí: 81. Las compañías de Seguros pasan de las 170. Gran Bretaña tiene así uno de los primeros puertos de Oriente, a las puertas de China y en la ruta del Pacífico. El capitán Elliot dio un golpe maestro al apoderarse de esos peñascos.

LAS DOS CARAS DE HONG KONG

Una cara de Hong Kong es la riqueza que mana del comercio. En línea con el puerto, se prolonga un largo frente de suntuosos rascacielos, de Bancos con mármoles, de jardines cuidados con mimo. Y los impresionantes edificios oficiales, blancos y pulcros, ricos todos ellos y espaciosos. En esta par-

te hay avenidas rectas, luminosas y perfectamente urbanizadas. Circulan por ellas los últimos modelos de la industria automovilística mundial; los agentes de la Policía colonial, con pantalones cortos, botas negras de media caña y correa; reacios, completan el cuadro del Hong Kong comercial y de los pingües negocios.

La otra cara de Hong Kong es la miseria más absoluta que pueda imaginarse. Es una pobreza total y permanente. Son cientos de miles sin hogar, viviendo por las calles, guisando por las esquinas y durmiendo a cielo raso. Y niños sueltos, descalzos, en harapos. No es posible ver en ninguna otra parte tantos niños como en Hong Kong; salen como enjambres de todas las callejuelas, igualmente flacos y mal nutridos. Ellos son las víctimas más sufridas que soportan la situación que fue creándose en la colonia a raíz de la guerra.

Cuando terminó la pasada contienda, en agosto de 1945, los ingleses volvieron a recuperar Hong Kong, que había estado en poder de los japoneses. Se encontraron, entre otros problemas, con 25.000 personas sin hogar a causa de la guerra, por falta de nuevas construcciones y por la afluencia de refugiados.

Pronto, sin embargo, se iba a agravar el problema. La expansión comunista en China, allá por el año 1950, empujó hacia Hong Kong un millón de refugiados. Donde no había ni tie-

rra cultivable, ni viviendas, ni espacios libres para recibir esa masa de huídos.

En un principio, 60.000 individuos fueron a vivir a las azoteas de las casas. Allí se cocinaba y se dormía. Los incendios fortuitos constituyeron pronto un serio peligro. Otros se metieron en las casas de parientes y amigos. El resto, 600.000 seres, andaban errantes, sin techo y sin bienes. Las autoridades sanitarias temieron la catástrofe.

La primera solución, la de urgencia, fue levantar, con ayuda del Ejército, interminables hileras de barracones. Pero era una solución a medias por falta de espacio disponible. Con más tiempo se edificaron bloques de casas en cada uno de los cuales tenían cabida 2.600 personas. Una habitación pequeña había de ser compartida por cinco adultos.

Este problema de alojar a los refugiados sigue sin resolver, a pesar de lo que han construido las autoridades de la colonia. Cada día siguen llegando más y más grupos de huídos de la China comunista. Faltan escuelas y no hay posibilidad de improvisar suficientes maestros. Se calcula en 80.000 el número de niños que están privados de enseñanza, y otros 40.000 la reciben más en teoría que en la práctica.

A estas dificultades hay que sumar la falta de empleos. No es posible obtener un censo aproximado, pero son muchos miles los que carecen de trabajo regular, siendo padres de familia y necesitando cuidar de seis y hasta doce hijos pequeños. Cada día, a pesar de ello, se remedian muchas calamidades, pero cada día, también, van afluyendo más refugiados.

LOS «GITANOS DE LAS AGUAS»

En la costa de la isla de Hong Kong está la localidad de Aberdeen. Es un pueblo pesquero y se cree fue el único centro habitado antes de la llegada de los ingleses. Ahora, las aguas de la pequeña bahía sirven de refugio a 6.000 juncos. Parte de ellos salen a la mar para la pesca; la otra mayoría no suele moverse de allí. Esas embarcaciones, poco mayores que nuestros botes a remo, sirven de hogar a más de 120.000 seres. Son los llamados «gitanos de las aguas», que pasan la existencia a bordo, en la intemperie, sin más protección que un toldo, que cubre parte de la embarcación.

En los mismos juncos, a proa, se enciende fuego para cocer el arroz. En la turbia agua de la bahía se lava la ropa, que luego secará colgada del aparejo de la vela. Cada embarcación alberga a la familia entera, de abuelos a nietos. Muchas están habitadas por más de doce personas, que se amontonan a la hora del reposo. Y por si fuera poco, aún es preciso reservar espacio para criar media docena de gallinas.

Aberdeen es un espectáculo que acongoja. Los juncos forman calles atados entre sí. Se extienden luego a lo largo y ancho de la ensenada hasta ocupar la materialmente. Por las frágiles embarcaciones se mueven, saltando de unas a otras, niños de todas las edades, muchos de los cuales no saben todavía mantenerse en pie. Es un milagro de la Providencia el que no caigan al agua por docenas.

En tierra, por la carretera que bordea el puerto, los niños, descalzos, piden limosna y rodean a los forasteros para hacerse retratar. La costumbre es darles después una gratificación, que se reparten en batallas campales.

Pero estos niños chinos parecen todos sonrientes, simpáticos y risueños. A bordo son auxiliares eficaces, y cuando es necesario mover la embarcación, son los pequeños los que agarran el pesado remo a popa y trabajan incansables. Si hay que pedir más ayuda, suele ser la madre quien pone manos a la obra. El cabeza de familia corre con la responsabilidad de las velas.

Las niñas, aunque sólo levantan unos palmos del suelo. Llevan ya a la espalda al hermano menor. Desde la mañana a la noche, soportan la carga, cuidan de la criatura, le prestan

su calor y abren su boca para introducir con los dedos los granos de arroz, que son el alimento de adultos y pequeños.

Esta infancia de Hong Kong es la más simpática y también la más dolorosa estampa de la colonia. Son las víctimas que más directamente sufren las consecuencias de una existencia vagabunda, sin esperanzas y sin atenciones. Pero la sonrisa siempre está presente en las caras bonitas de estos niños chinos.

LA MODA CHINA EN KOWLOON

Dicen las guías que Hong Kong es el centro turístico más apasionante del Pacífico. Intentando olvidar las calamidades de esos millones de refugiados, es verdad que la colonia brinda alientes de todos los órdenes.

Para la mujer, el encanto primero está en las compras. La colonia es puerto franco, abierto a los buques de los cinco continentes. Por mar llegan los artículos de todos los países del mundo a precios más reducidos que en los países de origen. Cada calle de la isla es una tienda abierta llena de infinidad de tenderetes y mostradores improvisados. Las sedas chinas tienen su zona; las flores, otras callejuelas. Las joyerías, con un hombre armado de fusil a la puerta, pagado por el propietario, están también agrupadas. Los marfiles se hallan en determinadas zonas de la ciudad, y los jades indios en otras. Hong Kong es así un mercado permanente, en plena vía pública, con los comerciantes que guisan y comen junto a las instalaciones para luego dormir en el mismo sitio.

La península de Kowloon tiene otra personalidad. Para pasar de la isla a tierra firme hay un ininterrumpido servicio de embarcaciones, y la travesía dura diez minutos escasos. Son 130 millones de pasajeros los que transportan anualmente estos «autobuses marítimos». Pero aunque el viaje sea breve y asequible, el aspecto de Kowloon difiere mucho.

Esta parte de la colonia está reservada para los grandes hoteles, las salas de fiesta y los restaurantes de lujo. El comercio aquí es de primera categoría, bien instalado y con los más valiosos artículos. Las calles son rectas y ordenadas; los edificios, muy altos y de líneas modernas. Es Kowloon un paréntesis bien cerrado donde no tiene cabida la miseria de otras zonas de la isla.

Por estas avenidas van y vienen palanquines chinos, llevados a hombros, y los ligeros «rickshaws», arrastrados por un hombre. Las elegantes de Hong Kong pasean por este barrio los últimos modelos. Aquí se ven las flexibles siluetas de las chinas, que andan con movimientos ligeros y medidos. Son morenas, de rostros redondos y de cutis transparente. Es muy raro encontrar alguna mujer gruesa, aunque sea madre de familia numerosa. La mayoría viste el

traje cerrado hasta medio cuello, bien ceñido y con la falda abierta por las costuras laterales más arriba de lo que el occidental está acostumbrado a ver.

La mujer de Hong Kong trabaja en las oficinas, se baña en las playas y se pone al volante de los últimos modelos de sport. Viaja y dirige empresas. De las tradiciones chinas conserva el amor a la familia, la cocina típica y esos vestidos de corte oriental. En lo demás, intenta adoptar las modas y costumbres que desde todo el mundo llegan a Hong Kong.

LA DIFICULTAD DE CADA DIA

Hasta la frontera china hay un ferrocarril que tiene su estación central en la península de Kowloon, junto al mar. Antes se iba en él hasta tierra adentro; ahora no traspasa la línea de demarcación de la colonia. En esta zona, los incidentes no escasean.

A veces las patrullas comunistas penetran en territorio inglés; en otras ocasiones llegan hasta raptar a gentes que luego conducen a las localidades fronterizas chinas. El gobernador británico tiene que actuar con buenos modos y energía. Pero la amenaza principal contra la colonia está en el número de refugiados que a diario buscan amparo. Aquí se halla la raíz de un problema que tiende a agravarse. Cada vez es más difícil dar techo y mantener un exceso de población imposible de ser absorbido por la menguada extensión superficial de Hong Kong. Y por sus limitados recursos materiales.

En los últimos años se han abierto nuevas factorías y talleres. Ahora hay cerca de 5.000 pequeños centros de trabajo, que dan ocupación a unas 200.000 personas. Los demás, y hay tres millones de habitantes, carecen de posibilidad de encontrar empleo fijo en la industria. De esta manera, una mayoría de refugiados no consigue ingresos diarios superiores a las trece pesetas y accidentalmente.

Tampoco es posible olvidar que esos tres millones de seres se multiplican progresivamente, dado el crecido número de hijos que tiene una familia china como promedio. En pocos años la población de Hong Kong se habrá doblado, y en pocos años, también, Gran Bretaña tendrá que devolver los territorios que ahora tiene en arriendo. Entonces, materialmente no será posible la vida en la colonia.

Lo que Hong Kong sea el día de mañana preocupa menos a sus habitantes. La tarea más grave ahora es remontar las dificultades de cada día. Y cuando cae la hoja del calendario se puede estar seguro de que han sido muchas las penas remedadas y que faltan muchas también por consolar. Porque Hong Kong es al mismo tiempo centro de turismo y centro de dolor a las puertas mismas de la China comunista.

A. ALCANTARA
(Especial para EL ESPAÑOL.)

HACE unos días la información recogió la noticia de un acontecimiento singular en Moscú, que vale la pena de recogerle aquí, máxime cuando el hecho no parece haber sido registrado en nuestra Prensa. Nos referimos, nada menos, ni nada más, que a la Conferencia de Policía celebrada el mes pasado en la capital rusa. ¡Un Congreso de «chequistas», en fin! Una reunión de agentes de la trágica organización que debió su origen al loco y perverso Dzerzhinsky —«el gran chequista»— a la que seguidamente vamos a referirnos. ¡La checa, en efecto, no ha muerto! ¡Se creó para matar y sigue fiel a su cometido terrible a través de los tiempos, de las situaciones, de los hombres, sin más que cambiar, como es consiguiente, de nombre de vez en cuando! ¡Esto es todo! La checa, pues, subsiste y hasta celebra Congresos, como éste al que aludimos. No oculta sus horrores, ni siquiera los disimula! Al revés, los exalta. Anotemos el hecho para conocimiento de los que ignoran o fingen ignorar ciertas cosas. Para los que hablan de «evoluciones» internas del soviétismo y de otras tonterías y simplezas semejantes. La noticia está ahí. El Congreso ha tenido lugar, exactamente, a mediados del próximo pasado mayo. He aquí la información que recibimos. Que luego haremos la glosa del suceso.

La Policía secreta rusa —no traduzca a la letra el lector la expresión indicada, que ya la traduciremos nosotros luego— ha celebrado su reunión de Moscú con enorme aparato. Por de pronto han participado en el Congreso de la Checa diversas personalidades del Politburó; el ministro de Defensa, mariscal Malinovski; el de Asuntos Interiores, Nikolaj Dudorov; Alexej Kiritchenko, miembro del primer organismo citado—; el presidente del Supremo, Alexander Gorkin, relevantes representaciones del Comité Central del partido, ministerio público, etc. En fin, estaba allí «todo Moscú» o para ser más exacto «todo el Kremlin», es decir, «todo el partido». Hablaron en el Congreso, entre otras personalidades rojas, Kiritchenko, por el partido, y el presidente del Comité del Estado, para la Seguridad, Alexander Schelepin, ex secretario general del Konsomol y sucesor del general Serov. Aunque los discursos no se han publicado hasta la fecha, las informaciones de la Prensa soviética permiten deducir los asuntos tratados y aun ciertos detalles de algunos acuerdos. Se ha tratado de determinar la función de la checa —policía secreta— para el futuro, de acuerdo con las conclusiones que Krustchev había propuesto en el XXI Congreso del partido últimamente celebrado en Moscú también. El primer secretario del partido, Kiritchenko, habló del papel del Estado en el porvenir del régimen comunista, para concluir sentando que ciertas misiones de la Policía podrían ser transferidas a las Milicias, organismos sociales y a los Tribunales Populares. Sin embargo, se cuidó muy bien de resaltar que la checa tendría que realizar en el futuro más riguro-

CONGRESO DE LA POLICIA SECRETA EN MOSCU

DESDE LA CHECA A LA M. V. D.; CON DISTINTOS NOMBRES, LOS MISMOS METODOS DE TERROR



La Policía rusa actúa también en los países satélites. La fotografía recoge el traslado de detenidos desde Berlín a los campos de concentración soviéticos

sa vigilancia sobre el enemigo exterior y para asegurar el plan septenal. Por su parte, los jefes de la checa dirigieron, como es de rigor en Rusia, un saludo al Comité Central del partido, en el que se aludió a la reducción de atribuciones de la checa a fin de compensarlas con el reforzamiento de las actividades de contraespionaje y frente a las subversivas de los países agresivos e imperialistas. Misteriosamente se aludió, al parecer, también a manejos exteriores y, en consecuencia, se pidieron más atribuciones para la represión. Naturalmente, a los «chequistas» les importa inventar enemigos, simular peligros para lograr más libertad de movimiento del que aun tienen y legitimar de este modo plenamente no sólo su omnipotencia; sino incluso su absoluta impunidad en el crimen. Aunque, en fin, se transfieran, al menos de nombre, ciertas atribuciones de la checa a otros organismos similares, no se puede hablar —advierten los informadores más neutrales— ni mucho menos, de una democratización de «la espada del proletariado». ¡Ni mucho menos! El terror sigue siendo consustancial al régimen. He aquí por lo que se habló en el Congreso y en torno suyo, de «extremar la vigilancia del proletariado»; de «ensalzar el estilo y los métodos de la checa» y de su fundador; del «orgullo» en fin, de «ser y llamarse chequistas soviéticos»... ¡Ahí es nada! Ser «chequista» en Rusia significa vivir sin apuros materiales, cobrar mucho, no pasar hambre, distinción —es un decir, naturalmente—, opción a disfrutar de cuanto existe en los almacenes oficiales y derecho preferente para asistir a los espectáculos públicos; buena casa, buen rango para la familia, y al fin, tranquilidad para vivir... hasta que no le toca el turno al «chequista», en cuestión, que al fin ésta es también la historia clásica de siempre: la de «el alguacil, alguacilado...». Si pudieran hablar Beria, Iadoga y tantos más, ¡qué cosas no dirían! En Rusia es una excepción más asombrosa de lo que pudiera sospecharse la muerte natural. He aquí la gran tragedia...

Los comentaristas internacionales a una, con excepción, naturalmente, de los periodistas de los diarios comunistas, convienen, sin embargo, que lo más interesante del Congreso de los Chequistas es la confirmación de que la máquina del Poder soviético ha quedado intacta y seguirá desempeñando el mismo papel primordial de siempre en el régimen ruso. Los chequistas, en su saludo al Comité Central, naturalmente, no han omitido su loa al «verdadero jefe leninista, al jefe excepcional del partido comunista; del Gobierno y del movimiento internacional comunista y de los trabajadores, al gran tribuno y luchador infatigable por la paz mundial; al poder de titular del Premio «Lenin» por la paz; Nikita Sergejewitch Krustchev, por su apoyo y auxilio y por su iniciativa en la liquidación de Beria». Así, en este repugnante memorial, los de las checas se humillan y arrastran ante el «Pa-

drecito de turno, en realidad el jefe chequista» del momento: el camarada Nikita Krustchev.

EL MINISTRO DE DEFENSA, MALINOVSKI, PRESENTE EN EL CONGRESO

Pero los chequistas no se reunieron, naturalmente, para enviar este saludo tan sólo. Aparte de los asuntos tratados sobre la «seguridad del Estado comunista», exterior e interior, de las tareas a realizar en los países satélites —¡purga en perspectiva!— para volver sobre la destitución de Serov y de los sucesos, tristes, de los musulmanes en las Repúblicas de la Unión —persecuciones y crímenes sin cuento—, el Congreso ha aludido a la purga última —so pretexto de rejuvenecer los mandos— y el futuro del grupo antipartido —¡atención al propósito!— y de sus colaboradores. ¿Qué va a pasar aquí? No se olvide que para los «apóstoles» del sovietismo le «purga» fortalece al partido. Para todo esto, ¡qué duda cabe!, los chequistas están siempre listos. Nada les hará temblar. Su misión, en efecto, es hacer precisamente temblar a los demás.

La presencia del ministro de Defensa, Malinovski, en el Congreso, se interpreta, por algunos, como el deseo del Ejército de no permanecer ajeno a lo tratado, aunque lo más probable es que sea el dócil y blandengue mariscal el que se haya apresurado a sumarse al acto, temeroso de caer en desgracia, como cayeron antaño su propio antecesor, el mariscal Yukov. ¡Bah!, Malinovski no incurrirá en las iras del partido por presencia y manifestación más o menos. ¡Por algo está en donde está! El Ejército no creemos que tenga nada que decir; si acaso escuchar. Le checa —es ya el momento de decirlo— no es exactamente la Policía secreta. Es «el arma del terror». Y el terror es la revolución y el régimen concretamente. Tanto, que como alguien ha dicho —Thierry Maulnier—: «el terror es la revolución misma, hasta el extremo de poder interpretar no que el terror está al servicio de la revolución, sino que está al servicio de aquél». ¿Está claro? Pues bien, ahora es el momento de seguir adelante para contar, aunque sea de pasada, lo que es, lo que fue y referirnos lo que parece va a ser la checa. ¡No importa el nombre! Porque éste, como el de todas las organizaciones comunistas, como nombre propio de los delincuentes y maleantes, cambia constantemente. Aunque lo demás, las malas artes, resten...

DZERZHINSKY, INVENTOR DE LA CHECA

El 20 de diciembre de 1917, hace ahora cuarenta y tantos años, al comenzar la revolución roja, un polaco llamado Félix Dzerzhinsky inventó la checa. Se trataba de un noble, por su sangre, pero sólo por esto. Era Dzerzhinsky, al revés, un veterano revolucionario, alcohólico, morfínmano, degenerado y tarado por todos los vicios. Y además, un

criminal monstruoso como vamos a ver. Su invención diabólica —la checa— tomó gran auge luego. Ese nombre constituye una sigla de su real denominación que es nada menos que ésta: «Cherezvich dinaia Komissia dia barbis Kontr-revolutitsiei i sabotazhen», lo que parece querer decir Comisión Extraordinaria para la lucha con la contrarrevolución y el sabotaje. Tal fue la primera idea y el primer nombre. Luego, en efecto, la checa se llamaría G. P. U., O. G. P. U., N. K. V. D. y en fin, M. V. D., o sea como se dice ahora, «Ministerstvo Vnutrennij Diela», esto es, ministerio de Asuntos Internos. Pero tampoco conviene distinguir a la letra. Todas estas denominaciones, son siempre lo mismo, al fin: ¡la checa!

He aquí la definición que dio de este organismo su monstruoso inventor: «La checa no es una Comisión investigadora, ni un Tribunal. Es un arma de combate. No juzga al enemigo, le mata. No conoce la clemencia porque es implacable. No trata de averiguar si se ha actuado contra el régimen soviético de hecho o de palabra. Se trata de esclarecer la clase social, los orígenes, la instrucción, la profesión. Esto es lo que decidirá su suerte. Esto es lo esencial y el fin del terror».

¿Está claro? La checa es el arma del terror. La revolución misma. Significa la muerte o al menos el gravísimo peligro de muerte para los más capaces, los más cultos, los más preparados. Sus víctimas se eligen, según el origen la clase social y la instrucción. El terror se cebará en ellos, en los curas, en los jueces, en los militares, en los funcionarios, sencillamente, por su profesión, pongamos por caso. En los pequeños burgueses, incluso, en los dirigentes de empresas, de partidos políticos no revolucionarios, los industriales, los agricultores, en las autoridades y gentes prestigiosas, por su «clase social». En los profesores, en los maestros, sencillamente en los hombres cultos y en los que saben leer y escribir, por su «instrucción». He aquí lo que es la checa. El arma de la revolución. El arma que mata, según su monstruoso inventor. Y en verdad es que Dzerzhinsky era un loco perverso. Fue, desde el primer momento, el agente comunista encargado de imponer el terror más horrible. En los mismos comienzos de la revolución, en 1918, cayó incluso durante breve tiempo en poder de los enemigos de ésta, pero pudo salvarse. Lenin le envió, tras de la primera guerra mundial, a Polonia. Sus compatriotas le odiaban en extremo, por sus horrores y por su mera condición de polaco. Fue el propio verdugo de su país. Con Trotsky marchó luego a Siberia, para desencadenar una terrible represión y, al fin, dirigió, él también, la trágica liquidación de la revolución de Kronstadt, contra el régimen, fusilando a los levantados, quemando los cadáveres y dejando los restos abandonados en la plaza pública. Dzerzhinsky es, a los ojos de los psiquiatras, un loco sanguinario, tuberculoso y vicioso que, en el fondo, odiaba a Lenin y a Trots-

ky porque éstos, que le utilizaban como verdugo, no advertían en él ninguna condición, naturalmente, de hombre político. Cuando surgió la cuestión georgiana, Lenin quería apaciguar el ambiente e incluso atraerse los socialistas de izquierda y los mencheviques. Los bolcheviques eran una minoría en el país. Pero Stalin, aprovechando la enfermedad de Lenin, que tenía deseos de sucederle, como fuera, su país, envió al chequista, que, en efecto, aplastó la oposición violentamente. Dzerzhinsky cooperó con Iágora, el famoso especialista de venenos que dirigió durante dieciséis años la O. G. P. U. y el cual, se asegura, tenía un armario lleno de frascos tóxicos que él mismo distribuía, según los casos, a sus esbirros. Iágora montó, en efecto, en la checa, un gran laboratorio de venenos, y en él trabajaban diversos químicos. El mismo era farmacéutico. Dzerzhinsky falleció repentinamente de apoplejía, en julio de 1926, durante una reunión del Comité Central del partido, aunque se asegura que murió envenenado por Iágora. Nadie sabría decir cuántas víctimas causó aquí en la vida. Las cosas, sin embargo, no debían mejorar después. El triste sino de la checa es matar; matar siempre. Y para regirla, a la muerte de aquél, se designó otro hombre feroz y desalmado, morfínmano también: V. R. Menzhinsky.

UNA HISTORIA DE CRIMENES

La historia de la checa es, sobre larga, una sucesión de horribles crímenes y matanzas colectivas. Suya es la patente y el record del genocidio. Para exterminar a los «kulats», los pequeños campesinos rusos, creó el «chequismo» los «Destacamentos de Hierro», que se pusieron a las órdenes de la Dirección de Abastecimientos y cometieron toda serie de horrores. En 1918, la checa fue dotada ya de unidades de carros de combate. Con ellos aplastó la resistencia de los anarquistas de Moscú, Saratov, Samara, etcétera. Cuando el metropolitano de Petrogrado, Benjamin, requería de los soviets el respeto de la religión ortodoxa, Lenin le respondió que encargaba de aplicar la Constitución ¡a la checa! Trotsky, que fue el creador del Ejército rojo, para batirse en el interior y en el exterior de Rusia, lo hizo apoyándose fundamentalmente en la checa, que le suministró mandos, tropas y recursos. La primitiva «Guardia Roja» era, en realidad, una agrupación de bandidos y delincuentes, sin gana alguna de batirse, por lo que el apoyo de la checa fue requerido por Trotsky con el fin indicado. Para asegurar la ciega obediencia de los antiguos oficiales del Ejército zarista a la revolución, la checa se encargó de advertir a los movilizadas de toda clase, que su deserción significaría la muerte de sus familiares, que quedaban en rehenes. Una orden del 30 de septiembre de 1918, en efecto, sancionaba la deserción de los movilizadas, con «el fusilamiento de padres, madres, hermanos, hermanas, esposos e hijos» del desertor.



Instrumentos de tortura en una checa rusa, en Barcelona

Los primeros momentos difíciles de la revolución fueron vencidos gracias al terror, esto es, a la checa. El jefe de Petrogrado, el siniestro Moisés Uritsky, fue muerto a balazos por los levantados. Lenin mismo fue herido de un tiro por la hebrea Fanny Kaplan. La checa debía, de día en día, doblar el terror. Para impresionar a «los blancos» se hizo matar a sablazos en la plaza de Platigorsk, doscientas personas, entre ellas al general Rusky. La checa lo invadió todo. Estaba en los ministerios, en la Administración, era ella misma la justicia, tenía células en las fábricas, en el campo, en los transportes y era la dueña del Ejército. ¡Lo sabía todo! Su red de delación nada dejaba sin alcanzar.

G. P. U., N. K. V. D. Y M. V. D.: CON DISTINTOS NOMBRES, EL MISMO TERROR

Un día la checa cambió su nombre por G. P. U. ¡ah!, era lo mismo. El cambio sólo afectó a la etiqueta. En víspera de la segunda guerra mundial sus agentes raptaron nada menos que al general Miller, que vivía en París, y era el jefe del Gobierno antisoviético en el exilio. En 1929, la G. P. U., en fin, fue reemplazada por la O. G. P. U. ¡Los mismos perros con distintos collares! En 1930 tuvo lugar el famoso «complot» de los saboteadores, probablemente una invención más de esa desalmada organización soviética, creada para matar. El embajador alemán en Moscú, en 1938, la víspera de la última gran guerra, Von der Schulenburg decía así: «La O. G. P. U. es un dominio judío; frente a quince importantes funcionarios que le rigen dotados de nombres hebraicos... existen otros catorce funcionarios del Comisariado de Asuntos Internos, dotados también de nombre judío».

¡Sigue la mutación! En 1934 ya no hay O. G. P. U. Ahora se llama N. K. V. D. Sus funciones declaradas son las siguientes: «derecho de ordenar, sin juicio previo, expulsiones, detenciones y encarcelamientos; destino a campos de «reeducación» por el trabajo (!) por períodos no superiores

a cinco años, aunque estos plazos podían ser renovables.» Sobre estos poderes omnímodos y los que sin constancia legal tiene siempre la checa —llámese como se llame— hay que añadir la intervención de este organismo en toda la estructura del régimen soviético; al margen de lo policial. Por ejemplo, en la producción. Cuando hubo que «deskulakizar» —acabar con los «kulaks», los pequeños campesinos— en el campo, la checa recibió el encargo de ejecutar esto. Veinticinco mil agentes, ¡bien elegidos!, con poderes absolutos, fueron encargados de acabar con aquellos como fuera. Y la verdad es que la tarea se cumplió con tanta presteza como crueldad. En realidad la producción no mejoró ni un ápice. Al revés, retrocedió notablemente. ¿Pero qué más da? En Rusia, como en todas las revoluciones, lo importante no es el país, sino «los principios». ¡Los principios que hay siempre que salvar...! He aquí la confirmación de nuestro aserto. Tomamos los datos nada menos que de «Izvestia». No podíamos elegir «mejores» fuentes. La cabaña rusa, en 1916, sumaba 58,6 millones de vacas, 115,2 de ovejas, 20,3 cerdos y 35,1 caballos. Pues bien, en 1935, la obra de la revolución soviética había producido sus efectos. Salvo el ganado porcino, que había aumentado hasta 22,5 millones de cabezas, el vacuno había bajado a 49,2; el equino a 15,9 —menos de la mitad— y el ovino a 61,0 poco más del 50 por 100. Pero, ya lo hemos dicho, lo importante para el régimen soviético es perpetuarse. De lo demás, ¿para qué hablar?

Todo lo que le interesa al régimen, al efecto, en cuestión es mantener la intriga. Sembrar el terror. Hacer cundir el miedo. Esa es sólo su única garantía. Las «purgas» en masa —decenas, millares, centenas de millar de seres humanos— con frecuencia se sacrifican para mantener el miedo entre las masas. Periódicos «complots» reales o supuestos, eliminan los rivales de los que vencen. Así se asesinó a Kirov, sin perjuicio que luego se le exaltara. Así se glorificó a Stalin, sin perjuicio que luego se le infamara. Tal estado de cosas,

mantenido y servido por la checa de todos los tiempos, naturalmente no agrada ni seduce al pobre pueblo ruso. Este gime y espera, y espera ¡sin esperanza! Cuando estalló la última gran guerra y los alemanes llegaron ante Moscú, en la capital rusa, cundió el pánico y surgió la esperanza, al fin, de salvación. Los afectados por el pánico, naturalmente fueron los del partido. Los de la esperanza de salvación, los que no lo eran. El caos se produjo a la vista de las vanguardias alemanas en la ciudad. Las gentes se echaron a la calle a matar a los abominables criminales de la checa. Los agentes de la N. K. V. D. fueron, en efecto, los primeros en huir, no sin destruir antes, como es rigor, todos los archivos y datos de las checas. ¡No podía caer nada de aquello en manos extranjeras!

La M. V. D. ha sembrado de horrores todo el suelo de la Rusia inmensa. Ha movido masas humanas ingentes de un lado a otro. Los dos millones de soldados soviéticos que penetraron, al final de la última gran guerra en el corazón de la Europa central, se supusieron, sin más «contagados» y fueron deportados o eliminados. ¡Ni uno solo de aquellos dos millones de hombres volvió nunca más a su hogar! De Suecia, de Alemania, de Suiza mismo fueron rescatados los que hasta allí habían ido como consecuencia de los acontecimientos de Alemania, que pusieron final a la batalla en Europa.

La M. V. D. empleaba a sus víctimas en trabajos forzados. En 1938 estaba confiada a estos esclavos la producción de las tres cuartas partes del oro que obtenía Rusia al año; la octava parte de la producción industrial de la madera y la décima parte de la del mueble y de la construcción. Los horrores de la M. V. D. llegaron a tal punto, que Adenauer hubo de hacer un viaje a Moscú con el ánimo de rescatar 100.000 alemanes, aun prisioneros como «criminales de guerra», y sometidos a un régimen brutal de «reeducación» en los campos de concentración soviéticos, a cambio del reconocimiento diplomático de la U. R. S. S., por parte del Gobierno de Bonn.

DE MOISES URITZKY, AL GENERAL SEROV

El terror, he aquí lo capital, es esencial para la revolución. Es la revolución misma, como se ha dicho. En los tiempos primeros de la guerra civil, Moisés Uritzky, fue uno de los principales mantenedores de semejantes horrores. Pero el terror entonces surgía, por así decirlo, espontáneo de las propias circunstancias del momento interior y exterior. Luego, ya terminada la fase inicial de luchas campales, la normalidad exigió del Kremlin montar o, por mejor decir, sostener, rodeándole de toda clase de poderes, al propio organismo de terror surgido en el inicio mismo de la revolución: la checa. Era menester asegurarse contra la rebelión; malograr todo anhelo de libertad; cortar cualquier intento de levantamiento. El hambre, incluso, fue administrada convenientemente, a través de los abastecimientos. Los enemi-

gos, los desafectos, sencillamente los tibios quedaron más o menos fuera de los repartos de víveres y condenados al hambre, en mayor o menor grado. El trabajo se reglamentó ferozmente. La república del proletario sencillamente resultó ser así una república contra el proletariado; la esclavización del proletariado. La checa vigilaba y dirigía todo esto. Después de 1928, además de continuar vigilando y dirigiendo todos estos servicios para «la seguridad del Estado» (!), multiplicó los tribunales inundando las ciudades y pueblos de organizaciones de este tipo, de carácter secreto. Desde 1928 el país, por tanto, siguió sometido al terror, pero ahora ya no de modo espontáneo, por así decirlo, sino de una manera técnica, organizada, «científica». De Moisés Uritzky al general Serov, la política siniestra del comunismo, mantenida a través de la checa, con Dzerzhinsky, Beria el frío y cruel director también de este organismo, y con Iezhov «la inteligencia autónoma» continuó siempre lo mismo o por mejor decir, esta vez peor. Los más de los jefes chequistas murieron violentamente. Beria, para pacificar al pueblo, a la muerte de Stalin fue sacrificado por sus sucesores. ¡Para qué hablar de las víctimas de las checas entre los humildes o sencillamente entre los subordinados! He aquí la lista de los «mandamases» caídos violentamente en Rusia: Lenin murió asesinado por Stalin, según Trotsky; Dzerzhinsky, ya citado, fue envenenado; Sverdlov, linchado. Muriendo violentamente: Kuibishev, Menzhinsky, Ardzhonikize —según algunos se suicidó—, Kirov, Raskolnikov, Trotsky, Kamenev, Zinoviev, Bujarin, Rikov, Piatakov, Ieunukidze, Kniazev, Krestinsky, Serebriakov, Karajan, Iégoda; de los mariscales Tujachevsky, Gamarnik, Iegorov, Blujer; los generales Kalepsky, Iakir, Feldman, Alsknis, Muklevich, Kamenev, Eideman, Uborevich; almirante Orlov, todos ellos miembros, nada menos, que del Consejo Superior de Defensa, mientras que en la cárcel fueron, sin más, liquidados por la checa, Radek, Rakovsky, Iezhov, Krilenko, Antonov-Ovseienko, Belakun, Skolnikov, Riazanov, Eismont, Vozhezhensky, al mismo tiempo que se suicidaron —como nuestro José Díaz— Joffé, Tomsky, Shpirnik...

Tal es la historia triste y real, al mismo tiempo, de la checa, siempre.

LA EXPERIENCIA ESPAÑOLA

No hay que decir que en Rusia es la checa el arma de la justicia soviética. En Rusia no existe el Poder judicial, como tal, cual ocurre en todos los países libres y civilizados. Allí no hay cuerpo organizado al efecto; no existe la magistratura como tal. No existe nada de esto. La checa lo es todo. La «Justicia del pueblo» es la que manda. Aunque, en realidad, es el pueblo mismo la primera y directa víctima de esa misma justicia.

Algo, y no demasiado poco, en efecto, sabemos nosotros, los españoles, de las checas. Aun perdura entre nosotros el horror de

aquellas matanzas y de aquellos suplicios y de aquellas crueldades de los chequistas de la España roja. Rusia impuso, en el acto, su sistema. Para ello actuarían los expertos de la perversión soviéticos Peter Sonin y su amante Berta, entre otros, en Madrid; Orlov, en Alcalá —la «Lubianka española»—; Scher Hochen y Laurenzie, en Barcelona; Leo Ledarsum, en Valencia... El Gobierno rojo inventó la patraña que aquellos crímenes horrendos, verdaderos genocidios, en ocasiones— eran causados por los «incontrolados». No era verdad. García Oliver, el ministro de Justicia del Gobierno rojo, ex presidiario, por cierto, por decreto de septiembre de 1936, estableció los Tribunales Populares, que no eran otra cosa que la legitimación de las checas. El propio ministro expresaba sus deseos de que la justicia fuera «cálida y primitiva» y que debería «excusar el robo, la violencia, el asesinato...» (!) Sólo en Madrid se tienen noticias de que existieron 266 checas; de ellas 126 comunistas, 53 anarcosindicalistas, 33 socialistas, tres trotskystas; dos de los nacionalistas vascos, una del partido de Azaña y otras ocho diversas. Pero, además, de las checas de partido las había de las milicias, de las juventudes (!), ¡¡de la Policía, los guardias de Asalto!! y de la Dirección General de Seguridad y dependientes, incluso, del propio ministro!! Estas checas costaron sólo en Madrid cien mil víctimas y en el total de la España roja muchísimas más. Mataron a trece obispos y 7.924 sacerdotes y religiosos, a cientos de oficiales de Marina y a miles del Ejército; docenas de magistrados y millares y millares de gentes honradas, buenas y patriotas. Hubo checas con refinamientos diabólicos; sillas eléctricas en Barcelona; especializadas contra mujeres, en Madrid, y matanzas en masa en todos sitios; 414 cadáveres encontrados en Torrejón y miles más en Ribas de Valmeárid y Paracuellos; barcos siniestrados, en Barcelona, Santander, Cartagena...

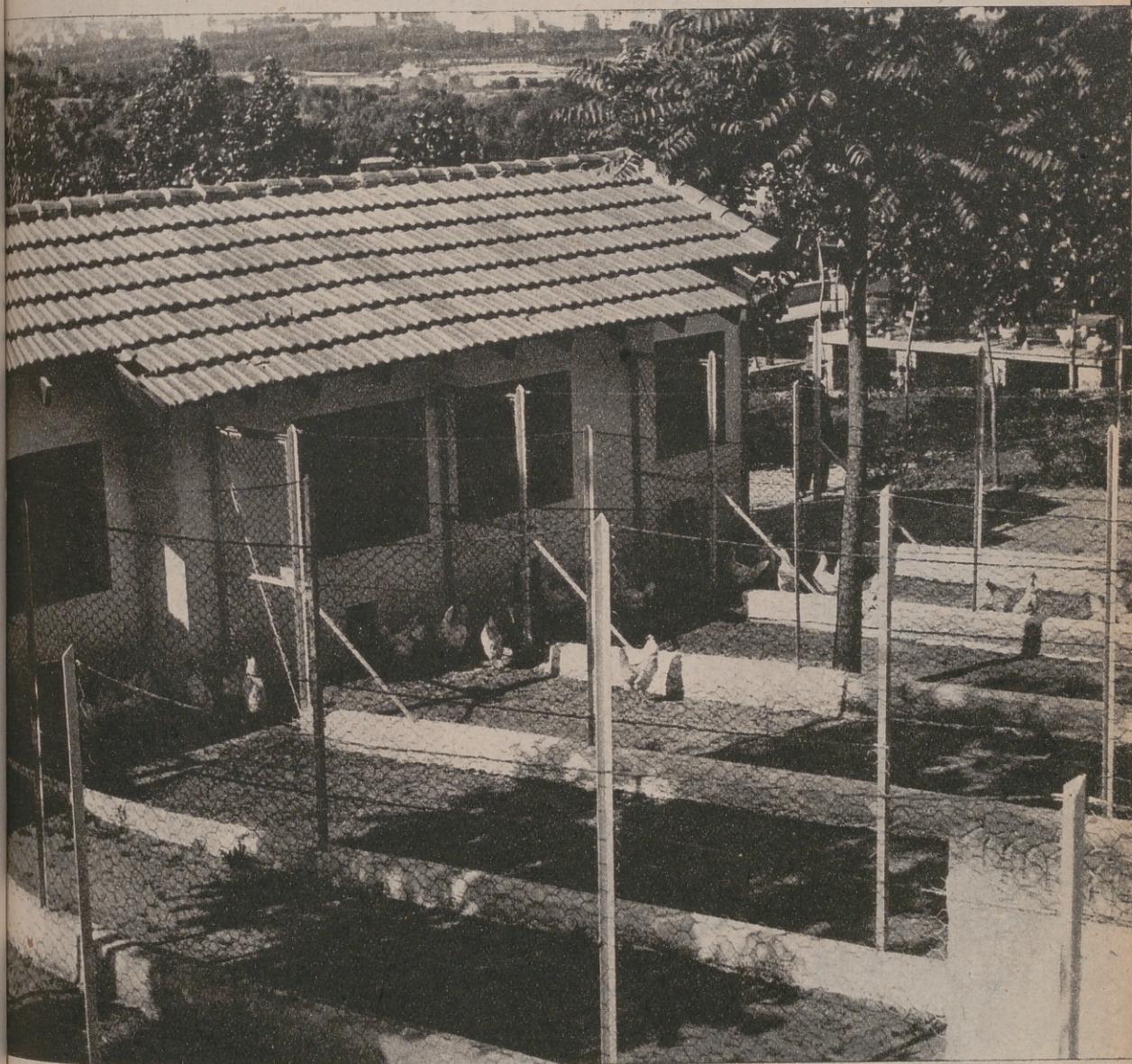
* * *

La checa, el arma del terror, se acabó felizmente para España, gracias a la victoria de Franco, contra el comunismo. Pero perdura sustancial en donde el comunismo impera. Ahora, en ese Congreso que glosamos de Moscú, se ha convenido no sólo conservar y mantener la checa, sino incluso extremar sus rigores, multiplicar el terror. Y también, ¡también!, la «acción contra el peligro exterior». No se olvide que la checa actúa igualmente en el exterior. Hemos apuntado el rapto del general Miller, en París, y el asesinato de Trotsky, en Méjico, y bastan ambos datos para probar la tesis. ¡Atención a lo que se anuncia! La actividad exterior de la checa, que se proclama indispensable, es algo seguramente relacionado con la «paz interior de los demás países». Con lo que los rusos llaman «reservas revolucionarias potenciales». Pero he aquí un tema para otro día...

HISPANUS

LA ESCUELA NACIONAL DE AVICULTURA, CENTRO COORDINADOR DE LAS EXPERIENCIAS DE TODA ESPAÑA

TECNICA MODERNA PARA LA CRIA Y APROVECHAMIENTO DE LAS AVES DE CORRAL



CONCURSOS NACIONALES DE PUESTA PARA UN CENSO DE TREINTA MILLONES DE GALLINAS

ES una competición que dura todo el año; una carrera por equipos, que—en cerca de alambre—no cambian de lugar.

Los guardas del Concurso Nacional de Puesta son los que

más se mueven—de un sitio para otro—, mientras las ponedoras compiten sentadas en la paja. Más bien parece que es el hombre el que jadea y no las gallinas seleccionadas, que son,

sin embargo, los verdaderos sujetos de la prueba.

—¡Atención al gallinero, doce!

No hay descanso en todo el día para el personal de servicio, y menos mal que las gallinas

terminan la jornada con la puesta del sol. Por si fuera poco el llevar el registro de la casi continua puesta, quedan después los cuidados del agua y la cebada, los de la limpieza, desinfección...

El bullicio de la IV Feria Internacional del Campo revolucionaria un poco la tradicional serenidad de los ochenta y ocho gallineros experimentales de la Escuela Nacional de Avicultura. Por un lado, parece que la potente música de los altavoces puede ser, en cierta manera, un tranquilizador musical, pero es que existen, además, muchos ruidos y gritos de menos saludables efectos.

RUIDO FRENTE AL GALLINERO

Aunque la Escuela Nacional de Avicultura comenzó a funcionar en la primavera de 1956 —unos días antes de la III Feria

Internacional del Campo—lo cierto es que fue entonces más exposición que concurso, con lo que es en esta IV Feria cuando, por primera vez, podrán medirse los efectos que la bulliciosa trepidación pueda tener en la media de doscientos huevos por ave y año obtenida por la Escuela en las temporadas tranquilas, en las que esa parte de la Casa de Campo no está, como ahora, invadida por el pretexto agrícola de la ciudad.

En la Escuela Nacional de Avicultura se han celebrado ya nueve cursillos a una media de tres por año. Un cursillo de tres meses se inicia cada primavera para la obtención del diploma de técnico avícola. Después desde el otoño al final de año hay otros dos cursillos; uno monográfico de alimentación aviar y otro de preparación de mano de obra, que se dedica, exclusivamente, a los capataces avícolas.



Después de la puesta, la gallina no puede salir y el guarda tiene que liberarla. En cada huevo se anota el número de placa de la ponedora

A todos esos cursillos no asisten nunca más de veinticinco alumnos, procedentes, casi siempre, del personal que trabaja en las granjas-escuela y en otros establecimientos modelo de la cría de aves seleccionadas.

Hombres que cambian el traje de pana por la bata blanca del laboratorio de análisis y la a veces un poco rutinaria faena de cada día en la granja por el rigorismo intelectual de las enseñanzas de clase.

Gallinas de yeso abiertas en sección y con las entrañas desmontables.

La luz y hasta el aire de la Casa de Campo entra por un abierto ventanal. En el encerrado, con tizas de colores, están pintados croquis de gallinas de distintos tipos y razas, que los alumnos copian en sus cuadernos de notas.

He ahí, elevadas a ciencia, las costumbres de corral, bien decantadas y pulidas de rutina.

El silencio y la seriedad de las clases, el rigor de los exámenes, cuya dificultad y emulación se hace sentir más por el número reducido de los alumnos, aumentan la eficacia de una enseñanza en la que colaboran catedráticos de la Facultad de Veterinaria de Madrid.

De los estudios teóricos a las prácticas del laboratorio, en el que al microscopio son analizados los piensos y se ven en cultivo los virus de la amenaza al corral.

Ahora, el grupo de mayoristas de huevos monta otro laboratorio en esta Escuela, que va a ser un buen lugar de alta comprobación. Algo así como un tribunal supremo del reposo.

Y la enseñanza práctica, en la que los alumnos vuelven a vestir sus trajes de faena para operar en los gallineros o en la amplia sala de incubación que existe en los sótanos del edificio principal y que es un lugar de silencio y plácida oscuridad.

INCUBACION DE ESPECIALISTAS

Alineadas en dos hileras hay veintidós casetas con cuatro gallineros cada una. Esta es la parte más práctica de la Escuela, ya que es ahí donde se realizan las experiencias de granja y los concursos de puesta.

Seiscientas gallinas seleccionadas pueblan la granja experimental y se reparten en equipos de diez aves en cada gallinero. Aparte está el Concurso Nacional de Puesta, que actualmente está integrado por otras setecientas cincuenta gallinas, repartidas en setenta y cinco lotes. Las aves del Concurso de Puesta no son propiedad de la Escuela, sino de los avicultores concurrentes, que prestan los equipos de gallinas durante un año. Los premios consisten en copas, diplomas y cantidades en metálico.



Una granja avícola servida por la Sección Femenina

Y en las provincias, los avicultores siguen semanalmente los resultados del Concurso, y los hay que telefonéan en demanda de datos hasta con demasiada insistencia.

Es como un espíritu paternal que se explica aún más por tratarse de ejemplares muy seleccionados y porque también entra la emulación entre las distintas granjas.

Alguna vez ha habido incluso intentos de sobrealimentación sobornada, pero los guardas son insobornables, aunque sienten también sus preferencias por alguna de las razas y puedan encariñarse incluso por algún ejemplar.

—La Castellana blanca me gusta por lo ponedora, y también por lo limpia que es.

El guarda, con uniforme de vigilante del Retiro, ha expresado su opinión un poco partidista.

—Cuando terminado el Concurso del año pasado se llevaron a la pollita, lo sentimos todos.

Y si esto ocurre con los vigilantes del Concurso, con mayor razón se da en los avicultores, que algunos parece que más que un equipo de gallinas vienen a dejar a unas hijas suyas para que sean educadas en un internado de señoritas.

Si hasta hay avicultor que hace recomendaciones sobre el horario de la comida o cuidados especiales con algún ejemplar. Pero en la Escuela de Avicultura el rasero igualitario anula

toda posibilidad de preferencias y las gallinas, se encuentran con una completa igualdad de oportunidades para todas las razas y las procedencias.

MAS BIEN EN SILENCIO

Las razas que pueblan actualmente la granja y los gallineros de concurso son las siguientes: Rhode Island, Leghorn, Plymouth, Prat, Castellana negra y Utrerana negra y blanca. Y hay cuarenta gallos de las mismas razas.

Más bien son silenciosos los ochenta y ocho gallineros, hasta el punto que parece que las aves sean también seleccionadas por su moderación temperamental. Casi no hay aves desplumadas ni gallos agresivos. Quizá sea lo seleccionado de los gallineros todos largos y estrechos lo que permita esa paz. En cinco de los recintos hay, actualmente, patos y es precisamente entre esos animales, tan pacíficos, donde la vida de corral se nota más.

Tres promociones—con un total de más de doscientos alumnos—han salido ya de la Escuela Nacional de Avicultura, que viene a ser como un centro coordinador de las experiencias que se realizan en la red de granjas-escuela que está extendida por todo nuestro país.

Con motivo de la IV Feria Internacional del Campo, hay algunas variaciones en la Escuela, ya que en ella ha sido montada

una exposición de visones y otra de Cunicultura. También están expuestos al aire libre algunos ejemplares de gallos y gallinas de ultraselección.

GALLINAS: TREINTA MILLONES

De un censo aviar de unos treinta millones de gallinas que tenemos en España, ahí están las mejores muestras. Así, de golpe, los treinta millones parece un gran censo, pero ocurre que solamente tres o cuatro millones son aves verdaderamente razadas y sometidas a una explotación racional y científica. A este número hay que añadir otros tres millones de gallinas, muy bien seleccionadas, que se dedican a la mejora de la población aviar española. El resto—de 23 a 24 millones de gallinas—son caseras y criadas en un rutinario régimen de corral.

Naturalmente, existe una gran diferencia de puesta entre las gallinas de raza selecta y cuidada racionalmente y la gran masa gallinácea sin calificar. Mientras las primeras llegan a veces a una cifra de ciento ochenta huevos por ave y año—en los ejemplares más selectos—(el promedio de puesta de las aves de granja es de ciento cuarenta y dos huevos por ave y año) las de los corrales tienen una media de 85 huevos por año.

Esto por lo que se refiere a la puesta, con la carne podríamos

decir otro tanto, y mucho más de la sanidad.

CUANDO LA PESTE AVIAR

Cuando en 1945 la peste aviar pasó la guadaña por los corrales gallineros de nuestro país, las granjas se defendieron mucho mejor con adecuadas medidas sanitarias y con el acierto de los modernos desinfectantes y vacunas. Y lo mismo ha ocurrido en los posteriores amagos de epidemia, tanto más peligrosa por su receptividad en el hombre, aunque con afecciones de carácter benigno.

Aunque en todos los casos no es transmisible al hombre, el hecho es que la peste aviar es una nueva enfermedad transmisible en la que corren peligro de infección los avicultores y empleados de industrias que manipulan aves, si no toman a tiempo las precauciones higiénicas debidas en una dolencia que se trasmite por contacto directo.

Desde 1947, 48 millones de aves han sido vacunadas en España, con virus tratados por formal con hidróxido de aluminio. Y los hechos han demostrado la eficacia de este tipo de vacuna contra la peste aviar.

Y no solamente nuestro censo avícola se salvó, sino que se ha proclamado casi inmune a una epidemia que, la primera vez, cogió a los avicultores desprevenidos.

BUEN PAIS AVICOLA

Por su latitud, clima y otras circunstancias meteorológicas —así como por su condición agrícola—, nuestro país tiene grandes aptitudes para el desarrollo de la avicultura, cuyo crecimiento puede ser aumentado muy considerablemente, sin que ello afecte a nuestra economía de consumo. Las grandes comarcas cerealistas del núcleo peninsular ofrecen no solamente alimento, sino también un clima seco muy apropiado para la cría avícola, que tampoco encuentra graves dificultades en las franjas periféricas de clima más suave.

Pero, no obstante ser nuestro país tan apropiado para el incremento de la avicultura, ocurre que la densidad avícola no ha llegado entre nosotros, ni mucho menos, a la saturación.

La buena aptitud avícola de nuestro país es algo que no está cacareado. Sí, tenemos la realidad de las granjas y los muchos millares de corrales, pero su población puede ser mucho mayor y, sobre todo, más selecta.

Hay toda una España avícola, que es la más madrugadora. La del canto del gallo con el optimismo del amanecer.

Todos los días, a la salida del sol, se produce un despertar de millones de aves en las aldeas y los pueblos de nuestra variada geografía rural.

LA DIANA DEL CORRAL

Un despertar en los hórreos astures y galaicos, que casi coinci-

de con el de los caseríos, las masías, las barracas de huerta, los cortijos, las casas de labranza...

Es toda una población aviar que se pone en movimiento; que parece volver a la vida con la alegría del sol. Mientras las ciudades duermen, ya está en marcha toda esa fuerza rural de los corrales.

A la hora primera del trabajo en el campo, la de abrir el aprisco de los rebaños, la de la salida de los rabadanos y pastores, un poco soñolientos, casi sin peinar y abrochándose aún la pana del olor a majada. Este es el momento de la gran afirmación avícola. La de las aves que vuelan y las que cantan, aletean y pían a ras del suelo.

Al nivel de la tierra sobre la que puede volar muy alto el águila tan decorativa, tan imperial y tan heráldica, pero a la que ganan en rendimiento a la renta nacional millones de aves de vuelo gallináceo.

Libre del peligro de las alimañas—muy por encima de la angustia del zorro en la noche—, el águila, orgullosa sobre los riscos y las montañas, con sus grandes círculos, con sus poderosas garras y con su fuerza, con la que puede coger hasta a una oveja y llevársela en volandas. Pero a la hora de los números —que es tantas veces la hora de la verdad—, la victoria es de las humildes gallinas, con su vuelo corto y a ras.

Nunca se ha visto a una gallina puesta en un cuartel de escudo nobiliario. Parecería una afrenta, ya que incluso tiene esa ave cierta fama de cobarde. Siempre en los escudos y blasones el águila, el oso, el lobo...; la gallina no es, ciertamente, un animal heráldico. Le falta agresividad, sentido de presa, fuerza de zarpa, y en las guerras es más bien víctima y botín, siempre dispuesta a que —a escala prosaica— se repita en ella el gran espanto del robo de las sabinas.

Pero gana también batallas la gallina en su humilde y conmovedor papel de clueca, rodeada de polluelos, y en la fructificación cotidiana de la puesta.

CINCUENTA Y TRES POR KILOMETRO

Explotadas para la producción de huevos solamente tenemos en España 53 gallinas por kilómetro cuadrado, mientras que Grecia tiene 83 aves por kilómetro cuadrado, 102 Austria, hay 153 en Suiza, 155 en Francia, 240 en Alemania, 347 en Inglaterra y 603 en Dinamarca.

Pero el principal problema no es el de aumentar nuestro número de gallinas por kilómetro cuadrado, sino de que sean éstas de mejor calidad y estén cuidadas racional y científicamente.

Antes que un mayor número de gallinas necesitamos de los grupos técnicos y titulados que sepan cuidarlas científicamente. De ahí la importancia que tiene la formación profesional que se

da en la Escuela Nacional de Avicultura y en las granjas-escuela que funcionan en diversos puntos de nuestro país.

POLLITOS EN AVION

El lado humano del problema es el principal y el más urgente: una tecnificación avícola que barra a la rutina de los métodos tradicionales de corral.

En un momento dado, se podría hacer una importación masiva de pollitos seleccionados y echarlos a andar por las granjas y corrales del territorio nacional, pero si faltasen los equipos especializados, mal lo iban a pasar los pollitos de alto nivel selectivo en los riesgos de los corrales.

Importación de polluelos selectos la hay ahora, desde hace unos años. El Sindicato Nacional de Ganadería realiza esas importaciones como complemento de la selección avícola. Y los polluelos llegan, por avión, muy acondicionados en cajas especiales.

La puesta media anual por ave ha sido mejorada ya por esas importaciones, pero también ha habido toda una serie de medidas de garantía sobre los precios remuneradores de los huevos, así como para asegurar la importación de piensos, que han dado una gran confianza a los avicultores para entregarse a la tarea de aumentar la producción.

DESDE TIEMPO INMEMORIAL

La riqueza huevera de un país es, desde muy antiguo, una garantía para la salud y la fortaleza de sus habitantes. Un alimento cuya utilización se remonta a los primeros tiempos de la humanidad.

No sólo en enterramientos prehistóricos, sino también en épocas de más abundante referencia se encuentran datos de la corriente utilización del huevo como nutrición humana. Los antiguos egipcios dejaban al lado de los cadáveres cestas con huevos para que los muertos se alimentasen en el gran viaje.

Y la más antigua medicina ha utilizado a los huevos como reconstituyente, o sea que no es cosa exclusiva de nuestro tiempo la imagen de un enfermo que cura la debilidad de su organismo con la fuerza vital de ese alimento.

En la gran despensa de los sanatorios, hospitales, clínicas, orfanatos, asilos de ancianos... de nuestros días, el huevo ocupa uno de los primeros lugares. Pero esto ocurría también en los monasterios y conventos medievales, con sus grandes gallineros.

Tan de primera necesidad se considera el consumo de huevos, que en los estudios económicos el precio de una docena, en determinado momento, es uno de los datos más exactos para es-

tablecer la curva de aumentos en el coste de la vida.

Por eso toda medida que se encamine a aumentar esa producción opera en los mismos címlentos económicos de un país.

En España se han introducido recientemente ciertas medidas de estabilización y rentabilidad de los precios de esta producción, que, junto con el asegurar los piensos para las granjas, han repercutido rápida y favorablemente en la avicultura.

LA BATALLA POR EL HUEVO

Especialmente la harina de soja—cuyo suministro regular está garantizado—ha supuesto un refuerzo como pienso de nuestra avicultura, sin que su importación dañe en nada a la producción nacional de otros piensos para las aves domésticas.

Con la garantía de que no faltarán piensos a precio estabilizado y con una seguridad remuneradora para la producción de huevos, se ha producido, casi automáticamente, el estímulo y la confianza de los avicultores.

Somos deficitarios en la producción de huevos, ya que lo producido actualmente en España solamente da para consumir 86 huevos por habitante y año. Por eso es tradicional la importación de huevos de gallina de los llamados «de cámara» que, en muy respetables cantidades, entran en nuestro país.

TRES ALIMENTOS BASICOS

El consumo nacional de huevos por habitante es en Suiza de 109 huevos al año; de 120 en Italia, de 125 en Alemania, en Francia de 168, de 320 en Irlanda y de 538 en Dinamarca. Por la propia producción, nuestro consumo no podría pasar de 86 huevos por habitante.

Para aumentar esa producción estamos empeñados ahora en una verdadera batalla de mejoramiento: la que la producción de huevos es uno de los resultados más claros.

Recordemos que la unidad alimenticia simple más perfecta es el huevo—que junto con la carne y la leche constituye uno de los tres alimentos fundamentales de la humanidad—por su combinación en proteínas, grasas, minerales, aminoácidos, vitaminas y otros ingredientes básicos en una perfecta nutrición. De ahí la importancia que tiene el incremento avícola con el que, además, se asegura, en buena parte, la carne, que es otro de los tres alimentos básicos.

Nada menos que trescientos millones de pesetas anuales, que cuesta la importación de huevos, le pueden ser ahorrados a la renta nacional española.

QUE HACE ESCUELA

Pero antes que nada, la verdadera solución de raíz está en el formar especialistas en una cantidad suficiente para esa especie de revolución avícola que se prepara entre las telas metálicas de ese edificio, más bien breve, de



Por avión llegó la partida de polluelos

la Escuela Nacional de Avicultura, como centro principal de una red de granjas-escuela y establecimientos especializados que es cada vez más importante y tupida.

Y ésa es una labor callada y eficaz que puede observarse muy bien en esos días en que las multitudes deambulan por esa Feria multicolor en la que las

llamadas de tantos incentivos a la atención pudieran distraer de los problemas y realizaciones de base.

Ahí están—en los recintos alineados—las gallinas de la puesta, los laboratorios y el aula silenciosa de un centro de experimentación y estudio que hace escuela.

F. COSTA TORRO

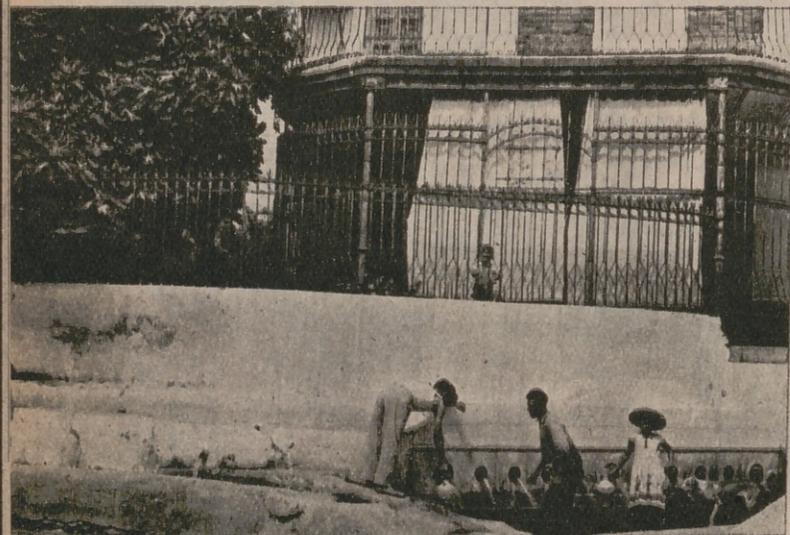


En la Escuela de Avicultura se coordinan las experiencias de toda España



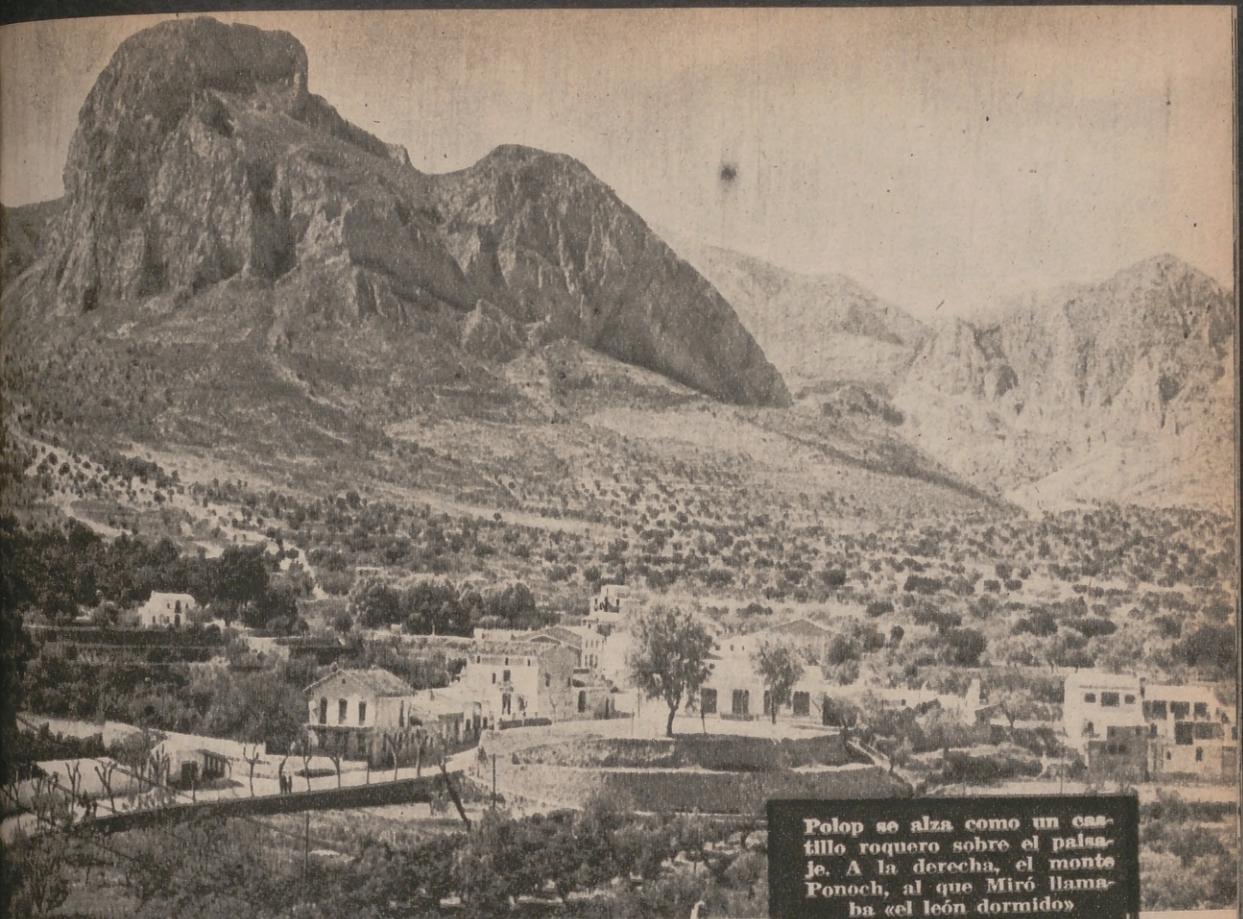
POLOP DE LA MARINA, UN PUEBLO SOÑADO

RUMOR DE AGUA Y AROMA DE FLORES FRENTE A MONTAÑAS DE LEYENDA



El agua corriendo y el buen olor de Polop, dos características de este pueblo alicantino

UNA vuelve otra vez a ser nomada por la tierra de España. Ha cogido nuevamente sus bártulos, un pequeño petate sólo, que no nos impide el continuo caminar, y con alma ilusionada se ha metido de rondón por donde la roca y la flor, la montaña y el olivo milenario, se dan la mano en extraña visión de contrastes. Una ha llegado a Levante en su último espolón con lindes de La Mancha. Alicante está ante nosotros. Alicante, de quien muchos sólo han oído hablar de su clima plácido, de su sol y la bonanza de su mar. Yo os diré que quiero desmenuzarlo con mis ojos, que quiero captarlo paso a paso, latido a latido, de corazón a corazón, buscando su espíritu, encontrando la sobriedad de sus gentes, hallando sus leyendas y tradiciones que se convierten muchas veces en piadoso culto, oyendo la gracia de su lengua. Voy a recorrer una tierra clásica donde lo helénico, lo islámico y la cristiana piedad de los guerreros de Don Jaime el Conquistador dejaron una huella indeleble. Vamos, pues, a iniciar hoy nuestro itinerario por entre mirtos, cipreses, pinos, olivos y algarrobos. La palmera, sí, la encontraremos, pero sólo en determinados lugares. En Elche, sí, a millares y en palmerales anejos a la capital también, en aquella su carretera de Alicante a Cartagena, pero pare usted de contar. Por los pueblos bellísimos que forman la comarca llamada de La Marina, que bordea en cornisa impresionante el Mediterráneo y por tierra adentro sólo encontramos la palmera, aislada, solitaria, alzándose sobre algún montículo rocoso o patéticamente desfilada la cabellera de sus hojas con el aire del mar, también altiva y sola en la dilatada



Polop se alza como un castillo roquero sobre el paisaje. A la derecha, el monte Ponoch, al que Miró llama «el león dormido»

e inmensa playa del pueblecito de San Juan o en algún otro lugar. Pero caiga el tópico de las palmeras alicantinas y hablemos más de sus pinos mediterráneos, de sus vergeles. Un cantar popular en lengua vernácula también nos define así esta tierra:

*Desde Denia hasta Oriola
es el terreno un jardí;
cada poblet, un capull,
y Alacant, la rosa en mich.*

CAMINO DE LAS MONTAÑAS

Para tomarle el pulso al tipismo de esta comarca de la Marina hay que hacerse viajera en el pintoresco trenecito de la Marina. «El tren de la Marina» es famoso de una parte a otra, desde Cartagena a Valencia se ha-

bla de este tren, aunque en verdad muchos sólo lo conocen de oídas, porque el tren nace en el puerto de Alicante y muere en Denia, pero despacio, resoplando, rejuvenecido y pimpante cada día, echando valor y regates al miedo; el trenecito se juega la vida en cada viaje atravesando el túnel del Mascarat, que une sobre un abismo de unos cien metros de altura dos montañas pavorosas, en una de las mejores obras de la ingeniería española Mascarat, en que se ha horadado como son estos túneles del do y partido la roca viva de la colosal montaña; pero todo lo iremos re'atando más adelante. Ahora contaré cómo del tren de la Marina me bajé en Benidorm, esa maravilla de acantilados, pla-

ya y mar y que, con otra a muchos kilómetros de aquí, en la costa sur de Barcelona, Sitges, constituyen los dos pueblos más bonitos que se asoman al Mediterráneo. Yo diría también que son los dos pueblos más bonitos de España. Claro que los extranjeros que llenan en toda época Sitges y Benidorm dicen que también son los más bellos del mundo. A uno y otro vienen constantemente y parecen olvidarse de todo frente a este cielo inalterablemente limpio de nubes, frente a este mar que unas veces es encrespado y bravío como un océano y otras apacible, encalmado.

Pero yo contaba cómo dejando el trenecito de la Marina me bajé en Benidorm para tomar un



En el punto más alto, el cementerio viejo, que inspiró al escritor levantino sus novelas «Las cerezas del cementerio» y «Huerto de cruces»

autocar que me llevase a Polop de la Marina. Bien es verdad que podía haber venido directa en otro autocar que sale de la capital, pero el horario no me convenía, y además, partiendo el viaje y viniendo en el trenecito había podido contemplar despaçosamente el paisaje de verdes intensos y el mar de un azul intenso también, tanto, que una se sentía mareada de colores. Llena de azul, de cielo y de mar. Torció el autocar por una carretera de Benidorm hacia tierra adentro. Me iba a adentrar en las montañas alicantinas, de las que muy pocos escribieron su grandiosidad. Aún nos jalonaban el camino las villas y hoteles de Benidorm, muchos aún sin terminar de construir. Porque Benidorm cada año se embellece más y construye aceleradamente más alojamientos, porque los muchos que tiene son insuficientes para la tremenda afluencia de extranjeros.

Por esta carretera de Benidorm a Polop, carretera asfaltada y buena también, recién terminada, nos topamos con la cercanía de las sierras. El Puig Campano. Artana desdentada, con sus innumerables mellas atalayando el infinito. Tierras cultivadas, apretado dialecto con los campesinos, vuetitas de carretera y con el telón de fondo lejano del Peñón de Ifach. Una enrucijada, y llegamos al pueblo de la Nunciá, y al salir de ella, en una vuelta ceñida, apretada, de vértigo, un pueblo alzado, aupado, prácticamente, sobre un cerro. Es Polop. Polop, que, aunque está tierra adentro, aún lleva el nombre de la Marina: Polop de la Marina. Polop es un cono ocre rematado en lo alto por su cementerio. «El huerto de cruces», de Miró. Queda un pueblo de otro no como a disparo de fusil, sino como a tiro de piedra o más bien como a llamada. Una voz de pueblo a pueblo y se oír perfectamente. Impresiona el ánimo encontrar así, de pronto, a Polop, a la vuelta, inesperadamente y cuando aún lo creíamos más distante. ¡Qué raro y qué extraño Polop, clavado ahí durante siglos! Rampan escalonados los bancales largos, subiendo por la colina donde se asienta el caserío. Hay un silencio profundo que sólo rompe el motor de nuestro vehículo. La tarde declina ya cuando entramos en Polop. El sol se descompone en rojos en el horizonte; van apareciendo los grises en el cielo. Polop va a tomar, tiene ya, un halo patético. ¿De dónde le viene este halo? Parece una esfinge hermética y silente. La Nunciá está ahí al lado; sin embargo, Polop da la impresión de que estuviera muy distante de todo. Acaso de sí mismo, de su misterio, de su platicar casa a casa con los muertos de su cementerio, como hacía Miró.

HACIA EL HUERTO DE CRUCES

Nos bajamos en el pueblo y el autocar continúa su camino hacia Callosa de Ensarriá, que es su destino, donde rinde viaje y donde pasa la noche, para regre-

sar al día siguiente, de amanecida. Antes de partir, el revisor me dijo:

—Si quiere usted marcharse mañana, esté a las seis y media en punto en esta carretera, sino no podrá marcharse de Polop hasta el otro día.

Y claro, aunque la hora era muy temprana, me prometí a mí misma no faltar. Tenía que recorrer aún muchas tierras y tenía el tiempo medido. Por otra parte, era la noche lo que quería ver de Polop, porque a Polop hay que verlo de noche, sumergido en su misterio, creyendo ver espectros mirando hacia su “huerto de cruces” para imaginar allá arriba almas en pena vagando, en aquel alto lugar, envueltos en albos sudarios, que la luna hace más blancos. Y voy a subir allí. Quiero subir allí soía, aunque tenga miedo. Allí paseaba de noche Gabriel Miró.

Pero mientras tanto, Polop se me presenta en sus primeras calles como un pueblo próspero y cuidado. Buena avenida ésta del Generalísimo, donde está la bonita fonda de Polop, con su mobiliario de estilo colonial, con alegres cortinas. Y moderno como una cafetería el bar de Cano, donde tomamos un estupendo café, café por dos pesetas. Y una se anima de la excelencia del café y de la baratura del precio y promete:

—Dentro de un rato volveré a tomar otro.

—Lo necesitará usted si se empuña en subir hasta allá arriba—me dice Cano, el dueño, a quien he pedido orientación para subir hasta el cementerio.

Pero Cano me lleva hasta su terraza:

—Venga, le enseñaré algo que muchos no saben. Los forasteros vienen derechos a la casa de «Siguenza»; preguntan por ella, quieren verla. Pero don Gabriel no vivió allí. La hicieron sus hijos en recuerdo suyo y tienen allí sus recuerdos como si fuera un museo; pero él escribió toda su obra allí...

Y me señala una casa blanca, a mi derecha; queda la casa muy cerca, casi al frente de esta terraza donde estamos, y donde Cano sirve a sus clientes en verano. No una terraza urbana, en la acera, como estamos acostumbrados a llamar a las instalaciones de los cafés en la calle, sino una verdadera terraza, a la que llaman El Molinet, en la parte alta del bar, colgada sobre el campo dormido ya, donde no hay a esta hora ni el aletear de un pájaro.

La casa donde el gran prosista vivió tantos años en Polop, donde venía a inspirarse y a escribir en calma, queda justo debajo de la montaña llamada Ponoch.

—Don Gabriel le decía «el león dormido»; don Gabriel ponía nombres extraños a todas las cosas—me sigue diciendo Cano.

Don Gabriel, siempre don Gabriel. Y es que Miró es como la medula y la enjundia de Polop, que se siente orgulloso de quien a pesar de haber recorrido muchas tierras y haber andado muchas leguas, escogió este pueblo como el mejor para sus ojos de poeta. El le llamó «El lugar hallado», pero no lo halló solo; otro artista, Oscar Esplá, le habló de la

extraña belleza de Polop, y entonces Miró se vino aquí. Y aquí venía aun cuando estaba en Madrid en escapadas frecuentes o en meses y meses enteros, cuando iba a escribir aquella su prosa poética, apretada de lirismo. Por las noches se iba al cementerio. Se paseaba por la explanada de entrada, hablaba con Gaspar o el enterrador; hay quien dice que muchas veces penetraba en el recinto y se paseaba por entre las tumbas y desde afuera le sentían hablar. Pero estas son leyendas que cuentan los viejos. La realidad es que él se paseaba en esta explanada que domina el mar. Lo que sí es verdad es que desde las casas de enfrente y a los pies mismos de este monte del cementerio veían una luz que pasaba y repasaba. Y era como una pequeñísima luz de fuego, como una chispa. Era el cigarro de Miró, y las gentes que no sabían que acostumbraba a subir allí se avisaban que había fantasmas. Hasta que se enteraron que era don Gabriel, que soñaba en aquellas soledades.

Yo también voy a buscar la soledad. Dejando la avenida de Sagi Barba me adentro en las callecitas de Polop. ¡Dios mío, cómo huele Polop! Hay un penetrante aroma a azahar, a madreseña, a galán de noche. Corre el agua también, transparente y fresca, en una abundancia extraordinaria por Polop. Se oye el rumor del agua continuo, acompañado. Fluye por canchillos y acequias, se derrama por el suelo, y el olor del azahar se mezcla con el acre olor a la tierra mojada. A la entrada de Polop también el agua cristalina cae pródiga por los doce cafés de su fuente. Y el olor intenso de la madreseña, del galán, de la flor del naranjo, me marea hasta hacer que me duelan las sienas.

CAMPANAS EN EL ATARDECER

Callecitas pinas. Arcos con hornacinas de imágenes piadosas. Pitas en cualquier sitio, y en las puertas de las casas, macizos de geranios plantados en cualquier sitio también y a guisa de acera. Recoleta calle Mayor. Cuestas endiabladas camino del otero donde está el «Huerto de cruces» y pregunto a una tertulia de viejos sentados en un portalón:

—¿Por dónde se va al cementerio viejo?

—Más arriba. Le queda mucho aún.

Y me miran con estupor, agrandando sus ojos, como si no comprendieran el extraño capricho de una mujer que quiere ir a donde están los muertos.

Cuando me alejo por el camino que me han indicado, aún oigo que dicen:

—Como don Gabriel, que en gloria esté...

Olivos retorcidos y almendros trepan por las laderas. Después ya encontramos los cipreses y las estaciones de un Calvario sencillo, de litografía, pero que, sin embargo, emociona y mueve la fe.

El caminito es estrecho y serpentea aparatosamente. Cualquier paso en falso nos haría caer. Y pensamos que nadie, hasta la mañana siguiente descubriría nuestro cuerpo despeñado.



Tengo miedo y voy con cuidado por entre los pedriscos y las jaras de este sendero sin desbrozar. El pueblo va quedando a mis pies. La torre de la iglesia también queda ya bajo donde estoy.

De un corral llega el balido doliente de un corderillo; parece el llanto de un niño desvalido. Polop, desde aquí arriba, es como un pueblo soñado. Creeríamos por un momento que lo estamos creando nosotros con nuestra imaginación. Pero existe verdaderamente. De pronto nos asalta una íntima alegría: estamos descubriendo a Polop. Nos ilusiona haber encontrado un lugar tan bello. Pero, no, ni mucho menos; a Polop lo descubrió para España la prosa única de Miró, y él le llamó «El lugar hallado».

Un traspies, y el alma se me pone en vilo. Creí que iba abajo. De pronto, me tranquilizo; si caigo, alguien podrá verme y avisar. Desde una casa, a los pies del monte, un cojito, apoyado en sus dos muletas, sigue mi difícil ascensión con su mirada. Luego, en un recodo, encuentro dos chicleas que juegan con un lagarto medio muerto. Juegan a enterrarlo, como si aquí arriba sólo se pudiera jugar a eso. Hay un banco de piedra y me siento a descansar. Después continúo, no sin antes advertir a las niñas: —¿Queréis esperarme? No os vayáis, por favor.

Porque no me gustaría que la noche cerrada me cogiese sola en estos parajes.

Un último esfuerzo y he llegado al punto más alto. Comprendemos ahora la predilección de Miró por este lugar. Estamos justo ante la puerta del cementerio. El viejo cementerio abandonado ya, pero donde aún hay muchos enterramientos. En el nuevo están enterrados Sagi Barba y su mujer, Luisa Vela, que quisieron ser enterrados aquí, en Polop. Rezo una oración por los que quedan y contemplo el grandioso espectáculo que se tiende ante mí. El Ponoch, Aitana, el «Coil de Rates», colosos de la roca, y allá, un poco más lejos, el Mediterráneo. Pienso cómo se

verá desde un navío, emergiendo entre desniveles, el cono de Polop, en su punto más alto. No pensarán los marinos que distinguen este promontorio que es un cementerio. También desde aquí hasta la cúpula de la iglesia de Altea la vieja, que queda a muchos kilómetros. Y la torre de Callosa de Ensarriá. De pronto, empieza un concierto de campanas. Es la hora del Angelus vespertino. Suenan las campanas de Polop, y las de la Nuncia, y las de Sarriá, en un alucinante sonido que rueda por los barrancos.

LA RIQUEZA DE POLOP

Mala hora para ver a la autoridad de un pueblo. Son las diez de la noche, y mañana al alba me tengo que ir. No hay más remedio. El señor Alcalde, que además es maestro nacional, no se extraña de mi intempestiva visita. Y abre para que yo lo vea el magnífico Grupo Escolar, recién terminado, me acompaña hasta la casita de «Sigüenza» en el camino de Chirles. Me enseña el teatro pista de baile «Sagi Barba». Me cuenta la gran riqueza del pueblo que son ahora sus agrios. Antes no había naranjos en Polop. Ahora cubren toda la tierra que la circunda. Cuarenta mil, sesenta mil, cien mil. No se sabe el número, porque son incontables. Se han elevado las aguas también por el Sindicato de Riegos y se ha hecho en estos últimos años la canalización del Pozo de San José, primera estación elevadora del Riego Mayor de Polop. Y el aumento de producción por estas aguas es progresivo. Y se viene plantando cada año casi 50.000 plantas de tomates. También se está cultivando mucho aquí ahora el cacahuete.

Después, el señor Alcalde, me habla, como todo el pueblo, de don Gabriel. El lo hace emocionadamente porque fue muy amigo suyo, y terreno de él era donde ahora se levanta «Sigüenza». Miró se lo compró, pero no pudo edificar la casa. Murió cuando

En esta casa humilde vivía Gasparo, un personaje mironiano

iba a hacerlo y sus hijas, Clemencia y Olímpica, la construyeron en recuerdo de su padre.

—Yo paseaba mucho con él por estos alrededores, por el camino de Chirles, de Bunea y de Montroy, también íbamos al cementerio. Le gustaba pasear conmigo, porque yo sabía callar y contemplar el paisaje. A él le gustaba callar casi siempre y pensar o mirar las cosas. Otras veces me contaba cuando recorrió muchas tierras de esta comarca para hacer sus crónicas de viaje, y se firmaba con el seudónimo de «Sigüenza». Era un enamorado de los paisajes de España.

—¿Cuénteme usted algo que no se sepa de Miró?

—Pues, sí, le diré su pequeña manía. Cuando iba a escribir, apagaba la luz eléctrica y encendía un velón.

Es muy tarde ya. Y aún tengo que cenar y descansar algo. Cuando me voy ya a mi cuarto abro la ventana y me llega el olor de Polop, el perfume de Polop. A la mañana, a la hora convenida ya estaba yo en la carretera, pero me atrajo la contemplación de la bruma prendida sobre las montañas. Me desvié. Cuando sentí el claxon corrí con todas mis fuerzas para no quedarme. Pero no hubiera llegado a tiempo de cogerla si un labriego, con sus aperos al hombro, no hubiera gritado al conductor:

—Espere. Que ya viene corriendo la mujer del cementerio. Espera, no la deje en tierra...

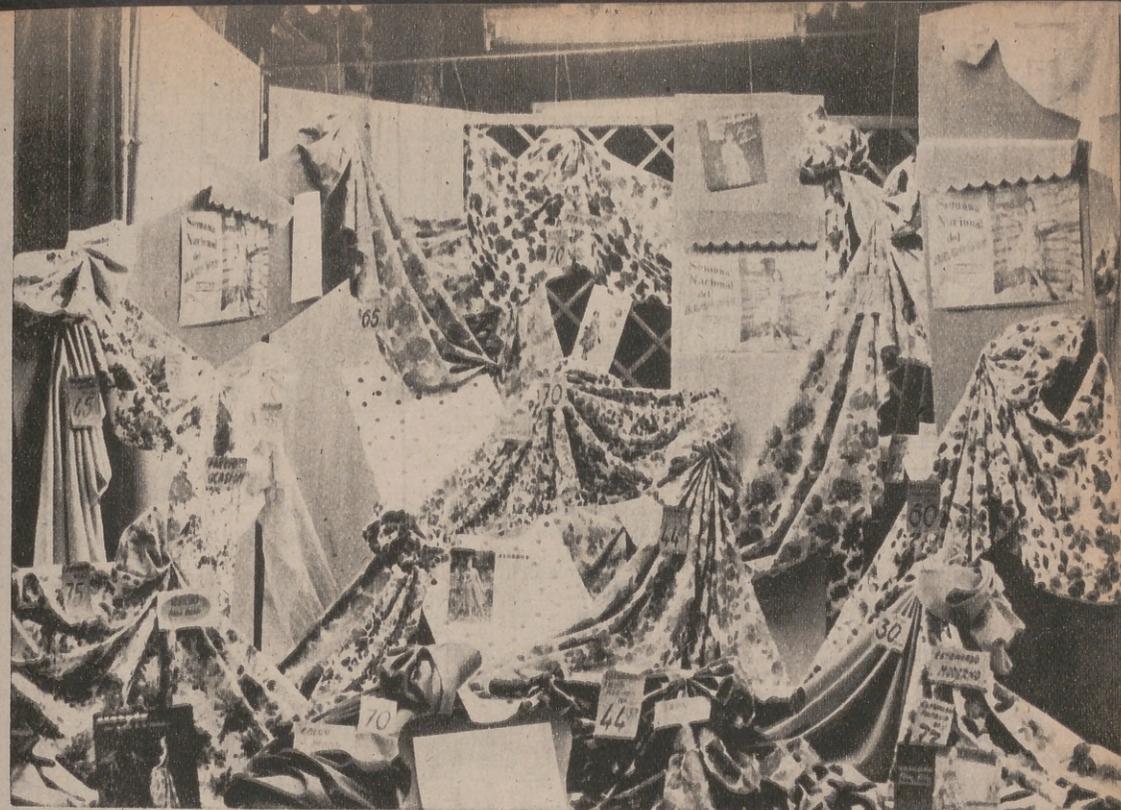
Era uno de los hombres al que la noche antes había preguntado el camino del «Huerto de Cruces». Ahora me denominaba «la mujer del cementerio». Ya quizá para la gente de Polop, cuando alguna vez recuerden mi paso fugaz por allí, me llamarán «la mujer del cementerio», como el buen labriego.

Blanca ESPINAR
(Enviado especial.)

ALGODON



ALGODON



EL ALGODON, PERSONAJE DE GRAN MODA

CIENT MIL TONELADAS DE TEJIDOS SALEN AL AÑO DE LAS FABRICAS ESPAÑOLAS

SI nadie hubiera oído nunca hablar del algodón y la ciencia lo descubriera mañana, la noticia de este hallazgo constituiría una enorme sensación en todo el mundo. Por fin el hombre podría disponer de la fibra capaz de subvenir a todas las exigencias.

Belleza, confort, fácil conservación y duración son las cuatro grandes propiedades del algodón; más concretamente, de los tejidos de algodón. El código de las cualidades del algodón podría escribirse así:

Es «elegante» y se distingue por su aspecto agradable y atractivo. Los modistas de más prestigio hallan en el algodón campo ilimitado para sus artísticas creaciones. El mundo de los tejidos se enriquece cada día con nuevas aportaciones algodone- ras, estudiadas especialmente para la alta costura. Incluso las sargas y las panas que un día fueron de uso exclusivo en las prendas de trabajo, han sido ya adoptadas por la moda y el buen vestir.

Es «vistoso siempre», porque el algodón tolera los tintes de mayor solidez con más facilidad que cualquier otra fibra.

Es «absorbente», porque su contacto con la piel es grato y sus fibras absorben la transpiración. De no ser así produciría esa desagradable sensación pegajosa en tiempo caluroso al impedir la normal evaporación de la humedad.

«No acumula electricidad estática» y, por consiguiente, no es causa de descargas al contacto con la piel. Por eso es de uso exclusivo en clínicas y hospitales.

«Abriga o refresca», según la estación. Esta paradoja se explica por la forma en que el algodón haya sido tejido, según sean las telas porosas para permitir el paso del aire o tupidas hasta el punto de hacerlas impermeables.

Es «suave», suavidad que proporciona la finura extraordinaria de su fibra y su forma ligeramente cónica; de ahí que los médicos recomienden algodón para evitar ciertas afecciones cutáneas.

Es «fresco» y comunica esa frescura de cosa limpia, que proporciona sensación de auténtico bienestar. Y la verdadera frescura de una tela sólo la da el lavado con agua y jabón.



«Lavable» por excelencia, y el lavado beneficia al algodón, ya que al mojarse adquiere a un mayor resistencia, sin olvidar que resiste el agua a cualquier temperatura.

Su «resistencia al calor» es conocida por toda ama de casa, quien sabe qué para planchar algodón la llave reguladora de la plancha debe situarse en «caliente» por la sencilla razón de que el algodón no se derrite ni se deforma.

«No se apollilla», por la sencilla razón de que simplemente a la polilla no le gusta el algodón.

Este articulado de lo que pudiéramos llamar código del algodón adquiere ahora mayor relieve, porque Madrid y Barcelona celebran la Semana Nacional del Algodón. Semana, desde el punto de vista de divulgación de sus cualidades, de presentación de modelos de casas famosas, no sólo españolas, sino extranjeras — maniqués suizas, francesas, italianas y holandesas son compañeras de las madrileñas y catalanas—; de concursos de escaparates, con valiosos premios, y, en suma, de cuantos actos hacen que el algodón, en sus productos terminados, se ha convertido en el personaje del día.

DOS MILLONES Y MEDIO DE HUSOS EN LA INDUSTRIA ESPAÑOLA DEL ALGODON

Hacer la historia de la industria española del algodón es tanto como perderse en la lejanía de los tiempos. Hoy, sin embargo, la industria textil algodoneña es algo más del 58 por 100 en relación con el total de la industria textil española.

La industria algodoneña internacional posee unos 132 millones de husos, de los que dos y medio corresponden a la industria española. Estas cifras, por lo que respecta a España, colocan a nuestra industria, sobre todo por su calidad, entre las primeras del mundo. No hay que olvidar que, en lo que al número de husos se refiere, la nación más adelantada, que es Norteamérica, posee unos 19 millones de husos, y comparando dicha cantidad con la población norteamericana se verá que con respecto al cociente estadounidense el español no es, ni mucho menos, desfavorecido.

En cuanto a las últimas conquistas de la técnica, España no sólo las posee, sino que en múltiples ocasiones las ha mejorado. Se ha conseguido, en condiciones óptimas, dar a los tejidos de algodón acabados inarrugables, incluso acabados ignífugos para determinados tejidos utilizados con fines militares.

Por otra parte, la química moderna realiza verdaderas maravillas con el algodón. Desde este algodón que no precisa planchado hasta el que después de haber sido lavado no encoge y el que seca rápidamente, junto con una enorme suavidad y finura al tacto, han hecho que el algodón de hoy no sea el mismo de hace diez años, por ejemplo

EL ALGODON, MAS RESISTENTE QUE EL ACERO

Si miramos la fibra del algo-

dón por el microscopio, veremos que se presenta en forma de cinta, como un tubo aplastado, con la particularidad de tener unas vueltas sobre su eje, dando lugar a torsiones que se alternan y que, por lo tanto, al estirarse desaparecen. Estas torsiones favorecen en alto grado el hilado, ya que hace más fácil mezclarse entre sí varias fibras.

En la parte central de la fibra existe una oquedad, es decir, un canal vacío, que le resta densidad, dándole, al mismo tiempo, una gran maleabilidad. Por eso las fibras del algodón no son duras, sino muy esponjadas y blandas.

Además, las fibras del algodón se entrecruzan y enmarafían en virtud de dicha forma sinuosa antedicha, lo que da lugar a que queden espacios aéreos entre ellas. Todas estas propiedades dan motivo a que su peso sea relativamente bajo en relación a su volumen. Los tejidos de algodón son livianos, y por ello muy tolerables. La resistencia de la fibra de algodón es, en cambio, extraordinaria. Puede soportar una tensión de cien mil libras por pulgada cuadrada. Algunos aceros se rompen ante una tensión de ochenta mil libras. El algodón es, por tanto, más resistente que el propio acero.

La gran cantidad de espacios aéreos entre las fibras del algodón—y éstas son palabras del eminente doctor don Eliseo Subiza— permiten una gran permeabilidad del aire a su través, en virtud de las corrientes establecidas cuando descansa sobre la piel humana por la diferencia de temperatura. Por lo tanto, la aireación y renovación de la piel se hace perfectamente por la tela de algodón, y esto explica que dichas telas sean muy apropiadas en los países cálidos durante el verano.

CIEN MIL TONELADAS DE TEJIDOS DE ALGODON AL AÑO

En España se consumen hoy alrededor de las cien mil toneladas de tejidos de algodón al año.

Expresemos primeramente, en este apartado estadístico, la distribución de lo que llamaremos capítulo del vestuario.

El vestuario de los hombres, es decir, los trajes a medida masculinos, consumen unas veinticinco mil toneladas de tejidos de algodón al año; el vestuario femenino, o sean los vestidos ya cosidos, rematados y dispuestos para ser utilizados inmediatamente, las 10.000 toneladas; el vestuario de niños y el de niñas, ambos en idénticas condiciones, las 6.000 y las 3.000 toneladas, respectivamente, y el vestuario de la primera infancia se lleva sus 150 toneladas al año.

Esto por lo que respecta a los tejidos de algodón que pudiéramos llamar elaborados.

En cuanto a los tejidos de algodón comprados en lo que los comerciantes llaman «al metro», es decir, por metros en las piezas de tela, los clientes españoles—mujeres u hombres—adquieren unas 34.000 toneladas anuales de tejidos de algodón; los

usos domésticos se llevan las seis mil toneladas; los usos industriales, las 11.000, y aun quedan cerca de 5.000 toneladas para otras utilidades que no encajan perfectamente en las clasificaciones anteriores.

La bondad y calidad del algodón, en sus diversos acabados, concretamente en los tejidos con destino al vestuario de niñas, niños, mujeres y hombres, es, ni más ni menos, la que ha hecho posible el incremento de las cifras.

LA EXACTITUD EN EL TERMINO TECNICO

Es muy cierto, desde luego, que muchas veces andamos o manipulamos con ciertos productos, y, por tanto, con sus nombres, y no sabemos definirlos técnicamente.

Para aquellos que estén en estas condiciones es bueno saber que cuando se va a comprar algodón y se piden tejidos de «hilo puro», estos tejidos son los fabricados con lino. Sin embargo, se habla de «hilo» al referirse a ciertos tejidos, y especialmente a determinados artículos de género de punto manufacturados con «algodón mercerizado».

«Hilo de Escocia» es la denominación que se da al hilo de algodón puro de fibra larga, a dos cabos, gaseado y mercerizado.

«Algodones perchados» son aquellas telas de algodón cuya cara o caras presentan una superficie afranelada.

«Algodón mercerizado» es el que tiene un aspecto brillante y sedoso, al propio tiempo que una gran resistencia.

«Algodón peinado» es aquel cuyas fibras, antes de ser hiladas, han sido peinadas o paralelizadas, eliminándose las más cortas. Los géneros de algodón peinado son aún más resistentes que los otros.

Artículos «retord» son los fabricados con hilados constituidos por varios hilos de algodón, unidos por torsión.

Para aquellas señoras o caballeros—que también deben de saberlo los hombres, porque, como dijo el clásico, el saber no ocupa lugar—, éstos son los significados precisos y técnicos de los términos más usuales en la mercadería del algodón.

LAS TELAS DE ALGODON, LAS MAS FACILES DE LIMPIAR

Capítulo curioso y práctico, y que, además, pertenece por entero a la más genuina biografía del algodón: cómo quitar las manchas de los géneros de esta clase.

No hay que olvidar que el algodón se presta como ninguna otra fibra a la eliminación de manchas. Las hay que desaparecen con un simple lavado con agua de lejía, como son las de mantequilla, café, café con leche, jugos azucarados, vino tinto, maquillajes, aceites vegetales...

No se olvide, sin embargo, que las manchas de sangre, leche y huevo no deben ser nunca lava-



Un mismo tejido de algodón ha inspirado a seis modistas europeos, entre ellos el español Pedro Rodríguez. Estas son las creaciones. El tejido y la idea son holandeses y han sido presentados durante la Semana Nacional celebrada en Madrid y Barcelona

das con agua caliente. En tal caso, las prendas deberán sumergirse en una solución de lejía con agua fría.

Cuando se trate de manchas muy tenaces o bien el tejido no permita el uso de la lejía, empléese alguno de los procedimientos expuestos a continuación:

Acetate.—En tejidos blancos o de colores sólidos pruébese progresivamente el agua jabonosa; luego, lejía, bencina o cloruro de etileno. Si se trata de telas con colores no sólidos, cubrir la mancha por ambos lados del tejido con polvos de talco y apretar la tela entre dos tablas durante varias horas. Cepílese y repítase la operación hasta la desaparición de la mancha.

Ácidos.—Empapar el tejido en una solución de amoníaco y aclarar en agua.

Barnices y pinturas.—No debe dejarse secar la mancha. Disolverlas con aguarrás y luego humedecerla con cloruro de carbono.

Barniz de uñas.—Humedecer con acetona.

Betún.—Desprender las partes sólidas, reblandecer con mantequilla y humedecer con cloruro de etileno.

Café.—Si se trata de una mancha reciente, lavar en agua clara templada, y si es necesario,

en agua jabonosa. Si la mancha es antigua, es preferible llevar la prenda a la tintorería.

Café con leche.—Humedecer la tela en agua jabonosa, a menos de 30 grados.

Cera.—Desprender las partes sólidas. Reblandecer el resto con una plancha templada, colocando la tela entre dos papeles secantes. Aplicar tetracloruro de carbono o bien cloruro de etileno.

Chocolate solo o con leche.—Humedecer con cloruro de etileno.

Frutas.—Mancha fresca: lavar con agua clara templada, o, si es preciso, con agua y jabón.

Grasas alimenticias.—El mismo procedimiento que para el aceite.

Huevos.—Tejidos blancos o de colores sólidos: lavar en frío con agua jabonosa y lejía. Si los colores no son sólidos, lavar en agua jabonosa o con solución de amoníaco.

Lápiz labial.—Reblandecer con mantequilla y humedecer con cloruro de etileno.

Leche.—La misma operación que para los huevos.

Nata.—La misma operación que para la leche.

Orina.—Humedecer con agua amoniacal y aclarar.

Oxido.—Mancha fresca sobre blanco: aplíquese un antióxido;

por ejemplo, zumo de limón. Mancha antigua en tejido de colores no sólidos: entregar a la tintorería.

Petróleo.—Mismo procedimiento que para el aceite.

Salsa mayonesa.—Humedecer con cloruro de etileno. Luego, humedecer con agua jabonosa amoniacal, a menos de treinta grados.

Salsas.—Misma operación que para la salsa mayonesa.

Sangre.—Tejidos blancos o de colores sólidos: lavar en frío con agua y jabón o bien con lejía. Colores no sólidos: lavar con agua y jabón o bien con agua amoniacal.

Sebo.—Mismo procedimiento que para el betún.

Té.—Mismo procedimiento que para las manchas de frutas.

Tinta.—Humedecer con alcohol de 90 grados. De no dar resultado, rebajar el alcohol con cloruro de etileno.

Verduras.—Mismo procedimiento que para el té.

Vinagre.—Humedecer con agua amoniacal y aclarar.

Vino.—Mancha reciente, lavar con agua templada, y si es preciso, con agua y jabón. Mancha antigua, entregar la prenda a la tintorería.

Este es lo que pudiera llamarse diccionario de la higiene y de la limpieza del algodón. Como

puede verse, nada más sencillo, nada más rápido. Entra dentro de lo que genéricamente se llamaba las tres «bes»: bueno, bonito y barato.

SUS CUALIDADES SANITARIAS Y DERMATOLÓGICAS

Hasta la Medicina ha investigado poderosamente en las propiedades sanitarias del algodón, y ha sido el doctor Noguer Moré, dermatólogo, uno de los que han expresado recientemente su opinión.

—Está demostrado que el vestido influye en ciertas enfermedades alérgicas de la piel. Un ejemplo práctico bien demostrativo nos la proporcionan los propios enfermos cuando nos dicen que determinados colores o géneros les producen desazones, urticarias, eccemas, etc. Al enfocar este interesante problema de la influencia del vestido en la producción, agravación o mantenimiento de las enfermedades de la piel o alergias, como se quiera, es preciso tener en cuenta, de una parte, el factor patógeno de la fibra en sí, y de otra, el de las operaciones industriales químicas, tales como el tinte, blanqueo, apresto, peinado, etcétera. En este aspecto ofrecen más garantía las fibras naturales. Nosotros, con decir que uno de los principales medios modernamente utilizados para demostrar la intolerancia de la piel a determinadas sustancias consiste en impregnar pequeños pedazos de algodón empapados de las sustancias químicas presuntas causantes de dermatitis, alergias, se comprenderá fácilmente que la fibra de algodón es sustancialmente inofensiva para la piel.

—¿Y ello por qué?

—Es indudable que las fibras naturales poseen por sí solas menores poderes irritativos e condición de que no compriman ni rocen excesivamente la piel y además que no contengan álcalis, jabones o colorantes que se desfilan fácilmente. El algodón puro, desembarazado de todo agente nocivo, bien peinado y elaborado, ofrece las máximas garantías. Por otra parte, hay que tener en cuenta que las fibras de algodón, por no ser hijas de artificio alguno, se adaptan mejor a las variaciones de temperatura que exteriormente sufre nuestro tegumento según el medio ambiente.

—¿A qué se debe que los niños suelen vestir prendas de algodón?

—Las madres podrían responder mejor, desde el punto de vista higiénico y práctico, a esta pregunta. Y es porque, en primer lugar, son más resistentes, más fáciles de lavar y, sobre todo, porque no exigen llevarlas a la tintorería, lo que significa no ponerlas en contacto con benzoles y sustancias químicas capaces de sensibilizar la delicada piel del niño. Al punto de vista científico, yo añadiría que son fácilmente esterilizables, más tolerables en los casos de alergias cutáneas constitucionales o adquiridas y, sobre todo, las prendas de algodón empapan mejor el sudor y las secreciones.

LAS UTILIZACIONES DE LOS TEJIDOS DE ALGODÓN

Es curioso, desde luego, el alto porcentaje de aplicaciones de los tejidos de algodón en los usos diarios. Y de este porcentaje, en muchísimas ocasiones se aproxima a la saturación.

Por lo que respecta a los niños, se utilizan los tejidos de algodón en las batas de colegial en un 95 por 100, porcentaje idéntico para las camisas de vestir, las camisetitas, los calzoncillos, los pañuelos y los trajes de baño de tejido; los calcetines son en un 90 por 100 de algodón; en un 80 por 100, los pantalones; en un 75 y en un 70, las camisas de verano y los trajes completos; en un 61 por 100, los jerseys de punto, y en un 100 por 100, las trincheras y los pijamas.

Veamos para las niñas. El 100 por 100, como es natural, se lo llevan los pijamas. Todos los pijamas, pues, son de algodón. Las batas de colegial, las bragas, los camisones y los pañuelos, el 95; los calcetines y los cubres, el 90, los vestidos completos, el 85, y el 68 y el 61, los trajes de baño y los exteriores de punto, respectivamente.

Para la primera infancia, los baberos son todos de algodón, igual que los calcetines y que los juegos de bautizo; las camisetitas y los pañales, también llevan un alto porcentaje, el 93,7 y el 97,5, respectivamente; las braguitas el 95, y los trajecitos de baño, el 93.

Pasemos a los adultos. Y empecemos, por cortesía obligada, con las mujeres. En un 90 por 100, los albornoces de las damas son de algodón, igual que las trincheras y gabardinas; el 85 por 100 corresponde a las prendas interiores, incluidos pañuelos, y con menores porcentajes los trajes de baño—65 por 100—y los exteriores de punto—51 por 100.

Para los hombres, los pijamas y los trajes rurales son enteramente de algodón; los calzoncillos acaparan un 95 por 100; con un 90 tenemos los albornoces, las camisas de vestir, los conjuntos y las chaquetas de trabajo, los petos y monos y las trincheras y gabardinas, y con porcentajes ya más inferiores, las camisas de trabajo, los pañuelos, los trajes de baño y las camisetitas.

En el uso doméstico las sábanas tienen un alto porcentaje de utilización del algodón: 85 por 100. Porcentaje superado por los juegos de cama completos—95 por 100—y las toallas—90 por 100—. Los cubrecamas—50 por 100—y los paños de cocina, evidentemente, presentan porcentajes menores.

LA MODA DE HOY EN EL ALGODÓN

Las telas de fibras tradicionales han encontrado un gran competidor. No se puede decir que haya aparecido una nueva fibra; ésta ya existía de mucho antes, pero siempre se la reservaba un puesto secundario: era la «cientista» de las fibras, usada para los artículos de más bajo precio y, sobre todo, de más bajo uso. Nunca se tuvo a gala el usar sábanas de algodón. Hoy esa actitud despreciativa ha desaparecido, y si en un principio se aceptó la nueva tela con algo



Juego de cama de algodón, en el que armonizan el blanco y el color maravillosamente

de reserva, esa reserva ha sido sustituida por una confianza y admiración íntegras.

El espaldarazo ha venido a darlo los «grandes» de la costura. Al tomarlo para sus creaciones con el mismo espíritu que los demás tejidos, han hecho que la mujer se entregue completamente y sin prejuicios a usarlo en sus «toilettes» de mañana, tarde y noche.

Desde el punto de vista de la moda, el algodón tiene al mismo tiempo que gran apresto, una ductilidad como cualquier seda, y en la confección de algunos modelos posee más ventajas. Así, por ejemplo, en los trajes estrechos, moldea la figura, pero al mismo tiempo no adquiere vicio de forma por su gran resistencia.

Un factor nada desdeñable de este tejido es el dar mayor aspecto de juventud que cualquier otro, instintivamente nadie se imaginara una mujer sofisticada vestida de algodón, y si surge espontáneamente una imagen fresca y juvenil.

En la moda de esta temporada encontramos trajes estrechos de línea clásica, pero predominan con mucho los vuelos, en unas exagerados, en otros discretísimos. Pedro Rodríguez, nuestro gran modista, adapta el algodón a todas sus creaciones y nos presenta al algodón como novedad en el traje de chaqueta, tan cómodo, tan práctico y tan necesario al vestir actual. No lo desdeña para los modelos de fiesta, siempre marcándole un aspecto afroso y joven.

Asunción Bastida nos lo muestra en trajes de «cocktail» de gran fantasía. Si no los viéramos hechos y en los cuerpos de los modelos no se podría imaginar tal aspecto de elegancia y refinamiento. Es más: poniendo en competencia durante las fiestas veraniegas cualquier modelo de otra fibra tenida por más noble, sin ninguna duda saldría vencedor la de algodón, y no solamente por influencia de la novedad, sino en orden de buena ley.

En los trajes de mañana se muestra variedad de estilos y gamas; el tejido se adapta a toda la sencillez y a toda la fantasía; aparecen grandes escotes con mangas y cuellos cerrados con el brazo completamente al descubierto.

Los colores son muy sólidos, y como la tela es perfectamente lavable da lugar a todas las combinaciones posibles de estampado y colorido. En tonos lisos predomina el blanco con gran fuerza, siguiéndole el azul y amarillo. En estampados la variedad es infinita: aparecen hojas, flores, figuras, dibujos abstractos, etcétera. El tamaño también cambia mucho. Cuando es grande, el motivo preferente es el vegetal; vemos las hojas y ramas más extrañas y en colores inverosímiles, pero con un efecto gratisimo.

Para trajes de playa y campo no solamente se recomienda el algodón, sino que es usado con exclusión casi absoluta de cualquier otro tejido.



Vestido de cocktail y abrigo, realizado en algodón estampado, creación de Asunción Bastida.

El popelín ya no es destinado únicamente a blusas camiseras. Aparece en la prenda más opuesta: los pantalones femeninos, pantalones que ya no son en los tonos lisos clásicamente oscuros. Predominan los claros y entra el blanco en gran cantidad, acompañado de rayas en tonos vivos, y como más novedad, la pata de gallo.

Otra novedad es la introducción del algodón en la ropa interior de calidad.

Los vichys, que ya se venían usando desde temporadas anteriores, en ésta han tomado una calidad y buen gusto extraordinarios. Los dibujos se han estilizado y adquirido finura y gracia.

En los trajes infantiles la ventaja es ya incuestionable. El tejido aquí es más resistente que en ninguna otra aplicación, con lavado y planchado perfectos. Los dibujos son sencillos, pero muy

originales y apropiados. La batista en los vestiditos de niña se presenta en todos los colores; suele ser muy fina para adaptarla a los fruncidos, hechura la más práctica y gentil.

En los caballeros se sigue usando con una continuidad superior incluso a la de años anteriores. No solamente en camisas, sino en los trajes veraniegos y en ropa interior; en esta última ha desplazado a la seda como artículo de verano por más cómodo y con mejores propiedades para el calor.

Estas son, en síntesis—numérica y de calidad—las propiedades actuales del algodón. Propiedades puestas una vez más de manifiesto y de actualidad por esta Semana Nacional del Algodón, tan acertadamente organizada por el Servicio Comercial de la Industria Textil Algodonera.

José María DELEYTO



RICARDO

“CORAZON DE...”

NOVELA

Por E. CERDAN TATO

I

HA vuelto después de muchos años. Al cobijo de las araucarias. Las cuatro araucarias en los cuatro ángulos del jardín, como una oración. Como aquella oración que le enseñó su abuela hacía también tiempo, más tiempo aún.

Es tarde. Oscurece. Sin embargo, juegan los niños a pieles rojas o a tú-la-llevas. Tal vez los mismos niños, o muy parecidos, de años atrás. Y los mismos gorriones, o casi los mismos, revolotean por entre la enramada, como disputándose la yacija.

—No, no vale. ¡Eres un tramposo!... Sí, te he tocado. Te he tocado en el brazo.

A él nunca lo alcanzaban. Tenía buenas piernas y corría que se las pelaba. Pero tampoco le

habían servido aquellas piernas. Ni ahora le servían. Ni quizá le volvieran a servir. Es como si una vieja, presentida ley de compensaciones, colgase de los árboles, se arrastrara por el césped. Y una oración: cuatro araucarias tiene mi jardín, cuatro araucarias que lo acompañan...

Para una chica de delantal blanco y dos niños a su vera. Pasa una viejecita con su nieta. Y su nieta con una muñeca. Y unos golfos con el calzón sucio y remendado. Y una madre joven. Y un soldado. Sí, lo mismo que entonces. Sólo que él está algo más deteriorado. El y el jardín. Probablemente ha muerto el jardinero, piensa. Y es como una brecha. La muerte supuesta del jardinero es como una brecha, bien lo sabe él. Y el jardín enfermizo y romántico, tremendamente, absurdamente romántico, se diluye en los gorjeos, en los bocinazos, en el chirrido ácido del tranvía, en los susurros de conversaciones indiscretas, en las luces de las casas fronterizas, en... Bueno, en esas cosas, en esos pequeños ruidos que él se sabe tan bien. Es el retorno. Vuelve cansado y el jardín está cansado. Su predio, su tierra santa. El jardín, con sus rejas de hierro, su obelisco y sus pedestales para bustos y estatuas, pero sin bustos ni estatuas —y que no le pregunten a él el porqué.

Aquellas tardes que hacía novillos y se iban allí a golfear —¡qué golfeo, Dios!—, con una geografía a modo de rodela y una regla o un palo como espada. Y eran Cruzados, o Caballeros de la Pabla Redonda, o... Claro, uno entonces podía ser de todo, podía serlo todo. Y luego estaban también las pedreas. Se escondían entre los árboles: «Sólo vale tirar a las piernas, ¿eh?». Sí, sí, a las piernas. Más de uno salió con un chichón o una herida en la gaita. «Cosas de niños», decía el guarda. Y no pasaba nada. Cada cual a su casa, y ¡anseacabo.

Pero toda la culpa la tuvo Encarnita. Era vecina suya y empezaron a salir juntos cuando él se puso pantalones largos. Ella era muy lista. Quería estudiar Filosofía y Letras cuando fuese un poco mayor, cuando terminase el Bachillerato. Era lista, sí, y tal vez por eso le gustaba mortificarlo. Le decía que era un borrico, que nunca pensaba. ¡Diantre! Naturalmente que no pensaba. ¿Y para qué iba a hacerlo? Había en la agencia muchos que ya lo hacían por él. Pero Encarnita decía que no y que no. Que era malo no pensar, que el cerebro es como un músculo y que tenía que hacer ejercicio igual que... ¡vamos!, igual que si jugase al balón o algo así. A él aquello le pareció una sandez. Además, no le gustaba el fútbol.

Un año más tarde se tuvo que morder los labios cuando ella le dijo que era un don nadie y que tendrían que dejar de salir juntos. Y, sí, entonces comenzó a pensar. Le pareció que había descubierto una tierra lisa y larga, muy larga.

Después, pocos días después, se rieron de él en la oficina. Y es que se lo notaron. Porque ya no le gustaba bajar al estanco a comprar tabaco para los otros, ni le gustaba que le gritasen, ni que aquel dichoso don Andrés le dijera que parecía un cornillo de cabeza dura y de paso tardo. No le gustaba que... Atrás había unos años oscuros, eso le parecía ahora. Y por eso tenía que darse prisa. Tenía que hacer algo: jugar al balón o leer libros, por ejemplo.

Con frecuencia paseaba por la playa, por la escollera. Allí estaba solo y podía discurrir mejor. Pensaba. Bueno, aquello debía ser pensar. Era como si saltara de ola en ola y, de pronto, ¡gol! Pero ella, Encarnita, ni siquiera lo sabía. Y no es que le preocupase, en absoluto. Si hacía todo aquello era por él, exclusivamente. Aunque, de todas formas... En fin, tenía que pensar. Sólo eso.

Fue aquel barco quien le sugirió el remedio. Preguntó a los cargadores, habló con un tripulante y aspiró el aroma dulzón y fresco, tropical, que se desprendía de la cubierta.

Ha oscurecido totalmente. Pero faltan aún quince o veinte minutos para que cierren el parque. Saca un cigarrillo: el último. Lo divide en dos mitades y lia una. Fuma. Hace frío. O se lo parece a él.

Sí, todo lo recuerda con claridad. Recuerda los meses que siguieron a su decisión. Meses de ahorro, de sacrificio, de no ir al cine, de no tomar cerveza ni jugar al dominó, de casi no fumar. Lo justo, a la madre, y el resto del jornal, al bote. Eso era lo que hizo.

Y también recuerda, —sobre todo— la visita al jefe. Después de la abstinencia, un después contenido de dieciséis meses, la visita al jefe.

—Pero... Vamos a ver, ¿es cierto que quieres irte?

—Sí, don Florentino.

—¿Lo has pensado bien?

—Sí, don Florentino.

—¿Tienes alguna queja de nosotros, muchacho?

—No, don Florentino.

—¿Entonces?...

—Es que...

Y le habló atropelladamente de cosas que no le salían como él hubiera querido. Le habló de fútbol, de ideas, de horizontes, de libros, de...

—Allá tú, muchacho. Creo que desperdicias un buen porvenir.

¡Un buen porvenir!... ¡A la porra todos los porvenires! No quería estar sujeto a ninguno. No le importaba carecer de porvenir. Ya sabía él lo que tenía que hacer. Era un hombre de veinte años, ¿no? Pues bastaba, narices.

Se armó un zipizape cuando don Florentino lo dijo al personal. Todos lo tomaron a chunga. Le endilgaron golpecitos en la espalda y frases chocarreras. Sólo Elisa se limitó a callar. Era reservada y jamás se había metido con él. Al contrario. Parecía tenerle cierto afecto, aunque no desprovisto de frialdad. Y es que todo en Elisa resultaba así: frío, gris, opaco. Todo salvo su faena, que cumplía con rapidez, automáticamente. Por eso, cuando supo la noticia, lo miró como algo inasequible. El no sabía nunca expresar aquella mirada, pero sí sabía, en cambio, que en ella, en la mirada, había mucho de impotencia, mucho de acogerse y apoyarse y encontrarse en los objetos de la oficina. Porque Elisa era de todo un poco: era estadística y archivo, máquina de calcular y teléfono, lápiz bicolor y carpeta y contrato y recibo. De todo menos de lo que ella realmente hubiera querido ser: flor. El estaba seguro, ahora más que nunca. Pero Elisa no pudo intuirse con otros matices vivos porque la oficina era demasiado oscura, uniforme, geométrica, para pensar en un búcaro de flores. No era serio.

—Tomaremos el aperitivo juntos, chico. Yo pago.

Don Andrés lo llevó a una cafetería de postín. Bebieron varias cañas.

—De manera que el tornillo quiere incrustarse, ¿eh?

No hizo caso del comentario. Le molestaba hablar o que hablasen con segundas. Por otra parte, no era cierto. El no quería, no deseaba incrustarse en sitio alguno. Quería, eso sí, saberse. Que ya era bastante, por no decir demasiado.

Don Andrés añadió:

—Es una broma, que conste.

Había creído que su padre se lo tomaría por lo tremendo. Pero no fue así. Gritó un poco porque era cobrador de una compañía de suministro eléctrico y el gritar formaba parte de su trabajo. Pero nada más. Su madre lloró mucho. Una mujer pusilánime que siempre había vivido al socaire de su marido y sólo sabía gemir y suplicar. El tampoco se impresionó. Lo había supuesto ya. Así que soportó gritos y lágrimas, blasfemias y lamentos, como si no fueran con él.

Se marchó una soleada mañana de marzo. El mar estaba calmo. Su madre agitaba el pañuelo. El pañuelo era una como rúbrica que clausuraba una buena porción de su vida. Intuyó la evidencia de aquel pañuelo: una frontera entre lo que no había sido y lo que, tal vez, podría ser su existencia. Porque todo estaba aún por descubrir y tenía la certidumbre de que él lo haría para invalidar lo anterior, para que no le llamasen tornillo o pelagatos o cosas peores.

Enfrente, el mar. Un camino recién estrenado. Allí, entonces, él comenzó a cerciorarse de que, efectivamente, él era él y nada más que él. Era una unidad, algo ajeno a lo demás, algo que tenía movimiento propio. Porque se abría el tiempo verdadero y desempolvaba lo que hasta el momento nunca le habían permitido: el espacio. Esto es: kilómetros y kilómetros de mar y de tierra, kilómetros de aire, kilómetros de todo. No cabía la mezquindad. En lo sucesivo, todo se vendería por kilómetros, por toneladas. Y si corría mucho, aún podría encontrarse, verse de espaldas. El sabía que el mundo es redondo, sabía por qué y sabía que hay otras muchas cosas redondas. En la escuela le enseñaron demasiado.

Miró hacia atrás: la ciudad se ocultaba en una

espesa bruma. Seguramente su madre agitaría el pañuelo.

II

—¡Vaaamonos!

La guagua se puso en marcha.

—¿Cuál es la capital de Gran Canaria?

—Las Palmas —contestaba, presuroso, a la pregunta del maestro.

Las Palmas. Bien, ya estaba allí. Le gustaba pensarlo. Siempre le había gustado el nombre. Era como un perfume agrídulce y amarillo. De niño, miraba el mapa hasta dar con esos pedacitos de tierra en medio del mar. Del mar, no. Del océano At... Atlántico, caramba. Y recapituló sus conoci-



mientos: Atlántico, Atlas, atleta, at... atmósfera. Atmósfera por kilómetros y por toneladas. Era lo que buscaba, lo que siempre había buscado. Llevar los pulmones. Saber que tenía pulmones y que tenía aire en los pulmones.

—Vaaamonos!
El coche se alejó bufando, dando grandes sacudidas.

Después preguntó a uno y a otro por una determinada dirección. Anduvo desconcertado hasta que, finalmente, dio con la casa que buscaba. No tenía llamador y tuvo que golpear la puerta repetidas veces.

Escuchó. Del otro lado llegó un débil rumor de pasos. Se abrió la puerta: una mujer desalifada y canosa apareció en el umbral.

—¿Qué es?
—Vengo de la Península, señora. Me han dicho que usted... Bueno, que usted alquila habitaciones. La mujer hizo un gesto afirmativo. Lo contempló detenidamente.

—¿Puede pagar por adelantado?
El dijo que sí, que podía pagar en seguida.
—Pase, pase. Hace mucho calor.

La casa era como un laberinto. Atravesaron varias habitaciones sumidas en una penumbra pesada, calinosa. Después un patio estrecho y largo —tanto que él nunca supo dónde terminaba, tal vez porque le daba miedo ir demasiado lejos—. Aquel patio semejaba una colmena: lleno de puertas. La patrona abrió una.

—Este será su dormitorio.
Al entrar, una tufarada de aire caliente y séptico le dio en la cara. En la pequeña pieza había una cama, dos sillas, una mesita y una percha. Aquello era todo
—¿Cuánto?

El precio no era elevado. Podía pagarlo sin temor. Al menos, durante algunos días dormiría bajo techado y comería. Luego... Pero luego necesitaba encontrar un empleo, cualquier clase de trabajo, daba igual. Y no debía ser muy difícil allí.

La mujer arregló la cama.
—Le advierto que sólo se la haré una vez al día, así que si usted se acuesta después de comer ya sabe.

—Claro, claro. Lo comprendo, señora.
Se fue la patrona. El deshizo el equipaje y distribuyó las cosas convenientemente: la ropa, los útiles de escribir, los objetos personales. Una vez lo hubo hecho, salió al patio. Miró a lo alto: un rectángulo azul. Pero de un azul crudo, cruel. Aquel cielo... Algo había cambiado.

A la una llegaron los otros huéspedes: cinco muchachos algo mayores que él. La mujer se los presentó. Eran trabajadores. Fuertes y morenos. Sólo había un peninsular, los restantes eran canarios.

El mayor de todos —un tórax y unos bíceps de artista circense— se coló en su habitación y estuvo husmeándolo todo. El quiso impedir aquel grosero allanamiento. Pero uno de sus recientes amigos lo cogió del brazo.

—Déjalo. El puede hacer lo que le dé la gana. Al fin y al cabo, está en su casa.

Así, pues, el mocetón era hijo, o hermano, o sobrino de la patrona. De todas maneras, ya había alquilado la alcoba y le pertenecía. Si alguien, fuera quien fuese, quería entrar en ella, lo menos que podía hacer era pedirle permiso. Pero se calló. No convenía ponerse a malas con nadie.

Hasta las dos estuvieron tumbados en el patio, fumando y charlando. Diez minutos más tarde pasaron al comedor. Lo que más llamó su atención fueron las paredes cubiertas de fotografías de mujeres. Los muchachos rieron con ganas al percatarse de su asombro.

—Buen plantel, ¿eh? Puedes elegir la que desees. El no quería comer hasta que lo hiciera la patrona, que estaba en la cocina, por lo visto. Pero el mocetón le gritó:

—Tú, come.

Era casi una orden. Comió. Comieron todos en silencio. Y luego, vuelta al patio, a fumar. Emilio se sentó a su lado. Emilio era el mocetón.

—Dime, godo, ¿a qué te dedicas?
—Pues, a...

—¿A qué se dedicaba? ¿Lo sabía él acaso?
—No tienes lengua, tú.

—Sí, claro que tengo. Es que... no sé. He venido a trabajar.

—¿A trabajar, en qué?
—En lo que salga, de momento.

El otro calló. Lo miró de abajo a arriba. Le cogió un brazo y se lo oprimió hasta hacerle soltar un grito de dolor.

—No eres muy fuerte, no.
—Puede. Pero necesito encontrar empleo.

—¿Y si no lo encuentras?
No, nunca había sospechado esa contingencia. No podía producirse. No debía producirse. El dejaría de...

—Tengo algún dinero ahorrado, así es que podré aguantar más de un mes.

—¿Tienes dinero? ¿De veras?
Le gustaba el interés de Emilio. Le daba importancia.

—Ya te lo he dicho. Un poco.
—Esta noche iremos por ahí, a beber, ¿quieres? Tal vez yo te pueda solucionar la papeleta.

En aquel momento salió la mujer del fregadero e hizo una seña a Emilio. Se levantó éste y ambos, la patrona y el mocetón, entraron en una alcoba contigua a la suya. Al instante, de aquella pieza surgió una música amable y lenta.

... ..

Sintió un pinchazo agudo en la espalda y un ruido enorme de chatarra. Lo tuvieron que levantar. Tenía la camiseta llena de sangre. Una sangre pegajosa. Le echaron agua en la herida y se la vendaron con un pañuelo.

—Bueno, creo que hoy no podrás trabajar. Máchate a casa.

Se acostó sin comer. Le dolía el hombro. Estuvo durmiendo hasta las siete y pico de la tarde. Hasta que llegó Emilio.

—¿Cómo va eso, tú?
—Algo mejor. Ya no duele tanto.

Hubo un largo silencio.
—El patrón dice que no sirves.

Claro que no servía. No le gustaba tener que cargar y descargar hierro durante ocho horas diarias. Pero, ¡qué remedio! Le pagaban bien.

—¿Qué hacías antes?
—Escribir a máquina, cobrar recibos...

Emilio se quedó pensativo. Luego agregó:
—No me gustan los señoritingos. Nunca me han gustado.

Pero siguió trabajando en el mismo lugar. Cargando y descargando hierro durante ocho horas diarias.

Y mientras trabajaba, mientras iba del camión al almacén y de éste a aquél, pensaba en todo lo que quedó atrás, detrás del pañuelo: la oficina, sus padres, Encarnita... Era duro, pero era una liberación.

... ..

Le había gustado tanto aquella película que la vio muchas veces. Y desde entonces siempre se hacía llamar, se llamaba, Ricardo «Corazón de León». Cuando jugaban a Cruzados, él era el jefe supremo. Y su espada-regla se teñía con la sangre de los infieles. Su espada-regla era capaz de cortar un hierro-lápiz en dos. Por eso entonces, más que nunca, hubiera deseado tener su atributo y aquel corazón. Pero brotaba sangre de su nariz y de su boca y estaba en el suelo y tenía un miedo atroz a levantarse.

Emilio con el moreno torso desnudo, le miraba sonriente.

—Ya te lo dije, godo. No me gustan los señoritingos.

Se incorporó. Jadeaba. Todo era inútil: tampoco estaba allí. Seguía siendo tornillo y no león. Nuevamente, la mano del mocetón le cruzó la cara. Y no pudo contener un sollozo de impotencia, de rabia. De una rabia sorda alimentada por las risotadas de los otros muchachos que estaban allí mismo, en la puerta, sin perderse detalle de la paliza.

—Bueno, tú, ya estás bien de lloriqueos.

La patrona llegó en aquel momento. Había mucho de iracundia en aquel rostro cuajado de arrugas.

—¿Has terminado ya, Emilio? No quiero que

en mi casa sucedan estas cosas. Si queréis peleáros os vais a la calle.

Emilio se revolvió furioso.
—Tú lárgate a la cocina, so vieja.

Se miraron como dos animales de pelea. Después, ella agachó la cabeza y salió murmurando Dios sabe qué.

No, no eran madre e hijo, ni hermanos, ni parientes. Pero él qué culpa tenía. Sólo había tratado de ser galante y fino con aquella buena mujer que podía ser su madre o casi su abuela.

—No le haga cuquerías a Juana porque Emilio es así, ¿sabes?

Y el peninsular le había advertido:

—Estas islas son deliciosas, ¿verdad? Mira, yo no quiero irme de aquí nunca más. Me gusta esto, sí. Y es curioso. Fíjate, Emilio, por ejemplo, está engolfado, ¿te das cuenta?

Ahora se daba cuenta. Comenzaba a comprender lo que el otro había querido decirle. Se daba cuenta de muchas cosas. De aquel dolor tan humillante, tan amargo. De aquella situación. Había rebasado todo límite posible y ya no le importaba que Emilio le golpease más y más.

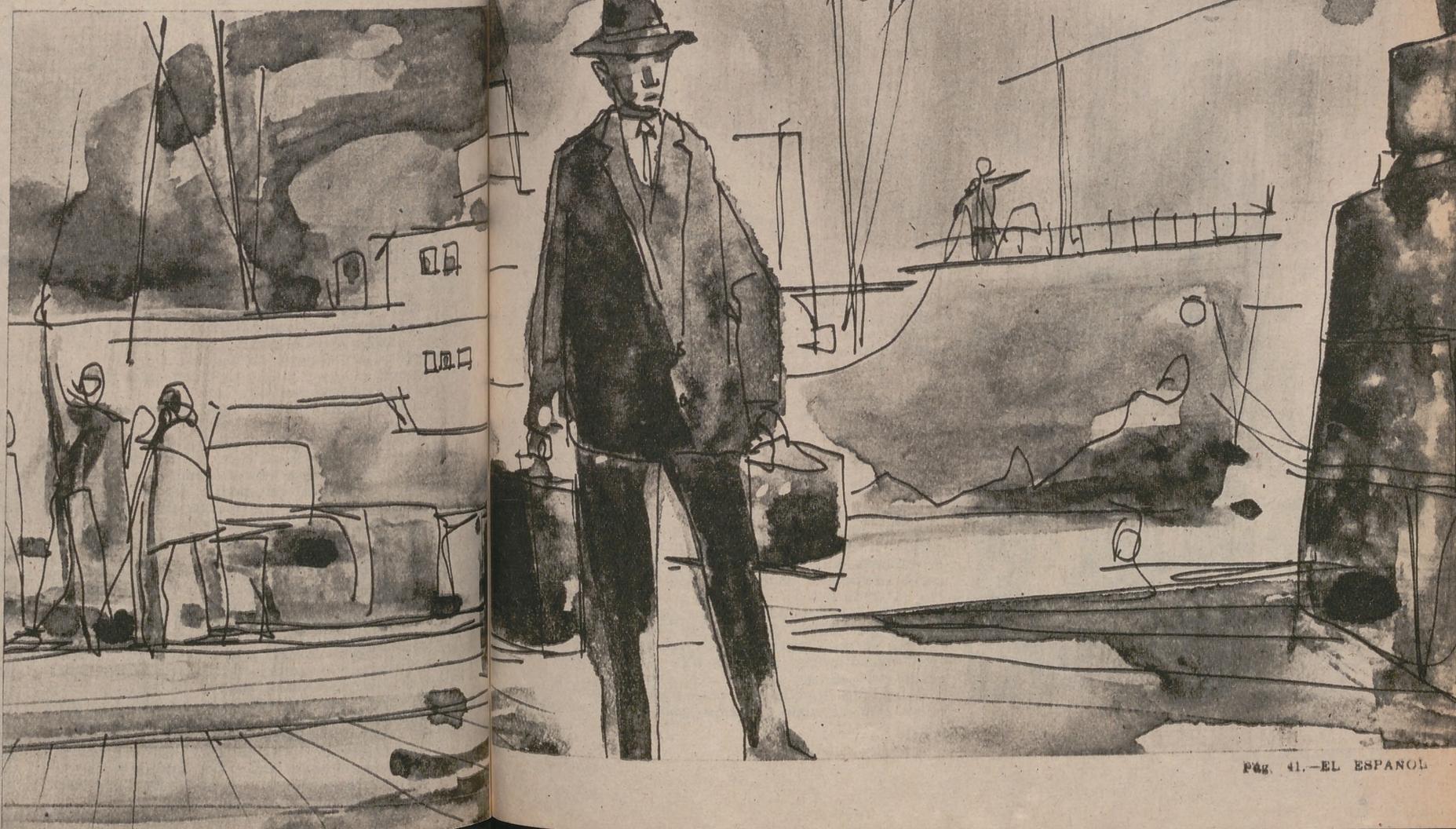
Pero Emilio no hizo eso. Simplemente, le tiró las ropas al suelo.

—Recoge tus bártulos y márchate. No puedo soportarte por más tiempo.

Después se fué a la habitación inmediata. Se oyeron unos sollozos y algunas palabrotas. Pero la radio diluyó pronto aquel amago de gresca.

III

Tardó más de un mes en encontrar trabajo nuevo, de cobrador en una sociedad de seguros. Le gustaba el empleo y la bicicleta que a tal fin le habían proporcionado. Le gustaba que la gente se explicase, se justificase ante él. Le gustaba aquello de infundir cierto respeto y hasta cierto



temor. Le gustaba porque se sentía a sí mismo, como una presencia, como un algo corpóreo, indivisible, palpable. Le gustaba, se gustaba entonces. O cuando por las noches, ya franco de servicio, bebía sus buenos vasos de ron con miel en algún bochínche del puerto de la Luz, mientras departía con marineros y con soldados que se iban para Ifni o América o Inglaterra.

—La capital de Venezuela es Caracas—respondía a la pregunta del maestro.

Y ahora estaba más cerca que nunca de aquel lugar. Casi a mitad del camino. No era, pues, una temeridad intentarlo.

—¿Cuánto se tarda en llegar a Carácas?

—¿A Caracas? Bueno, eso depende. Según lo que ande el barco. Pero en menos de dos semanas te plantas allí.

El fogonero apuraba los vasos de un solo trago. —Buen puerto La Guaira, sí. Y muy buena tierra aquella, ¿sabes? Una tierra espléndida para un muchacho como tú.

¿Cómo creería aquel hombre que era él? Se equivocaba, seguro.

—¡Ah! Si yo no tuviera mujer e hijos... Pero ya soy viejo y la familia...



Bueno, también él podría tener hijos y mujer y familia y hogar. Todo era cuestión de proponérselo. Pero, ¿y Venezuela? ¿Habría realmente allí algo que mereciera la pena? ¿Algo donde él se pudiera sentir a salvo?

Algunos días más tarde partió el fogonero y él se quedó allí, haciendo recados, cobrando recibos.

Los días de fiesta, los domingos, se los pasaba en su pensión, acostado, leyendo revistas y fumando soberbios cigarrillos rubios. Sólo al oscurecer salía a dar una vuelta, a tomar unos vasos y, si hacían programas aceptables—películas de acción—, se metía en un cine.

Fué una de aquellas tardes, cuando el dueño de la hospedería le dijo que preguntaban por él. Salió al recibidor. Un muchachito de quince años, tal vez catorce o dieciséis, le entregó un telegrama y le hizo firmar el recibo correspondiente.

Allí mismo, en el recibidor, rasgó el sobre. El texto decía escuetamente: «Papá muerto. Regresa. Madre.»

Tomó asiento, un tanto alelado. No acababa de comprenderlo. Tuvo que leer el telegrama varias veces más para cerciorarse de su contenido. No había duda: el muerto era su padre. Y la vieja estaba sola. ¡La pobre vieja! Un retal negro, casi un desperdicio. Pero era su madre y hacía mucho tiempo que no la veía. Sí, debía volver. Y cuanto antes.

—Bien, hombre, bien. A todos nos alegra tu regreso.

Le pasó un brazo por los hombros, afectuosamente. Luego lo invitó a reintegrarse a sus tareas. Había mucho por hacer en la oficina. Allí estaba su vieja máquina, allí estaban también los mismos rostros y el de Elisa, que se abrió de pálida exultación, sólo un instante. Tal vez en ella, tan impersonal, tan huera, residiese aquello que andaba buscando, aquello que, sin saber por qué, se le había metido entre ambas cejas.

—¿Entonces?...

Su mirada fue tan irresoluta, tan ajena y distante, que don Andrés exclamó:

—No es necesario que decidas ahora. Estás cansado y es natural que...—hizo una pausa—. Vuelve mañana por aquí y ya me dirás, ¿de acuerdo?

Mañana, sí. Ahora no tenía ganas de hablar, no tenía ganas de nada. Se sabía oprimido, como derrotado y ausente. Era un horizonte orbicular que se estrechaba hasta aprisionarlo, hasta cortar la respiración.

Se fue al jardín. Buscaba un poco de aire, un poco de holgura. Y, sobre y ante todo, un mucho de valor.

Hace fresco. Pero se está bien. Sentado en la oscuridad, como integrándose con ella. Pensando que mañana es un algo muy lejano, indefinido. Que hay una noche por en medio. Una noche larga y negra. Y en un jardín donde no hay jardinero ni bustos ni estatuas.

¿Y la madre? Ahora lo necesita. Y eso es muy importante. Son dos personas—bueno, quizá, sólo una y media—frente a lo demás. Lo demás es todo lo otro, lo que está más allá de su puerta. Excepto este jardín. Tal vez porque aquí vienen los niños, todos los niños, a pisar flores, a ser héroes, personajes de fábula, a fumar el primer pitillo, a decirse que todo cuanto pone en los libros no son más que bolas de las gordas...

—¡Eh, amigo! Ya es hora de cerrar.

¡Qué estúpido! ¿A quién se le ocurre dormirse con tantas y tantas cosas? Se restriega ojos y frente.

—¿Se encuentra usted mal?

Es el mismo guarda. Más viejo, bastante más viejo. El mismo guarda que murmuraba: «Cosas de chicos», cuando se zurraban de lo lindo. Ahora, bien podría exclamar: «Cosas de hombres... No es nada.»

Y volvió la ciudad de golpe: una serie de luces y de ruidos. Y sobre las luces y los ruidos, estaba su voz—pero su voz reducida, infantil—. Una vocecilla que gritaba: «Yo soy Ricardo, Co razón de León.»

Claro que aquella era otra época. Cuando uno podía ser de todo, cuando uno era, realmente, todo.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA HISTORIA DE LA SANGRE

Por Kenneth WALKER

LA sangre, personaje singular, tanto por lo que es intrínsecamente como por las gentes y cosas que surgieron a su alrededor, constituye el principal protagonista de la historia extraordinaria que nos narra Kenneth Walker en «The Story of Blood», el libro que hoy presentamos. Se trata de una historia larguísima, su comienzo ocurre en los momentos en que apenas si existían formas vivientes, cuando nuestro planeta estaba casi cubierto por las aguas de incommensurables lluvias. Esta soledad inicial no impide para que en este relato no dejen de aparecer constantemente seres que agreguen con su pericia vital una mayor sugestión a narración tan insólita. Todo este extenso proceso, maravillosamente sintetizado, descrito con estilo sencillo pero competente, que obliga a quien inicia la lectura del libro a no interrumpirla, es lo que nos ofrece el autor, que sabe con una habilidad consumada explicarnos lo mismo las funciones de la sangre en la respiración, en la nutrición o en la protección contra las enfermedades que contamos la primera trasfusión de sangre al Papa Bonifacio VIII o cómo Serret y Harvey se las apañaron para llegar al descubrimiento de la circulación.

WALKER (Kenneth): «The Story of Blood». Herbert Jenkins Ltd.; 213 páginas. Londres, 1958.

LA historia de la sangre se inició hace mucho tiempo, en la infancia del mundo, aunque su comienzo no coincidiese exactamente con la aparición de la vida sobre este planeta, pues los primeros seres vivientes carecían de sangre. «La sangre es un jugo de la más extraña calidad», observa Mefistófeles en «Fausto», y biológica e históricamente hablando, es de lo más acertado al hacer esta declaración. Fue sólo en una fase posterior de la historia de la vida sobre la tierra cuando se produjeron las criaturas sanguíneas, con lo cual se alcanzó una etapa más en el proceso de la evolución.

EL COMIENZO DE LA HISTORIA

Según los científicos, la vida comenzó en este planeta hace aproximadamente dos mil millones de años, hacia el fin de las grandes lluvias. Durante años y años estuvo lloviendo casi sin interrupción, hasta que se llenaron las cuencas de los ríos y los grandes espacios oceánicos. Las nubes todavía cubrían la superficie del planeta, pero de cuando en cuando se producían desgarrones en esta cortina oscura que dejaba penetrar los rayos del sol y comenzaban así a calentarse las tierras inundadas. Fue en este sombrío ambiente donde surgió la vida, engendrada por el sol y parida por la tierra. En aquella época la tierra, la madre de la vida, era casi enteramente agua.

Blood is a juice of the rarest quality
Mephistopheles in Faust

A fascinating account
of the eternal miracle
of the blood's function
in the human body

THE STORY OF BLOOD

An authoritative
work that reads
like an adventure
story

KENNETH WALKER

M.A., M.B., B.Ch., F.R.C.S., F.I.C.S.

Por tanto, nosotros somos esencialmente agua. Esta forma la dos terceras partes del peso de nuestro cuerpo e incluso la materia gris de mi cerebro que ve y combina estas palabras sobre el papel, en su mayoría es agua. El líquido elemento es el principal constituyente de los innumerables millones de células que forma mi cuerpo y de algunos de los jugos que las nutren, estructurando los fluidos intercelulares y cerebro-espinales, la linfa y la sangre. Dicho de otro modo, yo no soy más que una tierra inundada como el paisaje en que nacieron mi más remotos antecesores.

Si se analiza que el agua que tan importante proporción representa en el cuerpo humano, se descubrirá que tiene la misma composición que el agua del mar. Pero aunque las sales de la sangre son similares a las de las aguas marítimas, la proporción no es exacta, pues la de esta última es tres veces más salada que nuestra sangre. Algunos explican esto por el hecho de que el agua en que surgió la vida poseía entonces muchos menos sustancias en disolución que la actual. No obstante, esta hipótesis resulta un poco problemática si se tiene en cuenta el largo lapso temporal transcurrido.

La sangre es un fluido especial, que ha experimentado indudablemente ciertos cambios durante la evolución de los primeros seres vivientes, que la llevaron consigo, hasta que corrió por el interior del cuerpo humano. Ahora bien, estos cambios no han podido ser nunca muy grandes, pues el organismo sigue siendo esencialmente igual y, además, no habría sido capaz de soportar grandes variaciones del modelo original, ya que ésta, para cumplir su cometido, exige poseer un determinado número de células blancas y rojas, así como ciertos ingredientes que componen el plasma sanguíneo. Si no se cumplen estas condiciones surge la enfermedad y quizá la muerte. Como puede verse, en este libro existen los más complicados mecanismos en nuestro cuerpo para mantener constante la composición de la sangre. Y esto ocurre porque no son solo algunos de nuestros órganos y tejidos, sino todos ellos, los que dependen de la invariabilidad de la sangre y cualquier alteración de la misma, por pequeña que sea, produce un cambio de salud. Y ha sido esta enorme influencia la que llevó a Carrel a afirmar que la mayor parte de las causas de muerte entre los seres humanos son debidas a alteraciones en la composición de su sangre.

El hecho de que la sangre circule por todo nuestro cuerpo y de que se relacione con cualquiera de sus partes, nos hace ver que la historia que narramos es también la historia de otras muchas cosas que la misma sangre. Se trata de una historia que nos lleva a muchos sitios y nos obliga a constantes digresiones. No sólo nos conduce por los más apartados reductos de nuestro cuerpo, sino que nos hace entrar en las extrañas regiones de la mente, donde la sangre es utilizada como un símbolo dominante. Pero antes que nada es necesario recordar y comprender el significado fisiológico de la sangre, y esto nos obliga a co-

menzar nuestro relato al aparecer hace millones de años las primeras criaturas portadoras de sangre, cuando existían las formas primitivas de vida. Todavía se conservan hoy algunas de las variedades biológicas sin sangre, como las amebas, hecho que nos permite estudiar las manifestaciones vitales primigenias.

VERDAD Y MENTIRA DE LA SANGRE AZUL

Los mitos y las leyendas son el vehículo por el que verdades difíciles de expresar de otro modo son transmitidas de generación en generación y no deja de ser curioso que todas estas mitificaciones relacionadas con la sangre se encuentran en armonía con nuestros conocimientos actuales. La sangre es ciertamente un fluido mágico y raro, pues es él quien lleva oxígeno a unos veinte millones de células hambrientas de este elemento gaseoso. Con el fin de que puedan recibir lo que tan urgentemente necesitan, el corazón se contrae unas 4.000 veces por hora y expelle la sangre a todo el cuerpo. Como puede verse en este libro, si se traspasa sangre de tipo sanguíneo distinto a un paciente, pueden ocurrir violentas reacciones e incluso la muerte. Todo ello hace comprender que nuestros antepasados considerasen a la sangre como un fluido milagroso, capaz de ocasionar tanto el bien como el mal.

Ahora bien, en todas estas ideas seculares sobre la sangre, hay una que no tiene ni un solo elemento de verdad, la idea de que la sangre es el vehículo por el que se transmiten las características de la herencia de generación en generación. Hablamos de *pura sangre*, de *sangre mezclada*, de *mala sangre*, de *sangre china*, *judía* o *negra*, pero desde el punto de vista puramente científico, la sangre de una raza no se distingue lo más mínimo de la de otra. La sangre no tiene nada que ver con la herencia, pues las características de los padres pasan a la siguiente generación, no a través de su sangre, sino por medio de los dos gametos o células reproductoras, el óvulo y el espermatozoo. El núcleo de estas células dispone de los medios físicos por lo que son transmitidos determinados rasgos de los padres a la descendencia. Cuando un espermatozoo o un óvulo son teñidos con alguna sustancia colorante y examinados al microscopio, se distinguen en ellos dos bastoncillos sedosos retorcidos, los cuales se dividen luego en muchas partes de diversa longitud en el momento de la fertilización. Estos cromosomas, tal es su nombre, la mitad facilitados por el padre y la mitad por la madre, se unen para constituir el núcleo del embrión y son ellos los que transmiten al nuevo individuo, una vez constituido, todas sus características heredadas. Los corpúsculos rojos de la sangre carecen de núcleo, y por ello no pueden jugar parte alguna en la herencia. Por tanto, la *buena* o *mala orina* no tiene nada que ver con los méritos o los deméritos de la sangre.

La idea de que los vástagos de las familias reales poseían sangre azul surgió en la España medieval entre los *Hidalgos*. El término *sangre azul* servía para designar a un hombre puro, cuya sangre no estaba contaminada por la mezcla de sangres extrañas, pero posteriormente la calificación se redujo sólo para abarcar exclusivamente a los que pertenecían a una familia reinante. La idea de la sangre azul puede haber sido originada por el hecho de que los miembros de las familias nobles de España estaban menos curtidos que los campesinos que trabajaban en los campos, y por ello sus venas eran más visibles bajo su blanca piel.

La verdad es que la sangre es azul, solamente en dos ocasiones, cuando el portador de la misma se encuentra a punto de asfixia o cuando pertenece a la familia de los crustáceos, gambas, cangrejos, los pulpos, las jibias y cierta especie de caracoles comparten la distinción de poseer auténtica *sangre azul*. Y esto se debe a que un pigmento azulado conocido como hemocianina sustituye a la hemoglobina roja de los mamíferos y el cobre que contiene juega el papel del hierro de la hemoglobina. Pero existe, además, otra diferencia entre la sangre de los crustáceos y la de los mamíferos, y es que la hemocianina no está adherida a los corpúsculos sanguíneos como la hemoglobina, sino disuelta en el plasma. Como

consecuencia de esto, los tejidos de los crustáceos son continuamente lavados por un fluido oxigenado, de color azul pálido. Por tanto, solamente estos animales tienen derecho al adjetivo de sangre azul.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA PRESION ARTERIAL

Cuando William Harvey describió la circulación de la sangre en 1616 dijo poco o nada sobre las resistencias que tenía que vencer el corazón cuando lanzaba las cuatro libras de sangre en la aorta. Dicho de otro modo, no se daba cuenta de la importancia de la presión sanguínea, y por ello no se preocupaba en examinarla. Correspondió hacerlo esto a otro investigador del siglo XVII, que como ocurre con tanta frecuencia, entre los que han aportado valiosas contribuciones a nuestros conocimientos clínicos, no era ni médico ni científico profesional. Del reverendo Stephan Hales lo que sí puede decirse es que era un incansable investigador, que no desperdiciaba ninguna oportunidad de examinar cuanto le rodeaba.

Tras de leer el libro de Harvey, saco en consecuencia de que había aún muchas cosas que estudiar relativas a la circulación de la sangre: ¿No era la presión sanguínea una cosa muy importante? Sin ninguna experiencia previa de los métodos de laboratorio y sin ningún instrumento especializado se consagró a la tarea de descubrir lo que era la presión de la sangre en las arterias. Con el fin de medirlas, introducía pequeños tubos o cánulas en los vasos de un cierto número de animales, entre ellos de algunos caballos. La técnica utilizada era de lo más simple. Primero se echaba al éguido sobre una superficie blanda, y después, para mantenerle inmovilizado, se sentaba el reverendo sobre su cabeza. Luego le introducía una cánula en la arteria del cuello, manteniéndola temporalmente sostenida por medio de unas pinzas, especialmente construídas. Después, la cánula se ponía en comunicación con un tubo de cristal, alto y colocado verticalmente, y se quitaban las pinzas de torsión y se dejaba que la sangre ascendiese por el tubo.

El reverendo Stephen Hales se dió cuenta de que el nivel de la columna de la sangre subía y bajaba de acuerdo con los latidos del corazón. Estudios semejantes fueron realizados sobre la presión de la sangre en las venas de los caballos, y allí resultó ser mucho más baja. Además, se observó que la columna sanguínea del tubo de cristal no fluctuaba acorde con el ritmo cardíaco. Hales fué capaz de llegar hasta este punto, pero no consiguió aplicar este mismo método al hombre. Y desde entonces se han encontrado métodos más adecuados para medir la presión tanto en los animales como en el hombre.

La presión sanguínea varía con la edad del paciente y también con su estado físico y emocional. Cuando una persona realiza ejercicio o está perturbado por grandes pasiones, sube su presión y vuelve a bajar cuando recupera la tranquilidad. No existe una presión uniforme normal, y sólo se pueden dar cifras medias.

Cuando una persona envejece, lo más probable es que suba su presión arterial, cosa muy fácil de explicar. En la juventud las arterias son flexibles y elásticas y se pueden fácilmente dilatar para admitir más sangre durante las contracciones del corazón. La mayor edad hace perder esta elasticidad juvenil debido al reemplazamiento de los materiales flexibles por tejidos fibrosos e incluso a la formación de capas de calcio. Una corriente de agua puede fluir mucho más fácilmente por una manga de goma que por un tubo metálico, y por ello se requiere menos fuerza para mantener la corriente de la sangre en unas arterias elásticas que en unas fibrosas endurecidas. Y esto explica por qué la arteriosclerosis constituye una causa muy generalizada de alta presión sanguínea en las gentes de edad.

Lo dicho hasta aquí es la explicación mecánica de la subida de la presión sanguínea que se produce con los años, pero no todos los expertos lo aceptan como exacto. Una objeción que se le pone es que el endurecimiento de las arterias y el aumento de la presión, no van siempre acordes. El que una persona padezca una de estas cosas no significa inevitablemente que tenga también

la otra. Existen gentes que poseen arterias juveniles, y sin embargo, sufren de presión alta. Por el contrario, algunos que tienen espesas y endurecidas arterias conservan su presión al ritmo de la juventud. Ahora bien, hay siempre una réplica a esta crítica de la teoría mecánica de la presión sanguínea, y ello es que la ausencia de arteriosclerosis en los vasos superficiales no excluye la presencia de esta grave dolencia en las arterias mayores y más profundas que nosotros no podemos localizar.

Existen pacientes con presión arterial muy alta en cuyas arterias no se han descubierto grandes cambios después de la muerte, pero de esto sólo se puede deducir que hay otras causas para la hipertensión que la arteriosclerosis. Algunas veces el aumento de presión en estos casos de origen desconocido es muy considerable, y uno se pregunta cuál es la causa. Lo único que podemos dar como cierto es que una reducción frecuente de los vasos es ocasionada por la acción del nervio reductor puede ser la ocasión de la presión arterial. Sabemos también que estos nervios pueden ser estimulados por sustancias, tales como la adrenalina (la secreción de las glándulas suprarenales) y también por ciertos venenos. Puede ser verdad que algunas sustancias nocivas, todavía no identificadas por los bioquímicos, sean responsables de la subida de la presión en ciertos casos desconcertantes. El alcohol, el tabaco y una excesiva alimentación carnívora han sido acusados de producir hipertensión, pero es improbable que sean tan culpables como han querido hacérselo creer los abstemios, los no fumadores y los vegetarianos que han lanzado tal especie. El veneno auténticamente responsable de esta clase de alta tensión es muy probable que sea una sustancia nociva intrínseca que se ha ido elaborando paulatinamente en el cuerpo del paciente como consecuencia de algunas perturbaciones de su metabolismo. También es algo generalmente admitido que existe una íntima relación entre la alta tensión y las enfermedades de los riñones. Muchos médicos estiman que el endurecimiento de las arterias renales, cosa que ocurre con mucha frecuencia, reduce la eficacia de los riñones y ocasiona la acumulación de productos de deshecho del cuerpo, motivo también de la subida de la presión.

LA TRANSFUSION DE SANGRE

El primer intento de realizar una transfusión de sangre que nos ha sido relatado, fue el realizado por un médico judío que quiso en el siglo XVII vigorizar la creciente debilidad del anciano Papa Inocencio VIII, infundiéndole sangre de tres muchachos. Ahora bien, la tarea que emprendió resultó ser mucho más difícil y peligrosa de lo que se había propuesto y terminó en una completa tragedia. No sólo expiró poco después el Pontífice, sino que los tres donantes fallecieron de hemorragia. El médico huyó del Vaticano y tendrían todavía que pasar muchos años antes de que lograrse pasarse sangre de una vena a otra.

Pocos progresos se realizaron en las centurias siguientes en la técnica de la transfusión de sangre, y sólo la fecha de 1818 puede considerarse de gran importancia en este proceso. Fue en este año cuando el doctor Blundell, un ginecólogo, ayudado por un famoso cirujano, Mr. Harry Cline, consiguió llevar a cabo la primera transfusión técnicamente afortunada sobre un cuerpo humano. Se realizó aspirando sangre de las venas de los donantes con una jeringa e inyectándola en las venas del paciente antes de que se coagulase. Ninguna vida se salvaba con este tratamiento, pues sólo se empleaba con moribundos y lo único que se lograba era una mejoría temporal. Esto no quita para que Blundell continuase incansablemente sus trabajos y consiguiese en 1829 salvar la primera vida, al inyectar echo onzas de sangre, extraídas del brazo de su ayudante, en una mujer que acababa de experimentar unas gravísimas hemorragias después del parto. Otros ginecólogos comenzaron a utilizar este procedimiento con suerte variable. Se perfeccionaba el método de inyectar, pero la principal dificultad estribaba en encontrar grupos sanguíneos semejantes, ya que en algunos

casos se producían graves reacciones tras la transfusión.

Fue a principios del siglo XX cuando se descubrió la causa de estas perturbaciones, debida a la incompatibilidad de los grupos sanguíneos, pero todavía continuaban ejerciendo su acción entorpecedora las coagulaciones de la sangre y la obstrucción de las cánulas o jeringas. La comprensión de la importancia de las transfusiones fomentó una cadena incesante de investigaciones que habrían de llevar a la resolución de todas las dificultades.

La guerra es una forma periódica de locura que no beneficia a la larga ni al vencedor ni al vencido. Ocasiona la destrucción total y constituye un deplorable desgaste de tiempo, de seres humanos y de material, pero sería inexacto afirmar que no ocasiona ningún resultado positivo. La primera guerra mundial aceleró dos importantes avances, el dominio humano del aire y el uso de la transfusión de sangre como un procedimiento rutinario de la medicina. La segunda guerra mundial también ocasionó beneficiosos descubrimientos médicos: la nueva ciencia de los radiactivos y la conquista de la asepsia por medio de antibióticos y sulfamidas. Estos dos grandes descubrimientos, la transfusión de la sangre y los antibióticos, salvaron conjuntamente millares de vidas y miembros durante la última guerra.

LOS EFECTOS DE LA GRAVEDAD SOBRE LA CIRCULACION

El hombre y los monos antropoides gozan de la distinción de pasar gran parte de su vida en posición vertical y esta circunstancia ha exigido el desarrollo de dispositivos especiales para vencer la tendencia de la sangre a dirigirse a los órganos más bajos y a las partes inferiores del abdomen. A pesar de su perfección, estos dispositivos no son siempre capaces de salvaguardarnos de las implicaciones de la verticalidad, como nos lo demuestran las venas varicosas y las rupturas. Ahora bien, en general son lo debidamente eficaces como para que no nos desmayemos cada vez que nos levantamos cuando nuestra sangre gravita por las grandes venas del abdomen. Con el fin de impedir esto, los vasos de esta región del cuerpo se contraen, lo que hace que el cerebro no se vea privado del oxígeno que tan urgentemente necesita. Al mismo tiempo que ocurre esto, los músculos abdominales facilitan apoyo externo a las grandes venas situadas dentro de la cavidad abdominal.

Puede ocurrir que no nos encontremos debidamente bien o que nuestros músculos del abdomen estén flácidos, lo que hace que el mecanismo compensatorio no actúe adecuadamente, lo que nos hace sentirnos desfallecer al asumir la postura vertical, después de haber estado acostados. No debemos sentir alarma por esto. Nuestra insuficiencia nos recuerda la actitud de los conejos domesticados, tan distinta, dicho sea de paso, de los salvajes. En efecto, si a uno de estos animales se le coje por las orejas y se le cuelga, se mantiene energético e incluso patalea, pero si la experiencia se realiza con uno domesticado, irá inmovilizándose paulatinamente y hasta es probable que muera como resultado de que su sangre se acumula en su panza. Si muriera, lo sería a causa de que se ha concentrado tanta sangre en su abdomen que su corazón no puede contraerse.

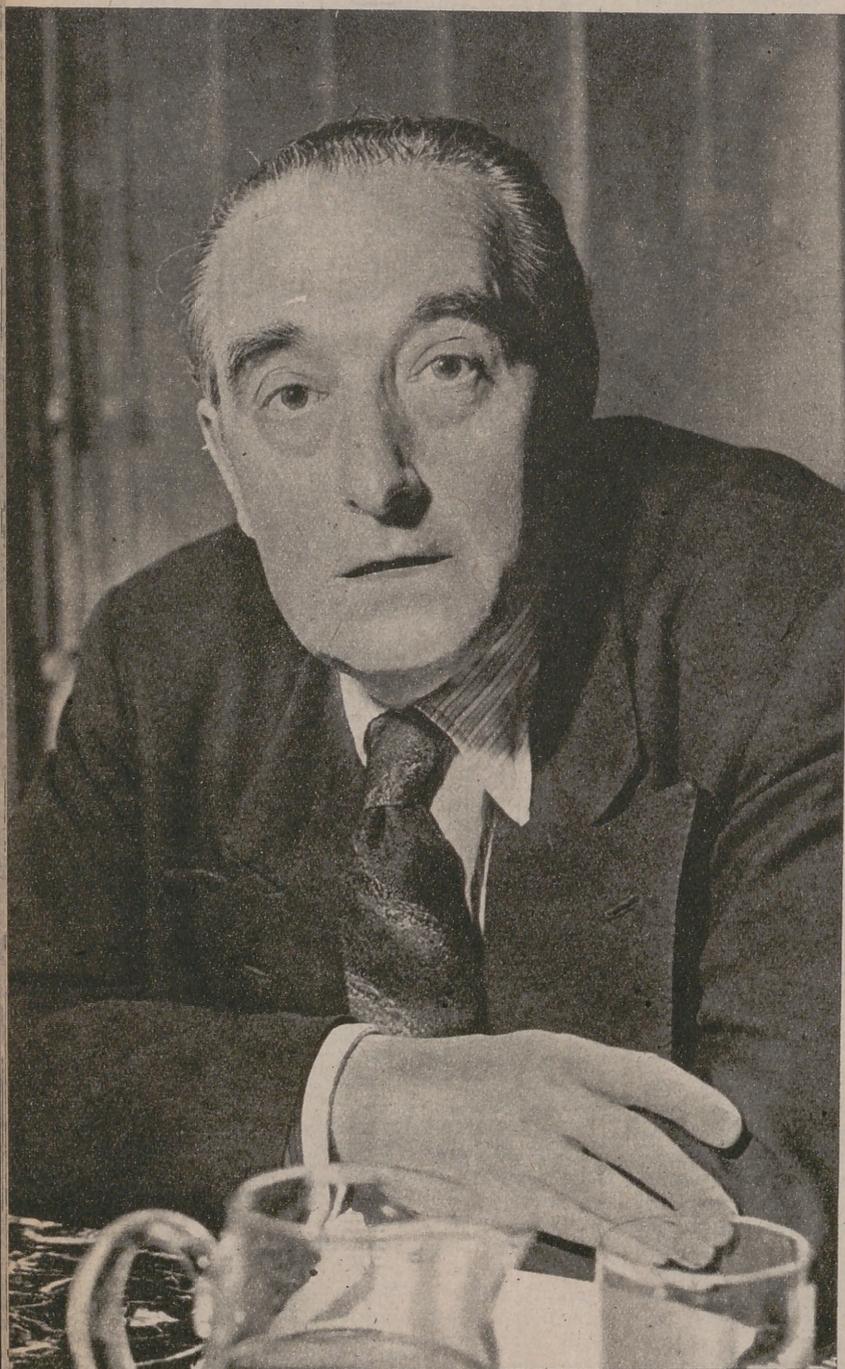
Algo parecido ocurre con lo que llamamos «shock», ya sea originado por el trauma o por la administración de un veneno tal como la histamina. En ambos casos la sangre se acumula en los capilares y cada vez pasa menos al corazón, con lo que el órgano entorpecido es incapaz de mantener la presión normal arterial, a pesar de sus fuertes latidos.

Los efectos de la gravedad sobre la circulación aumentan considerablemente cuando se agrega a ella la fuerza centrífuga. Esto es algo muy digno de tenerse en cuenta actualmente, que vivimos en la época de las grandes velocidades. La gravedad actúa normalmente de pies a cabeza, por ello, cuando un piloto agrega a ella la fuerza centrífuga, la suma de las dos puede ser tan poderosa que llegue a ocasionarle la pérdida de conciencia. Esta circunstancia explica muchos de los malos ratos de los aviadores y también las numerosas medidas que se adoptan para prevenirlos.

LA ZARZUELA Y SUS NOMBRES

ANGEL SAGARDIA, UN MUSICOLOGO ESPAÑOL CON TREINTA AÑOS DE EXPERIENCIA

"SE NECESITA QUE LA NUEVA GENERACION
HAGA EVOLUCIONAR NUESTRO TEATRO LIRICO"



SEGURO al contestar, inquieto en los gestos que preceden a la palabra. A veces se queda en esto solamente: gesto.

Angel Sagardía es un musicólogo. Angel Sagardía hace papel de ratón de biblioteca —ese papel tan ingrato, tan abnegado y que tan pocas compensaciones suele tener— persiguiendo, por entre partituras y noticias, los temas músicos que le interesan.

Ayer fueron sus libros sobre Arriaga, Sarasate, Albéniz, Villa, Falla. Hoy, el tema central de nuestra conversación serán esas dos recientes publicaciones de Sagardía en torno a la Zarzuela y a sus problemas: una la vida de Chueca, la otra el libro «La zarzuela y sus compositores».

ZARAGOZA CON AIRE DE ZARZUELA

Sagardía es aragonés. Zaragoza para más señas. Cuando Angel Sagardía comenzó a estudiar música por remoto se tenía en la familia que el chico habría de terminar viviendo sus días ligado a ella, dentro de ella.

—Una prima hermana mía, María Freixas, excelente pianista, fue un poco la causa de mi vocación. Ella era pianista, magnífica pianista. Con ella di mis primeros pasos en la música, y de ella me quedó mucho de su entusiasmo del que ya me contagié para siempre.

A los siete años, el pequeño Sagardía toma las cosas musicales totalmente en serio y sigue estudiando con don Luis Aulla. Crece, se hace un muchacho. La música sigue constituyendo su vocación.

—Dice usted que cómo era Zaragoza entonces, que cómo era. Verá usted...

—En esta mesa de café, entre Sagardía y yo, casi dibujada por sus manos, comienza a surgir la Zaragoza del año veintitantos que el musicólogo recuerda con tanto cariño.

Es una Zaragoza de cartón, casi con aire de decoración de escenario sin pretensiones, de zarzuelita de las más pobres.

—Pero, ¡tan simpática!
¡Tan simpática! La Sociedad Filarmónica dirigía un poco los destinos musicales de la ciudad.



Angel Sagardía ilustra sus conferencias con trozos musicales de los autores objeto de la investigación

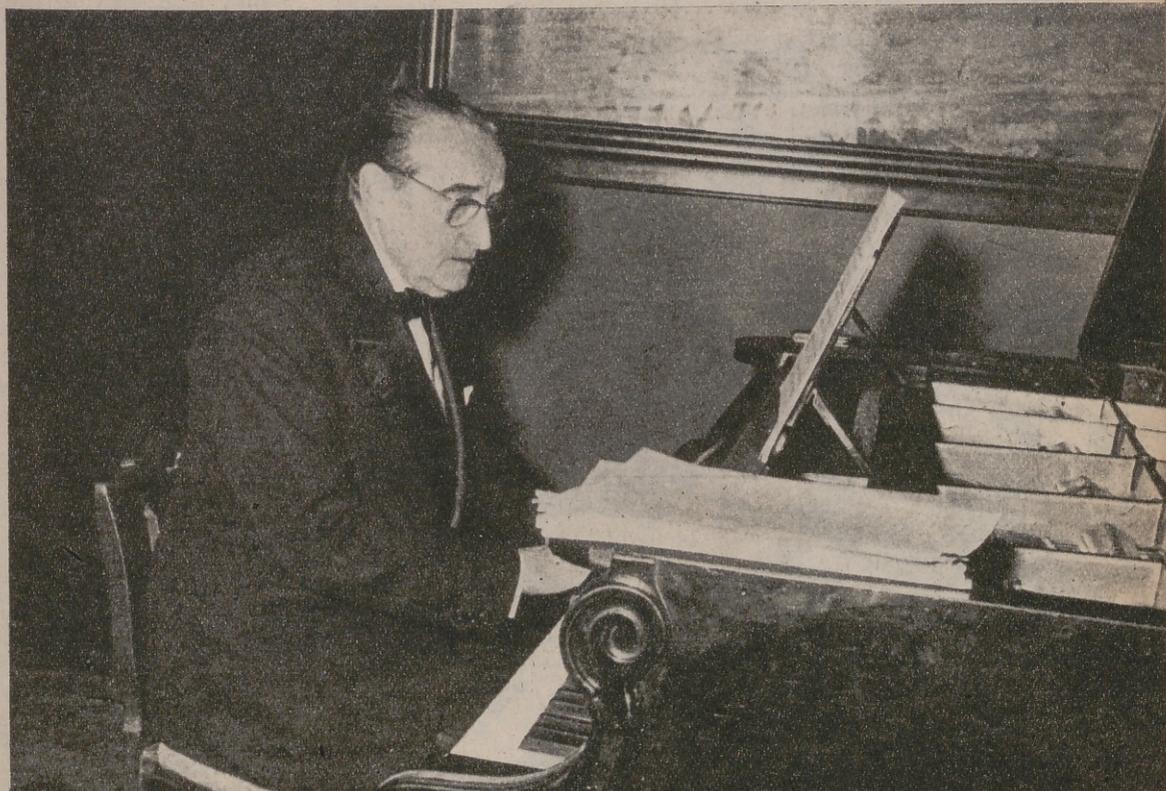
La Sociedad Filarmónica era una sociedad de postín y altos vuelos y llevaba a Zaragoza lo mejorcito que encontraba por esos mundos de Dios.

—Allí oí por primera vez a Cortot y a Rubistein.

Allí vio el futuro musicólogo desfilar las mejores compañías líricas que entonces llegaban a las ciudades con aire de tropa, invadiéndolo todo un poco, y quitándole somnolencia y monotonía a la vida de todos los días. Había

para comentar: «¿Has visto a la tiple?» «Hay dos o tres del coro.» Y así.

—La compañía que más sonaba por entonces, la mejor y la que más éxitos tuvo fue sin duda alguna la compañía de Luis



El musicólogo español ha recorrido el mundo con ocasión de sus actividades

Calvo. A la compañía de Luis Calvo la vi actuar yo un montón de veces en Zaragoza.

El cuarteto célebre de Felisa Herrero, Emilio Sagi Barba, Emilio Vendrell y el bajo Bent, eran los titanes que se enfrentaban con las partituras para arrancarle un aplauso a un público exigente de verdad. Porque era la época en que el público exigía en cuestión de zarzuela.

TRAS LAS VIDAS DE LOS COMPOSITORES

Por esta época a Angel Sagardía ya le atraía escribir sobre música. Tendría él sus buenos diecisiete o dieciocho años cuando empezó a dar sus primeras conferencias-concierto, oficio en el que lleva hoy sus buenos treinta años.

—Yo mismo ilustraba siempre mis conferencias.

Y hasta componía.

—Lo de componer lo hice hasta el año 36. Esto es un secreto. Eran «pinitos». Desde entonces no he vuelto a componer.

La investigación, la biografía, recogen toda la atención de Sagardía. Su ideal es hacer simpáticas las figuras que trata.

—Como tarea educativa es enormemente interesante. Si uno hace simpática la figura de un compositor determinado, el profano es capaz de oír con más atención su música y hasta de compenetrarse poco a poco cada vez más con ella.

Hablamos de su enorme experiencia, del rosario de sitios recorridos. En una de las cuestiones en las que Angel Sagardía tiene más experiencia es en conferencias musicales a niños. ¡Cuántas cosas interesantes saltan a la palestra!

—Aun recuerdo la conferencia dada en un grupo escolar hasta

el que me llevó una cultísima maestra. Hablé de las vidas de Haydn y Mozart. Al final quiso la maestra que comentase con algunas de las niñas para constatar la impresión que la conferencia y el concierto les habían producido. «Lo que ha tocado no lo hemos entendido, pero lo que ha cantado era muy bonito.»

De esta manera, poco a poco, la gran labor de Sagardía se ha ido realizando: España entera, Norte de África. París... Conferencias, libros, conferencias.

UNA CRISIS INDUDABLE

Y ahora, el tema señalado: la zarzuela española. ¿Hay crisis? ¿No hay crisis? ¿Deja de haber...?

—Desde luego, hay crisis. Crisis enorme, monumental.

Pero crisis de la que se podría salir con un poco de esfuerzo, interés y buena voluntad.

—Esta crisis dura desde el año 35.

¿Causas?

—Una compañía de zarzuela ha de pagar unas nóminas muy altas. No hay manera de aguantar en cartel mientras haya que pagar muchos miles de pesetas diariamente a la compañía.

Claro que los cantantes han de ganar. Y han de vivir, y vivir bien.

—Desde luego. Pero la gente no va al teatro en cantidad suficiente para que esas nóminas sean mantenidas. El género resulta, pues, muy caro, la pérdida es segura y los empresarios escasean cada día más.

La ayuda del Estado se hace imprescindible.

LA GENERACION ACTUAL, LA ZARZUELA Y LAS FALSAS CAMPANAS

Sin embargo, el mismo Sagar-

día nos dice que el Estado protege hoy más que nunca a la música. A la música se le ofrece hoy en día en España, por parte del Estado, una ayuda sin precedentes. Pero de esta ayuda estatal nada o casi nada le llega a la zarzuela.

—De esto tienen la culpa los mismos músicos.

Porque esta ayuda no se sabe dirigir ni nadie se ocupa de que se dirija a una rehabilitación de la zarzuela.

—Se trata de nuestro teatro lírico. Sin embargo, parece que esto ha dejado de interesar a la nueva generación. Cada país cuenta con un teatro lírico, al que se le da una gran importancia. Sólo en España parecemos decididos a abandonar el nuestro, de sabor tan personal y en el que se cuenta con tantas y tantas joyas.

La generación actual—sí, señor Sagardía—no sabemos una palabra de zarzuela. A la generación actual—¿qué se le va a hacer, señor Sagardía!—poco nos han dejado ver de ella que mereciera la pena. Sólo esos coros pobretones y tristes en que unos cuantos comparsas cantan de mala manera frases altisonantes con gestos más altisonantes todavía en medio de su desgana.

Pero... —recordemos—, y el esfuerzo nuevo, novísimo del teatro de la Zarzuela en pleno funcionamiento durante todo el invierno?

—Ha sido un esfuerzo realizado en mal sentido. Ha sido una campaña taquillera, y sin embargo se han invertido en ella millón y medio de pesetas, según mis noticias. Dijeron que iban a hacer género chico, y al género chico no se le ha visto por ninguna parte.

Piensa Sagardía que ésta no es manera de educar a un público ya de por sí despreocupado del teatro lírico.

—Además se va demasiado a lo fácil, a lo taquillero. Se dijo que harían «La patria chica», de Chapí, con «La verbena de la Paloma», que es taquillera, y «La tempranica» con «Gigantes y cabezudos», que también lo es. En cambio no se ha pensado en hacer «La patria chica» con «La venta de don Quijote» o «La tragedia de Pierrot...» Ni «La tempranica» con «La manja zamorana», de Caballero, por ejemplo.

Esa hubiera sido la campaña no fácil, la campaña de auténtica «misión».

—Además, «Marina» no es la obra ideal para tener en cartel e iniciar un movimiento de público hacia la zarzuela. Mucho menos para ser llevada a París, como creo que se va a llevar al teatro de todas las naciones. «Marina» es una obra italianizante de técnica inadmisibles hoy en día, que se limita a imitar a la mala ópera italiana y que da una idea muy pobre de nuestra zarzuela «nacional».

LOS JOVENES COMPOSITORES NO SABEN HACER ZARZUELA

Decía Sagardía que esto de la crisis de la zarzuela es culpa ca-



Con nuestra redactora, en un momento de la entrevista

si de los autores y me da sus razones.

—Los autores que estuvieron en disposición de orientar los caminos musicales en el año cuarenta eran autores poco o nada interesados en el teatro lírico. Era Rodrigo, por ejemplo, que no es un compositor teatral, y era Turina, al que le ocurría tres cuartas de lo mismo.

Sale el nombre de Guridi, completo en todos los géneros, y el musicólogo me hace señal de excepción.

—La música se orientó por caminos que iban lejos de la zarzuela por esta causa, y la ayuda del Estado los mismos músicos se la llevaron lejos de ella.

Y aquí el problema de la nueva generación de compositores.

—Los músicos jóvenes no saben hacer zarzuela. La desprecian. No se acuerdan de que Falla abordó el género lírico, el sainete. De «Los amores de la Inés» ya no se acuerda nadie. Ahí está también «La vida breve».

EVOLUCION... O NADA. EL LIBRETO TIENE LA CULPA

Vamos a las nuevas técnicas. A lo que sería la salvación del género lírico: la innovación.

Se trata, pues, de tarea que encomendar a la nueva generación. Fuera los «tipismos». Fuera lo manido. Adelante la imaginación. El campo sería riquísimo.

—Lo que no puede hacerse es empezar a componer teatro lírico, como se ha hecho ya. Se necesita que la nueva generación haga evolucionar la zarzuela, que emplee las nuevas técnicas, los nuevos recursos y... las nuevas situaciones con los nuevos problemas.

A ver si así le dan el hachazo de muerte a tanto famoso localismo como nos amarga las más bellas partituras. ¿Y por aquí?

—Por aquí se va a parar a un arte lírico español, internacional y capaz de traspasar las fronteras.

Ya es hora de terminar con la famosa situación del barítono que tiene dinero, quiere a la chica y desbanca al tenor que canta sólo cosas terribles en un rincón del escenario, mientras la tiple con cara asustada le contesta desde los brazos del otro.

¿Dónde está el mal?

—En el libreto. Son los libretos los que se caen a trozos. Por la radio la verdad es que el público se oye todavía las músicas enteras. Pero los libretos, esos libretos...

Son los autores mejores quienes deberían escribir libretos. Libretos buenos para este género anémico que es la zarzuela.

—Dicenta, Feliú, Codina, escribieron en su día, como Carlos Fernández Shaw, libros de obras líricas. ¿Por qué no lo habían de hacer los actuales Bueno Vallejo, Ruiz Iriarte...? Peñán escribió «Las viejas ricas», partitura de Tellería.

VUELTA A LOS TIEMPOS DEL SUSPIRO

También hay muchas cosas



Con su esposa e hija, en un rincón del hogar

que se hacían antiguamente y hoy ya no se hacen. Estamos en lo de ¡qué tiempos aquéllos!

En aquellos tiempos del suspiro resulta que se descubrían muchas cosas buenas, porque se estrenaba mucho, se reponía mucho y se veía mucho. De entre todo aquello salía de vez en cuando algo bueno.

—«La verbena de la Paloma» fué la obra número dieciséis de Bretón. Las demás habían pasado sin pena ni gloria. Probablemente en estos tiempos Bretón no hubiera pasado de la primera o segunda obra y nunca hubiera triunfado.

En estos tiempos el maestro Bretón a lo mejor está haciendo «cha-cha-chas». Cualquiera sabe. Pero se trata de la zarzuela.

—Hay que aspirar al teatro de altura con buena música. Es decir, que la zarzuela sea teatro, teatro.

Reconocemos que hoy en día el cine es más barato que el teatro y que ésa es la razón por la

cual la gente vaya más al cine que al teatro. El señor Sagardía tiene ideas y soluciones.

—Las funciones benéficas del público, que antes se hacían con tanta frecuencia. Un día a la semana siempre se dedicaba a esto.

Otra labor que se le ocurre a nuestro musicólogo es llevar a a ver zarzuelas y a oír música a los niños de las escuelas.

—Con tanto cine y tanta radio el niño se acostumbra a oír sin ver al músico. Y a este paso los músicos vamos a llegar a ser fenómenos de feria. ¿Usted no se ha fijado en que los niños miran extrañados a los músicos de las orquestinas?

Pero a los músicos, señor Sagardía, usted y yo, que somos de los de dentro, sabemos que es de todos los tiempos esto de mirarlos como si fueran tal fenómeno que usted dice.

Maria Jesús ECHEVARRIA

(Fotografías de Henecé.)



FESTIVAL ESPAÑOL EN HOLANDA

Artes plásticas, danzas y canciones, valores de exportación

UNA EMBAJADA SORPRENDENTE EN QUINCE CIUDADES DE LOS PAISES BAJOS



El día de la presentación del «Festival español» en La Haya. El embajador, duque de Baena, entre varios ministros del Gobierno holandés

USTEDES los españoles nunca se quedan cortos, siempre van más allá.

La exclamación, sincera y asombrada, partía de una alta personalidad en la crítica artística holandesa ante el espectáculo ofrecido por las artes españolas actuales en los principales Museos de La Haya y Amsterdam. Ha sido una verdadera revelación el presentar en una Exposición conjunta dieciocho pintores, seis escultores y un ceramista que resumen en sus variadas tendencias y maneras personales el gran momento por el que actualmente atraviesa las artes plásticas españolas. En la última Bienal de Venecia sonó el cañazo repercutiendo en todo el mundo; fue una revelación tan inesperada y sin noticia anterior que todos los críticos y conocedores de arte del mundo quedaron suspensos: En la España de hoy, tan desconocida como siempre, existía un plantel de artistas tan personales y de tan gran calidad como en ningún otro país, y que venían a demostrar en los derroteros artísticos más experimenta-



SPAANS FESTIVAL

Portada del programa oficial de los actos culturales y artísticos que se vienen desarrollando en Holanda desde mayo

les lo que ha sido siempre una constante en el arte hispánico de todos los tiempos: una genialidad fuera de serie. La voz que resonó en Venecia fue escuchada por todos los rincones y en todos ellos se quiso conocer el nuevo «fenómeno»; en consecuencia, que ha habido que ir organizando Exposiciones colectivas para recorrer primero Europa; luego, América; más tarde... no se sabe. Una de estas Exposiciones es la que actualmente se está celebrando en diversas ciudades holandesas con un éxito nunca conocido. Éxito que no se debe sólo a los pintores y a los escultores, porque a Holanda han ido además...

UNA EMBAJADA QUE HACE PATRIA CANTANDO Y DANZANDO

Así, como suena. Y que suena muy bien, sino que se lo preguntan a todos esos millares de holandeses que han pagado cerca de noventa pesetas por presenciar las actuaciones de los Grupos de Coros y Danzas, que conjuntamente con el cuadro flamenco de «Zambra» de Madrid, han recorrido en un mes triunfal, y sin un día de descanso, las ciudades de La Haya, Haarlem, Amersfoort, Amsterdam, Hilversum, Arnheim, Deventer, Enschede, Den Bosch, Eindhoven, Rotterdam, Leeuwarden, Nimega, Heerlen y Bloemendaal, en fin, las más importantes en cuyos



Los carteles anunciadores del «Festival español» pueden verse en muchas calles de las ciudades holandesas

teatros tenían vendidas las localidades con varios días de anticipación, y algunos de ellos, como el Carré, de Amsterdam, han alcanzado las recaudaciones en taquilla más altas de toda su historia; teatros de gran aforo, que no se llenan con ningún espectáculo de carácter internacional de los que recientemente visitan los Países Bajos.

Los Grupos de Teruel, Zamora, Bilbao, La Coruña y Valencia, además de los flamencos de «Zambra» han sido los que han llevado a cabo la hazaña de levantar oleadas de entusiasmo sincero en todos sitios donde han actuado. Por una u otras razones lo español viene siendo la gran cantera informativa de la Prensa de Holanda desde primeros de mayo, pues además de la pintura, la escultura, las danzas, los cantos españoles, han hecho acto de presencia allí...

EL CINE, EL VINO DE JEREZ Y LOS PRODUCTOS DE IMPORTACION

La experiencia de los Festivales que el Ministerio de Información y Turismo lleva efectuando por diversas ciudades españolas desde hace unos años, movió la empresa de intentar algo similar en el extranjero, cosa que ya se ensayó con rotundo beneplácito el año pasado en Bruselas, con motivo de la Exposición Universal.

Una Comisión interministerial planeó la actual campaña artística por Holanda, país elegido dado el interés que varias casas comerciales holandesas, que man-



El cuadro flamenco de «Zambra», de Madrid, cuya actuación junto a Coros y Danzas ha suscitado el entusiasmo de los holandeses

tienen factorías en España, mostraron en ello, para lo cual aportaron su más decidido apoyo. Coros y danzas ya habían efectuado visitas a Holanda en varias ocasiones, y por el éxito que siempre habían alcanzado no se podía prescindir de su presencia, pero se quiso mostrar un panorama más extenso de todas las artes españolas y entonces se pensó en la Exposición de artes plásticas que ha sido el acontecimiento más importante desde hace muchos años. Para más variedad se ha llevado al grupo flamenco de «Zambra» y además se han organizado diversas sesiones de cine documental con films que muestran algunas de las bellezas más características de nuestras tierras.

«Ruta de Almenas», «Música para un jardín», «Por el camino de la jota», «Granada», «Camino de Toledo», «Córdoba» y «Goya» han sido los documentales proyectados con explicaciones previas de profesores holandeses que conocen bien y aman a España.

Lo del vino de Jerez, la verdad, no estaba previsto; pero una importante casa jerezana que exporta grandes cantidades de caídos de sus bodegas, aprovechó la coyuntura que se le presentaba y en los entreactos de las representaciones del «folklore» español obsequiaba a los asistentes gratuitamente con degustaciones de sus vinos. Nos imaginamos que todo habrá contribuido a las explosiones de entusiasmo inabarcable, lo cierto es que el carácter holandés, tan flemático y ponderado, ha perdido por completo la compostura aclamando sin cansancio todas las actuaciones durante un mes.

Cuando acaben las Exposiciones vendrá la Feria de Utrecht, allá para septiembre, y en ella estarán presentes los mejores productos y manufacturas españolas, que este año, con el prólogo triunfal, suponemos van a tener más compradores que nunca.

Los elogios críticos que la Exposición española contemporá-

nea ha suscitado en Holanda son abrumadores en su cantidad y unanimidad. Por primera vez la política se ha dejado a un lado en la hora de juzgar y todos los comentaristas se muestran asombrados, procedan del campo socialista, del católico o del liberal. Pero tal vez el crítico que en unas líneas ha condensado mejor un estado de opinión colectivo ha sido el del diario «Elseviers Weekblad», el cual afirma: «La única contribución al arte contemporáneo, verdaderamente sorprendente, llega de un país por entero insospechado. España muestra un grupo de pintores y escultores que representan un mundo desconocido y completamente nuevo. Nadie sospechaba la existencia de un grupo de vanguardia en un país cuya cultura no parece precisamente progresiva. Sin embargo, no debamos asombrarnos demasiado porque de España puede decirse lo que de Grecia decía Henry Miller: Yo no sabía que la tierra contiene tanto.»

En el diario socialista «Haags Dagblad», su crítico de arte, G. Oudshoorn, ha escrito: «País de muchos grandes artistas en el pasado también en el progreso del arte moderno tiene su parte y de primera importancia. El hecho de que la fuerte individualidad del hombre y su capacidad artística deciden la validez de la obra de arte, queda demostrado perfectamente en esta Exposición. El amor a la belleza es en esta juventud un amor también al experimento. Esta muestra del arte joven de España se caracteriza por una nueva energía emprendedora que explorando las posibilidades de la materia logra sorprendentes y notables resultados.»

«INTERNACIONAL Y, SIN EMBARGO, CON UN FUERTE CARACTER PROPIO»

Estas críticas que vamos extractando proceden sólo de los periódicos de La Haya y algunas revistas especializadas, a tantos elogiosos párrafos habrá

que sumar todos los que se publiquen en Amsterdam (donde actualmente se encuentra la Exposición) y los de Utrecht (a donde irá más adelante). El destino viajero de la muestra no acaba en esta última ciudad mencionada, pues ya ha sido reclamada de Amberes, Bruselas y otras ciudades belgas. Cuando la pólvora empieza a correr nunca puede predecirse dónde va a terminar su fulgurante rastro, y creemos la alusión pirotécnica nunca ha sido más justa que en esta ocasión.

«Este arte se produce con grandeza, pasión e ingenio insólitos», este es el juicio del crítico de «Het Vrije Volk». En «Haagse Courant», R. E. Pening, señala cómo «aquí es posible comprobar con claridad la génesis de un lenguaje plástico completamente nuevo».

El «Het Vaderland» se extiende en consideraciones que no eluden la cita política, diciendo: «La muestra de arte joven español que se expone en el Museo Municipal debe ser considerada como suceso importante. Estos jóvenes artistas dan pruebas de su maestría y de su enorme capacidad para la creación, procediendo del caos, de acuerdo tanto en esto como en sus austeros colores con la gran tradición española. Los españoles siempre están prontos a ocupar nuevos terrenos y posibilidades. Aquí no se trata de bravata, de bromas o mixtificación, se ejecutan las obras con gran cuidado y es experiencia interesante encontrarse con lo que aquí se presenta con tanto talento y tanta seriedad. Es evidente que el Gobierno español no tiene miedo a sostener un arte modernísimo, en notable divergencia con lo hecho por la Unión Soviética.»

ALGUNOS NOMBRES DE ARTISTAS ESPAÑOLES

Después de todas las líneas escritas creemos que ya es hora de citar los nombres de los artistas españoles que intervienen en esta muestra colectiva de tan ro-

tundo éxito internacional. Lo curioso es que entre estos "jóvenes artistas se encuentra quien ya pasa de los sesenta, pero el caso del escultor Angel Ferrant justifica, una vez más, que, en arte, los años cumplidos no importa absolutamente nada, y sí el impulso y el entusiasmo juvenil al emprender la obra.

Por término medio, todos los de esta Exposición están por los treinta, más o menos, o sea, en plena madurez de sus posibilidades expresivas, que han concretado en algo muy pensado que no responde a una friolidad del momento o moda. En el catálogo se agrupa a estos artistas por tendencias afines, y así, bajo el título de "Neo-expresionistas" se agrupa a Guinovart, Angel Medina, Hernández Mompó, Redonda, Vaquero Turcios y José Vento. Como "Atracción expresionista", a los pintores Canogar, Millares, Lucio Muñoz y Saura. Como "Abstracción geométrica", a Basterrechea, Ferreras, Labra, Povedano, Manuel Rivera, Suárez, Tharrats y Viola. En "Escultura figurativa", a Mustieles, José Luis Sánchez y Valverde. En "Escultura abstracta", a Chirino, Ferrant y Pablo Serrano, además del ceramista Arcadio Blasco.

Como puede verse, no es una lista exhaustiva del arte moderno en España, y podrían formarse otros grupos con muchos de los no incluidos aquí que hubiesen promovido igual asombro en Holanda. Por fortuna, el arte español contemporáneo atraviesa una época de creación verdaderamente fecunda, en el que las personalidades son tan acusadas, que no se interfieren en absoluto una a otras. No se trata de una receta o fórmula que todos repiten, sino de una búsqueda personal en el fondo más genuino e insobornable de cada cual, que ha motivado un florecimiento incalculable.

LO QUE NUNCA SE HA HECHO Y LO QUE SE PUEDE HACER

Una de estas mañanas del pasado mes de mayo, la circulación en la plaza más céntrica de Amsterdam quedó interrumpida por completo. Los guardias de la circulación iban hacia el tumulto de gente arremolinada; pero lo curioso es que no volvían a su puesto, sino que al rato aplaudían con entusiasmo algo que no se había presenciado nunca en las calles de la ciudad: unos grupos de muchachas y muchachos ataviados con vistosos trajes que danzaban y cantaban en plena vía pública, entre el contento y la sorpresa de los transeúntes.

No hay que aclarar que los interruptores del tráfico eran los componentes de los grupos de Coros y Danzas, que habían salido a pasear colectivamente por los canales de la ciudad. A alguien se le ocurrió; ¿y por qué no bailar en aquella plaza, para tanta gente como se quedaba sin entrada en el teatro?

El deseo de los muchachos fue transmitido al gafa holandés que los acompañaba en el paseo:

—Imposible; eso está prohibi-

do; para cualquier manifestación pública hay que pedir permiso con quince días de anticipación.

Pero ante la insistencia, Manuel Castellanos, jefe de la expedición española, encontró la respuesta convincente:

—Pero el que no se haya hecho nunca, no quiere decir que no pueda hacerse...

En efecto; los grupos bailaron y cantaron, y los primeros en el contento y el entusiasmo fueron los guardias encargados del orden público. Desde entonces, casi quedó como un lema: "El que no se haya hecho nunca..."

CUATRO MARINEROS EN ROTTERDAM

En el importante puerto de Rotterdam recalcan barcos de todos los lugares del mundo; es una de las ciudades más ricas de Holanda, y el dinero corre veloz. Tres días antes de la presentación de los Coros y Danzas ya no había una sola localidad libre, y los porteros habían vendido pases hasta para estar en los pasillos. Unos momentos antes de comenzar la función se presentaron por la puerta del escenario cuatro hombres, que forzadamente tenían que hablar con la encargada o directora.

—Mire, somos marineros españoles que llevamos otro año viajando por todo el mundo. Ahora venimos de la pesca del bacalao, y nada más llegar, sin afeitarnos ni nada, hemos venido a sacar las localidades; todo está vendido. Por favor, métanos donde sea, no podemos quedarnos sin ver esto...

La papeleta era difícil, pues el orden es rigurosísimo en los escenarios. Pero, ¿quién hubiera sido capaz de dejar en la calle a aquellos cuatro curtidos marineros que, con lágrimas en los ojos, unían sus gritos de entusiasmo, momentos más tarde, a los de todos los espectadores?

En cada actuación, y al terminar el espectáculo, el escenario se llenaba de ramos de flores

arrojados desde el patio de butacas y los palcos. Ramos de claveles, que en Holanda es la flor más cara, porque es exótica. La cortina se alzaba 10, 20, 30 veces, tantas, que en Utrecht, los tramoyistas se negaron a levantarla más, después de muchos minutos de aplausos, gritos, flores y pateo general, porque el pateo es la forma más entusiasta con que los centroeuropeos manifiestan su agrado.

UNA CARTA DEL EMBAJADOR DE ESPAÑA

Podría sintetizarse todo lo que ha supuesto la embajada de arte español en Holanda en algunas líneas de la carta que el embajador, duque de Baena, ha dirigido a Manuel Castellanos nada más llegar éste a Madrid:

"Yo también me siento orgulloso de que nuestro arte, en forma de Coros y Danzas y Zambra, haya logrado un éxito tan unánime y entusiasta en este país. Yo soy el embajador de España, pero vosotros también habéis resultado ser una embajada de cultura y arte español que se han dado a conocer en la manera más simpática posible. Tengo aquí veinte mil recortes que se refieren, sobre todo, a las últimas representaciones y a la fiesta en mi casa, cada cual más simpático y bonito para España, para vosotros y para mí."

El que los Coros y Danzas era una embajada cosechadora de éxitos no es ninguna novedad para nadie; ahora se les ha añadido otra faceta española tan importante como es el "Flamenco", modalidad que ha despertado un gran interés en aquel país, donde los discos de este cante constituyen la joya de los discófilos.

Todo ello, unido a la gran Exposición de Artes Plásticas, mueve a meditar que es en las artes españolas donde se encuentra tal vez uno de los máximos tesoros exportables de que disponemos.

J. RAMIREZ DE LUCAS



El Grupo de La Coruña improvisa una sesión de danzas en una plaza pública de Amsterdam

LECCION POLITICA

EN la semana última satisfizo el Jefe del Estado, una vez más, los deseos del periodismo extranjero, curioso por explorar el pulso político español. Esta vez hizo el requerimiento don Carlos Denegri, enviado especial del diario mejicano "Excelsior", quien ha manifestado después de su entrevista con el Caudillo que éste ha sido, de los muchos Jefes de Estado a quienes tuvo oportunidad de interrogar profesionalmente, el único que no rehusó la respuesta a ninguna de las preguntas planteadas. Dato que no puede sorprender a los españoles, pero que contribuirá, sin duda, a perfilar lejos de nuestras fronteras los rasgos de integridad, sencillez y responsabilidad del Caudillo.

El cuestionario preparado por el señor Denegri abordaba algunos temas de verdadera trascendencia y problemas que se prestan bien poco al malabarismo dialéctico, que dieron a Franco la ocasión para poner los puntos sobre las íes y reafirmar, de paso, importantes conceptos que el mundo tiene el deber de conocer. Tal, por ejemplo, la respuesta a la última pregunta del señor Denegri, concerniente a la situación actual del mundo árabe. La confusión de muchos ante los sucesos que se producen en aquel escenario del planeta obedece a un falso planteamiento de los hechos. El Caudillo recalcó la dificultad con que tropiezan siempre los pueblos cuando abocan a su independencia, coyuntura que exige como pocas la unidad de acción como complemento de la comunión de anhelos. Si en semejante trance se interfieren "las intrigas exteriores que, a través de los partidos pretenden crear situaciones de revuelta y de anarquía", las sacudidas que se observan en aquellos pueblos pueden conducir al confusio-nismo del espectador poco avisado, sorprendido de la turbiedad que circunda a veces unos legítimos deseos de independencia. Esta capacidad de Francisco Franco para discernir con claridad ante los hechos más complejos es quizá la facultad más indispensable al hombre público, al político. Es una cualidad previa a la no menos indispensable serenidad de juicio, y de ambas precisan fuertes dosis los gobernantes del mundo de hoy para afrontar sus enrevesados problemas.

Al inquirir el periodista mejicano sobre la actitud española ante Rusia y Estados

Unidos, el Caudillo se ve de nuevo en la necesidad de puntualizar conceptos. Los problemas políticos —nacionales o internacionales— nunca ofrecen tanta simplicidad como para poderse plantear de este modo. Por ello, "en principio debe hacerse una distinción entre la nación rusa y la acción comunista de su Gobierno sobre otros países". Es claro que el pueblo ruso merece toda nuestra consideración y aun simpatía al considerarle víctima de la tiranía comunista. El Estado soviético, su Gobierno, son otra cosa. Y la acción subversiva del comunismo, fiel a su viejo programa de infiltración y de agresión a los demás pueblos, es algo todavía más diferente; algo que merece "toda nuestra condenación y repulsa". En cuanto a los Estados Unidos, ¿cómo no reconocer su actitud de ayuda y de defensa de las naciones libres?

Pero fue ante una cuestión de orden interior cuando Francisco Franco halló oportunidad para brindar al periodista la más fina muestra de saber político. El señor Denegri planteó el tema de los partidos políticos en España, la posibilidad de que participaran en las tareas de gobierno o la eventual decisión de que "la actual fórmula de partido único" se considere como definitiva.

Los españoles sabemos, y no deja de causarnos extrañeza, que muchos sectores bien-intencionados de ambos mundos permanecen todavía anclados en las viejas dársenas del liberalismo ochocentista. Para ellos el mito del parlamentarismo y el de los partidos políticos permanecen incólumes, como si el mundo hubiera dejado de dar vueltas desde hace muchos lustros. Ciertamente es lamentable esta resistencia al abandono de fórmulas en buena parte decrépitas y caducas; pero el fenómeno es explicable en ciertos casos. Más desalentadora es, sin embargo, la ignorancia acerca del intento renovador español. Y frente a ese criterio estrecho, herrumbroso y casi pueril de la democracia, la palabra serena del Caudillo de España: "Se confunde fuera de España la política nacional de unidad con la que llaman de partido único". Nuevamente se hace la disección de un problema y surgen los caminos de la verdad, desbrozados de cuantos perjuicios los enmascararan. ¿Por qué se empeñarán tantos con ciega tenacidad, en identificar demo-

cracia y régimen de partidos? ¿Qué tiene que ver con la democracia la pugna de intereses partidistas y los desmanes parlamentarios que tan mal resultado dieron en los países latinos? ¿Cuándo se habló para nada de "partidos políticos", desde Grecia acá, por los máximos definidores de la democracia? En la línea verdadera Franco declara:

"No es imperativo de la democracia que ésta haya de practicarse a través de los partidos artificiales tipo siglo pasado. Lo que a unos pueblos puede irles bien, a otros, como nosotros, está demostrado nos era fatal."

Y esto no es una frase, sino ciento veinte años de historia bien reciente. Ciento veinte años de régimen de partidos, cuyo somero balance arroja tres guerras civiles, destronamientos, guerras coloniales, pérdida del más gran de Imperio, retraso inconcebible en el desarrollo económico, en la formación ciudadana, en el despertar social y científico. El sistema nos es bien conocido, por desgracia, y costó mucha sangre redimirnos de él. Luego, hemos buscado la democracia por otros rumbos; es decir, por el camino tradicional de las organizaciones, naturales de la familia, el Municipio y el Sindicato. Veinte años de paz y el resurgimiento de la Nación en todos los órdenes es, a su vez, el balance de la nueva etapa vivida por España. "Como usted comprenderá —dijo Franco al señor Denegri— nos va demasiado bien para pensar en un suicidio colectivo."

A renglón seguido, la lección política del Caudillo da a conocer lo que nos distingue, en esencia, de un régimen de partidos o del sistema de partido único. Porque ninguna de las dos fórmulas es indispensable, y la España de nuestros días nos muestra el ejemplo:

"Suele en las grandes crisis políticas de las naciones acudir-se al tópico de los Gobiernos de unión nacional, en que se pretende unir temporalmente a las cabezas, dejando divorciados los cuerpos. Y así sale ello. Nosotros somos más sinceros: unimos los cuerpos en lo que nos es común para poder marchar más lejos bajo una dirección y una cabeza."

He aquí la unidad nacional del Movimiento, la unidad de los estamentos nacionales en las creencias y sentimientos comunes del pueblo español.

AÑO MUNDIAL DE LOS REFUGIADOS

Cuarenta millones de personas desplazadas de su patria y de su hogar



En un centro de refugiados instalado en el Berlín occidental

El 98 por 100 huyeron del mundo comunista

SOBRE la solapa, una gran tarjeta blanca, en las manos una maleta, un saco o un envoltorio que guardaba sus únicos bienes. Eran los refugiados que, siempre en camino, marchaban hacia su nuevo punto de destino.

Habían esperado largo tiempo en los muelles hasta que les mandaron subir al barco. Entonces, ordenada y pacientemente, con el aire de las gentes que durante muchos años han estado acostumbradas a obedecer toda clase de órdenes, subieron por la escalerilla hasta la cubierta. Nadie había acudido a despedirles porque el país que dejaban les

era tan extraño como aquel al que se dirigían.

Durante años habían contemplado demasiados paisajes y demasiados rostros para que nada pudiera interesarles. Permanecían indiferentes ante todo. Con el mismo gesto habían recibido brutalidades y cuidados.

Antes de emprender ese largo éxodo que parecía no tener nunca fin, esas gentes tuvieron un hogar, una familia y un trabajo fijo. Algunos fueron magistrados, ingenieros, militares; otros habían sido simples obreros. A todos les cupo la misma suerte. Desde hacía mucho tiempo nada

sabían de los familiares que dejaron en su país; su hogar había desaparecido y otro tanto sucedió con el trabajo que desempeñaban.

Sonó la sirena del barco. Los funcionarios y enfermeras de la Cruz Roja bajaron apresuradamente la escalerilla que fue retirada al instante. Lentamente el barco comenzó a separarse del muelle. Sobre cubierta unos hombres y mujeres, mal vestidos y peor alimentados comenzaban a deshacer su liviano equipaje. Había comenzado el viaje.

Casi todos los grandes puertos del mundo han servido de esce-

nario a estas partidas; otro tanto ha pasado en las estaciones ferroviarias fronterizas, en las carreteras y hasta en los mismos aeropuertos. Podrán cambiar las circunstancias, pero la realidad será la misma para esas gentes que vagan incesantemente arrojados de un lugar a otro. Por triste paradoja, los refugiados no encuentran un auténtico refugio.

40 MILLONES SIN PASAPORTE

El día 1 de junio ha comenzado el Año Mundial de los Refugiados por iniciativa de las Naciones Unidas que secundan treinta y un países con diversos programas de ayuda a las gentes que tuvieron que emigrar de su patria huyendo de las persecuciones religiosas o políticas o de las presiones económicas que hacían insostenible su existencia.

En su informe, al iniciarse el Año Mundial, el secretario general de las Naciones Unidas ha calculado en 40 millones la cifra total de refugiados que hoy existen en el mundo. De esos 40 millones, 15 por lo menos carecen de hogar y de medios de vida permanentes y muchos más viven en condiciones de vida muy precarias.

Nunca como hasta ahora las persecuciones y las diferencias políticas y religiosas habían hecho tan grande el número total de las gentes que viven, contra su propia voluntad, lejos de sus países de procedencia. Hubo en todas las épocas emigraciones forzadas, expatriaciones tempo-

rales, pero nunca tuvieron el carácter masivo que ahora padecen. La causa del aumento de este pavoroso problema la dan escueta y friamente las propias cifras. De los 40 millones de refugiados, más de 39 los forman las familias que huyeron de los regímenes comunistas instaurados desde el comienzo de la segunda guerra mundial hasta ahora en Europa oriental y Asia.

Para atravesar el «telón de acero» no tuvieron necesidad de pasaporte, pero precisaron en cambio mucho ingenio y más valor todavía, exponiéndose a las balas de los guardias fronterizos. Muchos de los refugiados saben que sus familias que quedaron tras el «telón de acero» purgan ahora con encarcelamientos y deportaciones el grave delito de contar con un pariente que no quiso soportar la tiranía comunista.

A esas preocupaciones se agrega la de saber que nunca están completamente a salvo de la persecución comunista. Hombres y mujeres como Goufenko, el diplomático soviético que escogió la libertad y denunció la red de espionaje atómico centralizada en la Embajada soviética en Canadá o como la maestra Kosenkina, que resistió las propias amenazas del embajador soviético en Washington y del cónsul general en Nueva York para que volviera a su país están hoy estrechamente protegidos todavía por las respectivas policías de Canadá y Estados Unidos. Muchos de los más destacados refugiados permanecen en lugares no

revelados, a veces con nombre supuesto para protegerse de la venganza soviética.

LAS PUERTAS HACIA LA LIBERTAD

Descontando los 900.000 refugiados árabes alojados en Jordania como consecuencia de la división de Palestina y algunos millares de argelinos hoy refugiados en Túnez y Marruecos, el resto de los refugiados militan en el campo del anticomunismo.

Desde que se inició la segunda guerra mundial hasta la actualidad se han producido todos los años éxodos de diversas procedencia. Hay letones, estones y lituanos que escaparon de sus patrias en 1939 y hay también millares de tibetanos que recientemente tuvieron que emprender el camino del exilio para escapar a la represión de Mao Tse Tung.

Millones de alemanes procedentes de la zona oriental están hoy instalados en la República Federal y quizá sean éstos entre tantos millones de refugiados los que han hallado más fácil acomodo, pues que al fin y al cabo continúan en su país y entre compatriotas que les han proporcionado hogar y trabajo.

En el otro extremo del mundo, en Hong Kong, hay más de un millón de chinos refugiados en esa posesión británica huyendo de los programas de colectivización, de las Comunas y de los Tribunales del pueblo.

Frente a cada sector del «telón de acero» hay siempre una puerta, difícil de franquear pero puerta al fin por donde se arriesgan a pasar los refugiados. Grecia desempeña este papel en el Mediterráneo desde que en 1917 comenzara la revolución comunista. A los puertos y fronteras griegas han llegado desde entonces hasta ahora millones de albaneses, armenios, búlgaros, checos, húngaros, rusos, yugoslavos y otros de muy diversa procedencia. Para ayudar a estas multitudes se han empleado la ayuda suministrada por el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas, por el Programa de los Estados Unidos para los fugitivos y por el Consejo Ecuménico de las Iglesias.

SIEMPRE VIGILADOS

Hace pocas semanas un gran planeador checo se posaba en un prado de las proximidades de Viena. Apenas los primeros curiosos se acercaron al piloto, éste manifestó deseos de entrevistarse con la Policía; quería solicitar inmediatamente su acogida como refugiado político.

El piloto había luchado durante cuatro largas horas con fuertes corrientes que le impedían acercarse a Austria. Cuando ya desesperaba de poder cumplir su propósito, un cambio repentino del viento le permitió enderezar su ruta hacia la libertad.

El caso de ese piloto checoslovaco que no había podido resistir la tiranía comunista se ha repetido millones de veces durante los últimos años con variantes de lugar, fecha y circuns-



Los niños también conocen las penalidades de la huida. He aquí una patética fotografía de refugiados húngaros

tancia. Ha habido quienes huyeron a bordo de lanchas o quienes pistola en mano obligaron al piloto de un avión de pasajeros a aterrizar en algún aeropuerto de Occidente. Otros pasaron a través de las alambradas, burlando la vigilancia nocturna o refugiados en las bodegas de un buque o entre los ejes de un vagón de ferrocarril o por los más distintos medios. El «telón de acero» no es impenetrable y esos millones de seres que proceden de los países del Este y viven ahora en Europa occidental o en América lo han probado con su ejemplo:

El refugiado que llega a un puesto fronterizo, a una estación de ferrocarril, un aeródromo o un puerto cree que sus penalidades han terminado y desgraciadamente en la mayoría de los casos la realidad le revela bien pronto que su esperanza era ilusoria.

En cualquier país de Occidente adonde llegue un fugitivo del mundo comunista habrá de soportar durante mucho tiempo largos interrogatorios, careos y una fuerte vigilancia policiaca. Estas medidas son indudablemente penosas para las gentes que han probado su anticomunismo huyendo del «paraíso» soviético, pero resultan totalmente imprescindibles. El régimen soviético ha infundido una desconfianza tal que alcanza hasta a los mismos que huyen de él.

La experiencia demuestra que este camino de los refugiados era frecuentemente el escogido por los espías comunistas para llegar a Occidente. El espía recibía así una documentación, expedida al nombre que hubiera declarado y hallaba pronto un medio de vida y ocupación que le permitieran enmascarar su auténtico cometido. Este procedimiento fue aplicado en gran escala por los coreanos del norte y por los chinos comunistas durante su lucha contra las fuerzas de las Naciones Unidas. Entre las muchedumbres que huían de las líneas rojas infiltraban espías y guerrilleros a quienes se proporcionaba fácilmente los medios para llegar hasta los puntos vitales de la retaguardia.

EL EXODO SIGUE

Casi todos los países de inmigración no quieren niños ni viejos; desean sólo hombres y mujeres sanos y jóvenes. Esta amarga verdad la han aprendido bien millones de seres refugiados en Occidente.

Los países limítrofes con el «telón de acero» reciben, como es lógico, a la mayor parte de los refugiados del Este, y aunque les concedan acogida y alimentos, la ayuda no puede prolongarse indefinidamente, porque tampoco sería justo hacer cargar a esas naciones con los gastos que exige el mantenimiento de millones de seres. A los pocos días o a las pocas semanas de su llegada al mundo libre los refugiados tienen que pensar otra vez en seguir su camino. Ahora ya son hombres libres, pero tienen que emigrar a la fuerza.



Una familia abandona la zona soviética. En sus caras se refleja la alegría de encontrarse ya fuera del mundo comunista

Cada país de inmigración tiene sus exigencias y sus preferencias. En cualquier caso siempre se solicitan refugiados con profesiones técnicas o con el completo dominio de un oficio. Todos los que emigran tienen que poderse ganar el pan sin necesidad de recurrir a la ayuda del Estado que les admite en su territorio. Pero no todos los refugiados pueden reunir esas condiciones. A veces el problema se hace todavía más angustioso cuando a algún evadido del Este se le admite en el cupo de inmigración de un determinado país, pero se le niega el permiso a los familiares que le acompañan.

LOS SUJETES QUIEREN SUS TIERRAS

El día 18 de mayo, más de 300.000 personas de todas las edades se congregaban ante los balcones del antiguo Palacio Imperial de la capital austríaca. Quienes de ellos encontraron sitio en la catedral, habían asistido a la misa de pontifical que fué oficiada por el cardenal Franz Koenig, arzobispo de Viena. Después desfilaron por el bulevar circular del Ring, y llegaron hasta el palacio donde el canciller Julius Raab les dirigió la palabra.

A aquella misma hora, en la Secretaría de la Conferencia de Ginebra se recibía un telegrama procedente de Viena en el que se declaraba, entre otras cosas, lo siguiente:

“Las poblaciones desplazadas después de la guerra declaran esperar de los cuatro ministros de Asuntos Exteriores las medidas que les permitan volver a sus países de origen.”

El telegrama estaba firmado por Rudolf von Auen, presidente de la Asociación Sudete.

Cuando los Ejércitos soviéticos ocuparon toda Europa oriental, una de las primeras medidas adoptadas fué la de decretar la inmediata expulsión de Bohemia, Moravia y Eslovaquia de todos los habitantes de raza germánica. Los que sobrevivieron a las persecuciones políticas y religiosas, hubieron de emprender inmediatamente el camino del exilio, sin tiempo apenas para llevarse otra cosa que lo que pudieran transportar por ellos mismos. Esas gentes, de las que 300.000 han acudido ahora a Viena para solicitar, en una gigantesca manifestación el permiso de volver a su país, emigraron a Austria, a Alemania y a Suiza, donde tuvieron que comenzar una nueva vida.

Con aquella inhumana decisión, el Gobierno de Praga pretendió castigar la desmembración de Checoslovaquia por parte de los nazis, iniciadas con las reivindicaciones de Hitler para que se concediera autonomía a la población de raza alemana. Aho-

ra, precisamente, el Gobierno de Praga ha querido también resucitar los viejos rencores, acusando al Gobierno de Praga de violar los deberes de neutralidad que impone el Tratado de Paz con Austria.

Pero aquellas gentes, injustamente condenadas por un acto en el que ellas nunca tuvieron la menor participación, se han reunido en Viena, sin ánimo de plantear ninguna reivindicación de tipo político o económico, sino para afirmar, una vez más, sus derechos sobre sus antiguas tierras, hogares y propiedades. "Somos los depositarios de una gran herencia", decía el lema de la concentración de los sudetes.

PREFIRIERON LA MUERTE

Hace cuarenta años llegaron a los países de Europa Occidental y de América las primeras oleadas de refugiados rusos. Eran gentes que huían de la revolución bolchevique: nobles, ricos propietarios y políticos que escapaban de las matanzas implacables de San Petersburgo y de Moscú. Muchos de ellos habían perdido sus riquezas e incluso sus familiares en la dura persecución comunista. Otros pudieron rehacer su vida, porque con ellos se habían llevado sus bienes.

Pero junto a muchos de estos adinerados refugiados había miles sumidos en una posición desesperada. Soldados que hicieron las campañas de Kolchak o de Denikin, campesinos ucranianos que huían a la llegada de las hordas rojas, marineros que abandonaban los barcos soviéticos en el primer puerto occidental donde tocaban.

Los dirigentes de aquellos grupos de refugiados se empeñaron en obtener de los políticos occidentales una ayuda que les permitiera luchar contra los comunistas. No fueron escuchados porque, para muchos de aquellos políticos, la revolución soviética era un hecho puramente circunstancial que acabaría por desaparecer rápidamente. Cuando

advertieron el peligro que representaba ante todo el mundo ya era demasiado tarde para tratar de hacer desaparecer de Rusia el Gobierno de los Soviets.

Aquellos refugiados, faltos de ayuda, no supieron encauzar su anti-comunismo, limitado a simples declaraciones cargadas de buena intención, pero sin ningún resultado práctico. En el curso de estos cuarenta años, sus organizaciones se hubieran debilitado, de no haberse incorporado a ellas las nuevas oleadas de refugiados que produjo la segunda guerra mundial.

La gran mayoría de los prisioneros hechos por los alemanes durante su campaña de Rusia no quisieron regresar a la terminación de la guerra. Muchos de ellos estaban internados en Alemania, en campos de concentración que cayeron en poder de las tropas aliadas. Regresar significaba la muerte, porque para un comunista, un hombre que se rinde es siempre un traidor.

Los aliados habían concertado con los rusos que, a la terminación de la segunda guerra mundial, serían devueltos inmediatamente todos los prisioneros hechos por los alemanes a sus respectivos países. En este acuerdo no se mencionaba, naturalmente, que sería preciso contar con la voluntad de los repatriados; los aliados occidentales supusieron que todos los prisioneros rusos desearían regresar a la Unión Soviética. La realidad se encargó de desengañarlos.

Al amparo de una torpe y cándida política de amistad hacia la Unión Soviética fueron repatriados muchos de ellos, pero cuando empezaron a hacerse cada vez más frecuentes los suicidios y las fugas desesperadas de los que no deseaban volver a Rusia se detuvo la repatriación. Muchos de aquellos hombres están hoy en América o en Europa occidental. A sus organizaciones se unen cada año otros hombres que, como ellos, proceden también del Ejército rojo.

Son soldados de las guarniciones de Berlín o de cualquier lugar fronterizo de la Alemania oriental, marineros de la Flota soviética o pilotos de "Migs" que deciden escapar hacia Occidente.

ALIANZAS CONTRA RUSIA

Del entusiasmo anticomunista de estos hombres han surgido una serie de organizaciones que luchan hoy contra la Unión Soviética, aunque mantengan, naturalmente, ideas distintas sobre el posible destino de Rusia en caso de que desapareciera el comunismo.

Entre las diversas organizaciones destacan entre otras las siguientes:

N. T. S. (Unión Nacional de los Solidaristas Rusos), con domicilio en Francfort, y presidida por el doctor Wladimiro Poremnyky. Fue fundada en 1930, y aspira a instaurar en Rusia un Gobierno representativo y federal, con libre determinación de las nacionalidades que quisieran separarse del mismo. En su seno hay refugiados de distintas tendencias políticas y de procedencias muy diversas dentro de la misma Rusia. Dispone de la emisora de Radio Rusia Libre.

R. N. O. (Unión Nacional Rusá), con domicilio en Bruselas y presidida por Basil Orekhoff. Cuenta con afiliados en Japón, Africa del Sur y Australia y persigue como fin esencial la coordinación de todos los esfuerzos anticomunistas.

Z. O. P. E. (Asociación Central de Emigrados Políticos de la U. R. S. S.), con domicilio en Munich y presidida por Dziuba. Fue fundada en 1950 y hasta 1956 sólo admitía refugiados políticos rusos de la posguerra; posteriormente ha admitido a los refugiados de las distintas épocas.

Estas Asociaciones cuentan, principalmente, con el apoyo de las siguientes:

Unión de Combatientes Armenios por la Libertad, con domicilio en Berlín y presidida por el doctor Gregorio Sañaruni. Los armenios, repartidos por todo el mundo, pero principalmente en Hispanoamérica, Francia y Estados Unidos, prestan su ayuda a esta organización, que pretende instaurar en Armenia un Gobierno nacional, que podría concertar un acuerdo federal con una Rusia libre.

Unión Nacional Azerbaidján, con domicilio en Ulm y presidida por el comandante Sadyk. Sus afiliados son, unos, partidarios de la independencia del Azerbaidján, y otros, de su federación con Rusia cuando los comunistas hayan sido barridos del Poder.

U. V. R. (Movimiento Ucraniano de Liberación). Fundado por el ya fallecido Goulai en 1951. Aspira a una unión federal con Rusia y rechaza terminantemente toda idea de separatismo. Cuenta con un periódico en lengua ucraniana.

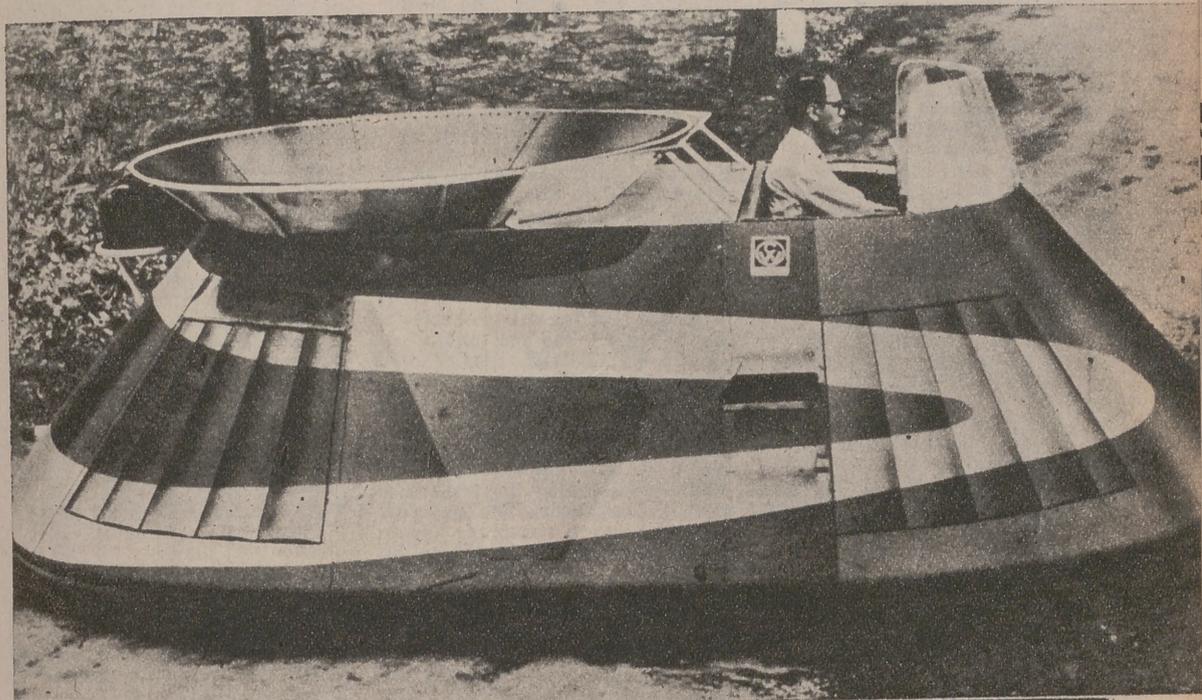
Comité Calmuco contra el Bolchevismo, adherido al Congreso por la instauración de la libertad y de los derechos humanos en Rusia.

W ALONSO



Los refugiados árabes habitan en viviendas improvisadas

SIN RUEDAS NI QUILLAS, LOS VEHICULOS DEL FUTURO



Un prototipo del automóvil volador de la empresa Curtiss Wright

CUANDO sonó la alarma, la cubierta estaba completamente vacía; nada, ni un hombre, ni un aparato sobre aquella superficie metálica que acababa en el ancho ángulo de la proa.

Las grandes antenas del radar, continuamente en movimiento, acababan de detectar la presencia de submarinos enemigos en las proximidades de aquel barco. Todavía sonaban los timbres de alarma cuando los ascensores comenzaron a llevar a la cubierta los primeros hombres y las máquinas de guerra, que después

eran trasladadas por bandas transportadoras hasta la proa. Allí los marineros las colocaron en correcta formación.

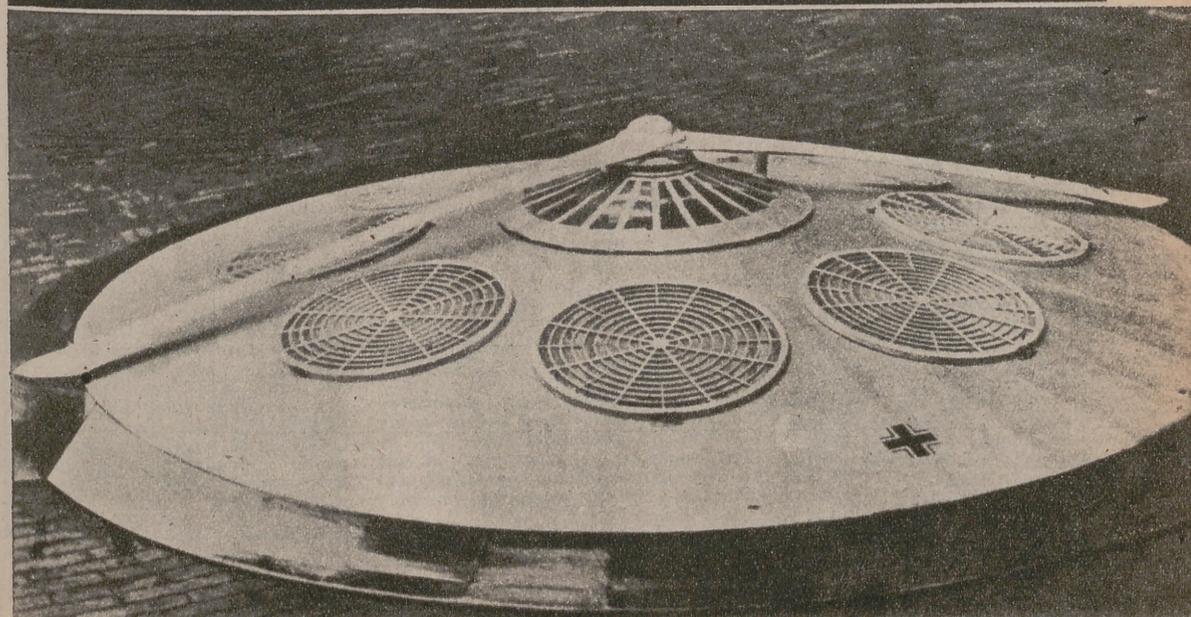
Aquellas máquinas parecían grandes campanas, de altura no mayor que la de un hombre. Sobre su remate superior, de forma casi cónica, se alzaban las sensibles antenas que servirían para establecer el control remoto.

El mar estaba tranquilo; los marineros se habían retirado otra vez al interior del buque, dejando a las máquinas solas. Ellos eran solamente mecánicos; aquellas

extrañas campanas no tenían tripulación. Pronto comenzaron a vibrar bajo la fuerza de sus invisibles motores puestos en movimiento por control a distancia. Cuando se transmitió la nueva orden al control remoto, las máquinas abandonaron el barco.

Se elevaban una tras otra, lentamente, en vertical, hasta alcanzar una altura de dos metros sobre la cubierta y permanecer allí inmóviles unos segundos. Después iniciaban un rapidísimo movimiento horizontal que las llevaba en pocos instantes sobre el agua.

Un modelo alemán de despegue vertical



apenas a unos centímetros de las olas. Pronto se perdieron de vista repartidas en distintas direcciones.

Media hora más tarde todas menos dos estaban de regreso. Una tras otra llegaron sobre cubierta y después descendieron hasta ella hasta quedar inmóviles en el mismo lugar del que despegaron. Volvieron los mecánicos y se las llevaron en las cintas transportadoras hasta el interior del buque. Las máquinas habían cumplido su misión. El mar estaba ahora limpio de submarinos enemigos.

Las extrañas campanas habían rastreado sobre el agua la presencia de los sumergibles, a los que habían abatido lanzando implacablemente sobre ellos varias cargas de profundidad. Dos habían sido abatidas por los disparos que les habían sido hechos de forma casi casual, puesto que la enorme velocidad con que se movían hacía muy difícil el tiro sobre ellas. Así, sin una sola baja, se había conseguido la victoria gracias a la utilización de aquellas extrañas campanas que no eran, al fin y al cabo, más que platillos volantes construidos en la tierra.

Es muy posible que en la forma descrita la Armada americana pueda disponer de estos aparatos en una fecha relativamente próxima.

EN LA ISLA DE WIGHT

El almirante Rawson Bennet, director de los Servicios de Investigación Naval, ha anunciado oficialmente que la Armada americana tiene en estudio y en construcción diversos tipos de platillos volantes. Entre ellos destaca ese pequeño aparato antisubmarino en forma de campana capaz de desarrollar a poca distancia

del nivel del mar una velocidad superior en un veinte por ciento a la máxima de un submarino atómico.

De la misma manera, el almirante Bennet ha anunciado que se halla en construcción un platillo volante capaz de sustituir a las actuales lanchas de desembarco. Este modelo de platillo volante será capaz de operar con plena autonomía tanto sobre agua como sobre tierra a uno o dos metros de la superficie. Tendrá además la ventaja de poder remontar las pendientes de costa que hasta ahora resultaban prohibitivas para los vehículos de desembarco. A una velocidad de cincuenta millas por hora se ofrecerá además, como un blanco mucho más difícil que las lanchas actuales. De la misma manera el platillo volante apto para esta utilización podrá salvar perfectamente las riberas pantanosas de los ríos o los deltas de los grandes cursos de agua.

El almirante Bennet ha anunciado ya que la División Convair de la General Dynamics Corporation ha sido encargada oficialmente de estudiar las posibilidades de construcción de un gran platillo volante capaz de alcanzar una velocidad de 175 millas a unos dos o tres metros sobre las olas.

Al otro lado del Atlántico, en Inglaterra, se desarrollan hasta ahora con éxito las pruebas del "SRN-1", el primer platillo volante británico, inventado por Christopher Cockrell y construido en la isla de Wight por la Saunders-Roe, bajo contrato de la Corporación Nacional de Desarrollo e Investigaciones.

Cockrell, que desde 1939 ha proporcionado a la R. A. F. notables inventos y mejoras técnicas, construyó en 1953 un modelo a escala y reducida y más tarde el

prototipo actual, de nueve metros de longitud y siete de anchura, equipado con un motor de 450 caballos. El «SRN-1» se halla en principio diseñado para desplazarse a poca altura sobre el agua, y si en las pruebas que se están verificando obtienen un éxito absolutamente satisfactorio se entenderá la construcción de un modelo de 100 toneladas de peso capaz de transportar pasajeros y automóviles por encima del canal de la Mancha.

LOS TANQUES QUE VUELAN

El general Britton, del Ejército de los Estados Unidos, ha dicho claramente: «Nuestro objetivo es lograr un vehículo de utilización básica para ascender verticalmente, descender con rapidez a los valles desde los montes próximos, volar a poca altitud y para salvar los obstáculos del terreno, como bosques, ríos y barrancos». El mismo general ha anunciado: «Las pruebas comenzarán este verano».

El prototipo, que será ensayado dentro de algunas semanas, ha sido construido por la Avro Aircraft, de Canadá, que es la empresa dedicada principalmente al diseño de platillo volante para el Ejército y la Armada americanos. De acuerdo con las posibles utilizaciones, esta firma cuenta ya con diversos modelos, unos en construcción y otros en el tablero de dibujos que pueden quizá reemplazar en un plazo relativamente breve a la mayor parte de los vehículos militares utilizados en campaña por el Ejército de los Estados Unidos.

El más sencillo y a la vez quizá el más útil de estos nuevos aparatos es un platillo volante destinado al reconocimiento y con capacidad para uno o dos observadores que podrán ascender

EN EL CAMINO DEL PETROLEO

BIEN es cierto que la posesión del petróleo da, a quien la disfruta uno de los más poderosos medios para la expansión y desarrollo económico de su nación. Sin embargo, los países que hoy ven alzarse dentro de sus fronteras los metálicos bosques de las torres petrolíferas tuvieron antes que dedicar muchas horas, muchos esfuerzos y mucho dinero a las pacientes tareas de la prospección y la investigación. Si se consultan los estadísticas relativas entre los sondeos efectuados y los pozos puestos en explotación se verá cómo los números índices delataores del hecho acusan una grandísima diferencia.

Corre también entre los técnicos del líquido oro negro el dicho de que "para tener petróleo sólo hay que buscarlo". Ello, exagerado, naturalmente, puesto que, además, hay que contar con las imprescindibles y mínimas ayudas geológicas, es demostración de ese afán buscador de ese impetu levantador y forador de subsuelos.

España hoy está en ese camino: en el camino de la búsqueda, de la perforación. Y dispone para ello, del instrumento legal idóneo y adecuado que elaborasen y aprobasen las Cortes Españolas no hace mucho tiempo: la Ley de Hidrocarburos.

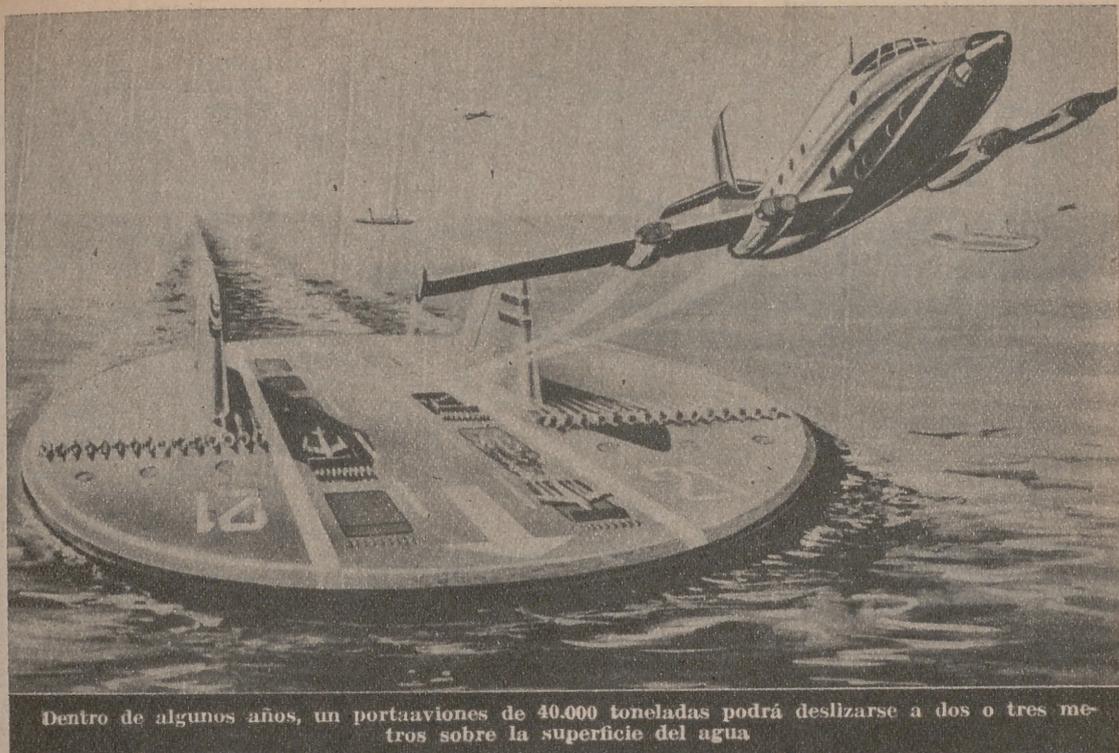
Toda ley, como es sabido, lleva anejo su Reglamento. Y la Ley de Hidrocarburos también. Pues bien; ese Reglamento, próximo a salir, es la llave que abrirá la puerta a la acción de veinticuatro Compañías petrolíferas norteamericanas que, aportando su costosísima maquinaria y, sobre todo, su experiencia, van a investigar palmo a palmo aquellas zonas españolas en las que muy probablemente existe petróleo.

Y a este Reglamento se ha referido nuestro embajador en los Estados Unidos, don José María de Arellano, con ocasión del Congreso Mundial del Petróleo, celebrado en la capital norteamericana. "Si la suerte nos acompaña se habrá alterado la estructura entera de la economía españo-

la". Así será, no sólo porque la suerte esté con nosotros, sino porque, con palabras de técnicos norteamericanos, de técnicos que han vivido toda la génesis de la búsqueda del petróleo, "en España hay petróleo".

Los instrumentos legales, a su debido tiempo, han sido oportunamente dispuestos. Cumplidos, pues, los imprescindibles requisitos, muy pronto aparecerán por las tierras españolas con indicios de geología petrolífera, los grandes trenes de sondeo, los castilletes metálicos, el chorro esperanzador y testificador del hallazgo.

Españoles y extranjeros, en cooperación técnica y económica van a iniciar no la aventura del petróleo, sino la recada del petróleo. Deseamos todos los españoles con la mano sobre el corazón, que se produzca. Han sido tomadas las humanas medidas. Sólo falta llevarlas al terreno material de la realización práctica. Y para ello, casi, casi, podría decirse que faltan tan sólo minutos.



Dentro de algunos años, un portaaviones de 40.000 toneladas podrá deslizarse a dos o tres metros sobre la superficie del agua

en el vehículo hasta alturas superiores a las de los árboles, permanecer estacionados en un punto del aire y deslizarse sobre el «almohadón de aire» que forman sus motores a velocidades mucho mayores de las que en realidad podrán utilizar. En efecto, el vuelo a baja altura impide que este vehículo pueda desarrollar toda la velocidad de que es capaz; desplazándose a dos o tres metros sobre el suelo no es posible salvar los obstáculos que surjan repentinamente en el camino si la marcha del aparato es muy rápida.

Entre los proyectos del Ejército americano figura un tanque volador capaz de disponer de un armamento como el de los tanques convencionales, pero que no tendrá el gran peso a que obliga a éstos el empleo de los complicados medios de desplazamiento por orugas. Este tanque fue diseñado poco después de la guerra de Corea y se esperan de él grandes resultados.

Igualmente se preparan los ensayos de un gran transportador de tropas en forma de platillo volante que permitirá el de pequeñas unidades a través de zonas de terreno accidentado.

UN PLATILLO POR 4.000 DOLARES

«Es muy posible que dentro de cinco o seis años existan líneas de grandes platillos volantes uniendo a Florida con Sudamérica y transportando automóviles, pasajeros y carga general a una velocidad media de 100 millas por hora.» Estas declaraciones de C. W. Bollum, de la Empresa Spacetrronics Inc., reflejan el interés que todas las grandes industrias norteamericanas tienen en el desarrollo de los platillos volantes con finalidad exclusivamente comercial.

El mismo Bollum ha predicho la construcción de grandes platillos volantes que sustituirán a

los buques mercantes, deslizando a poca altura sobre el mar a una velocidad de unas 200 millas por hora. Esos platillos serán igualmente capaces de transportar largos trenes de mercancías, con lo que se mejorará notablemente el transporte ferroviario entre las distintas zonas del hemisferio occidental.

La Spacetrronics Inc. y la Ford Motor Company trabajan ahora en la construcción de diversos prototipos de automóviles voladores o pequeños platillos volantes de una a cuatro plazas. El modelo que experimenta la Empresa Ford tendrá un precio de venta al público no superior a los 4.000 dólares.

Las nuevas técnicas en la construcción de platillos volantes permitirán quizá la sustitución total o parcial de los actuales ferrocarriles por líneas comerciales de estos aparatos. El mayor peso de ellos en relación con el de los automóviles voladores y la necesidad de que la presión del «almohadón de aire» sea completamente regular harán imprescindible la construcción de largas pistas de hormigón armado, que sustituirán a los actuales railes. Estas pistas en forma de V invertida representarán un coste infinitamente más reducido y además no serán sometidas a las servidumbres de las líneas férreas hoy conocidas, pudiendo rebasar los topes de pendientes establecidos para los ferrocarriles:

EL «ALMOHADON DE AIRE»

Sean grandes a pequeños, el sistema por el que funcionan y han sido consruídos los diferentes platillos volantes americanos es el mismo. Consiste, en esencia, en la utilización de un motor cuya potencia se halla, naturalmente, de acuerdo con el peso total del vehículo. Este es

de forma circular u ovalada y tiene su parte inferior acondicionada de tal modo que cierre, que facilite la permanencia de una zona de aire a alta presión bajo el vehículo. Cuando el motor se pone en marcha comienza a expulsar hacia abajo grandes corrientes de aire que elevan lentamente al platillo hasta una pequeña altura. El piloto acciona entonces los mandos que abren las toberas laterales y permiten el desplazamiento horizontal. A medida que es mayor la velocidad en ese sentido se hace menor la presión de la capa de aire que necesita el vehículo para su sostenimiento sobre el suelo.

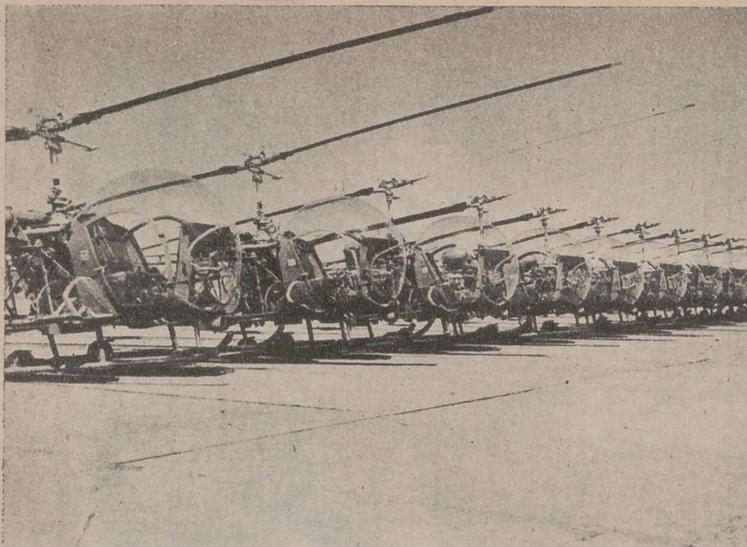
Para el descenso se utiliza a la inversa el mismo procedimiento, cerrando las toberas laterales y abriendo completamente las inferiores.

La servidumbre más importante que tienen estos aparatos es la de no poder elevarse a gran altura. A medida que aumenta ésta disminuye la consistencia del llamado «almohadón de aire» que se forma bajo su plataforma.

Los modelos a escala reducida han demostrado que es muy superior el vuelo sobre superficies planas, por lo que las masas de agua ofrecen condiciones excepcionales. El terreno accidentado presenta graves inconvenientes, ya que una descompensación entre los diversos puntos del «almohadón» puede provocar la caída fulminante del vehículo.

LOS PROBLEMAS DE UN CONVERTIPLANO

Desde que concluyó la segunda guerra mundial, casi todas las grandes potencias se aplicaron a la tarea de encontrar vehículos militares capaces de despegar en un corto espacio de terreno y que pudieran constituir tipos intermedios entre los



La utilización de los helicópteros no ha resuelto todos los problemas del vuelo a baja altura

aparatos terrestres y los aéreos. Durante mucho tiempo se creyó que el camino para obtener el vehículo adecuado estaba en el desarrollo de los helicópteros, y la guerra de Corea demostró ampliamente las aptitudes de estos aparatos.

Pero el helicóptero, desde los de gran tamaño, capaces de transportar pequeñas unidades militares, hasta los individuales, tienen algunos inconvenientes que impiden su utilización satisfactoria para todos los fines. Su manejo es, en primer lugar, excesivamente complicado y requiere un largo aprendizaje; su capacidad de maniobrar en lugares muy angostos es también limitada y además tampoco puede competir en velocidad con los aviones de reconocimiento.

Todo ello hizo pensar en el desarrollo de los «híbridos» de avión y helicóptero, como los «convertiplanos» que utilizan la potencia de sus motores para el vuelo en vertical o en horizontal mediante una simple desviación de la potencia de los mis-

mos. En general, todos los intentos realizados hasta ahora en el despegue y aterrizaje verticales, a excepción de los de los helicópteros, suponen un excesivo gasto y además no se han resuelto satisfactoriamente muchos problemas técnicos. El más importante de ellos es el que presenta la transición entre las dos clases de vuelo. Se tropieza con grandes inconvenientes cuando el avión reduce su velocidad hasta el límite permitido y ha de modificar su posición para llegar al suelo; otro tanto ocurre al despegar en vertical y modificar su orientación cuando ha adquirido una determinada altura para el vuelo horizontal. Entonces sucede con mucha frecuencia que la velocidad horizontal es insuficiente para permitir el vuelo.

Todos estos obstáculos hicieron considerar cada vez con mayor interés las posibilidades que ofrecían los platillos volantes, que hoy han dejado de ser un tema curioso y fantástico en las páginas de los periódicos para convertirse en una realidad

con aplicaciones bélicas, comerciales y de puro recreo.

CUARENTA MIL TONELADAS SOBRE SUELO

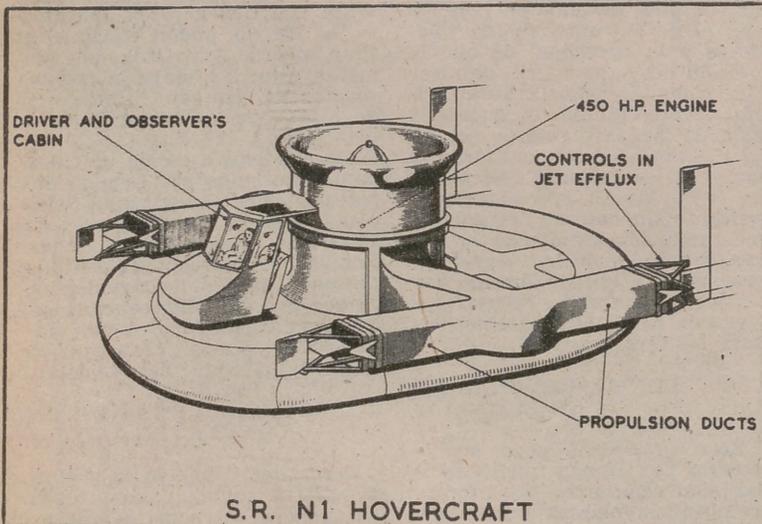
El hombre que ha diseñado uno de los más audaces proyectos de barcos del futuro ha nacido en un país sin costas a ningún mar. Carl Weiland, un ingeniero suizo de cincuenta años de edad es quien ha trazado los planos del gran platillo volante de los mares.

Es muy posible que dentro de algunos años los grandes portaaviones conocidos actualmente sean reemplazados por unos extraños aparatos totalmente circulares que se deslizarán a dos o tres metros sobre la superficie del agua. Sobre la inmensa extensión de la cubierta, que tendrá un diámetro de 300 metros, se distinguirán las formaciones de reactores listos para emprender el vuelo, y en el centro, a un lado y otro de la principal pista de despegue se alzarán las altas torres en forma de gigantescos timones aéreos.

El fundamento del platillo volante de Weiland ha madurado en Zurich, donde este ingeniero tiene su estudio. Allí ha imaginado el sistema capaz de mantener en el aire a un enorme portaaviones con un peso superior a las 40.000 toneladas. Weiland, como tantos otros diseñadores de auténticos platillos volantes, ha concebido un gran «almohadón de aire» sobre el que descansaría el portaaviones a dos o tres metros de la superficie. Se necesitarían muchos motores, a razón de tres caballos de potencia por tonelada de peso del platillo para impulsar el aire hasta formar una zona de altas presiones entre el portaaviones y el mar. Un sistema denominado «laberinto» por el constructor permite evitar las huidas de las fuertes corrientes del aire hacia zonas donde no fuera necesario y sostener uniformemente el aparato sobre las aguas.

El comandante de esta gigantesca nave habría de regular la fuerza de los motores según el estado del mar. Cuando las aguas se hallaran tranquilas podría reducirse la potencia; en caso de que las olas amenazaran crear diferentes zonas de presión en el «almohadón de aire» sería necesario elevar la estabilidad.

Como en tantos otros platillos volantes diseñados o construidos ya, la creación del «almohadón de aire» alivia extraordinariamente los problemas del desplazamiento horizontal. Para su nave, Weiland ha trazado un sistema de desplazamiento impulsado por dos gigantescas hélices aéreas que se situarían sobre cubierta en la «popa» del platillo. La fuerza desarrollada por estas hélices sería suficiente para empujar el platillo a una velocidad máxima de 150 millas por hora. Se eliminarían los rozamientos con la superficie del mar y se aumentaría extraordinariamente la capacidad de maniobrar en relación con la de los buques actualmente conocidos. Además,



S.R. N1 HOVERCRAFT

Planos originales del platillo volante británico. La potencia de los dos reactores es utilizada para los desplazamientos horizontales y verticales

y entre otras de las ventajas del platillo volante diseñado en Zurich, destacaría la de poder prescindir de casi todos los canales conocidos hasta la fecha. Aunque diseñado para desplazarse a poca altura sobre el mar, el portaaviones de Weiland, que podría tener también aplicaciones pacíficas, sería capaz de atravesar el istmo de Suez y cualquier otro que ofreciera un terreno llano. Por otra parte, y de no ser así, estaría sometido a muchas limitaciones, ya que por su extraordinario volumen no podría atravesar la gran mayoría de los canales.

INFORME DE LA U. S. A. F.

Cuando, a partir de 1947, comenzaron a ser más frecuentes las supuestas «apariciones» de platillos volantes, las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos comenzaron a sentirse inquietas.

Fue entonces cuando, para investigar estos fenómenos, las Fuerzas Aéreas montaron un Centro exclusivamente encargado de averiguar lo que de realidad había en las declaraciones sobre platillos volantes. Durante varios años, meteorólogos, ingenieros aeronáuticos, militares y los propios servicios de información de los Estados Unidos tras el «telón de acero» trabajaron por determinar todo lo que se pudiera conocer sobre platillos volantes. Cada vez que la Prensa o la radio de cualquier país del mundo daba noticias sobre la aparición de un nuevo platillo volante, aquella oficina de las Fuerzas Aéreas se ponía en movimiento. Las declaraciones de los testigos eran debidamente comprobadas, así como la fe que merecieran. Los meteorólogos hacían un análisis de las condiciones en la zona del cielo donde se situó la aparición de los platillos para poder determinar si era debida a condiciones puramente naturales. Se recababa información del otro lado del «telón de acero» con objeto de averiguar si en aquellas fechas se habían verificado en la Unión Soviética o en algunos de los países satélites algunas pruebas con diversos aviones experimentales.

Y, por fin, en el otoño de 1953, las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos dieron a la publicidad un largo informe sobre sus actividades en el periodo comprendido entre el 1 de junio de 1957 y el 31 de julio de 1953. Los expertos de la Aviación americana habían examinado, punto por punto, 6.000 «casos» en los que se declaraba la presencia de platillos volantes. El resultado del informe evidenciaba a las claras la perfección del trabajo realizado. De aquellas 6.000 declaraciones, solamente para 21 no se había podido hallar una explicación racional. Lo reducido de su número en proporción del total prueba a las claras que los platillos volantes no podían ser debidos a la presencia de seres extraterrestres. El resto, hasta 6.000 eran sólo visiones de fenómenos naturales no bien explicados. No hay, pues, más platillos que los que en el propio mundo se fabrican.

Guillermo SOLANA

NUEVO CAMPO EN MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES

EN la limpia y serena tierra castellana, exactamente en la evocadora comarca de Madrigal de las Altas Torres, síntesis y símbolo de nuestra mejor Historia, la Historia ha vuelto a ofrecer su perfil limpio e inalterable. La Historia, tan consustanciada desde hace siglos con estos lugares, ha querido recordarles que no los olvida. Ha querido asociarse a ellos una vez más.

Efectivamente, en la historia de la gran transformación que está experimentando nuestra economía agraria en estos años venturosos y trascendentes, Madrigal de las Altas Torres quedará asociada, íntimamente asociada, a ese decisivo esfuerzo por corregir anomalías e imprevisiones de siglos y por acomodar la vida de nuestros campesinos en todas sus manifestaciones a las exigencias modernas y de la problemática económica social de nuestro tiempo. El agro español está transformándose día a día. Diríamos mejor que hora a hora. Y a ese cambio, a esa progresiva mutación coopera grandemente la concentración parcelaria. Un sistema ágil, objetivo y eficiente puesto al servicio de los agricultores españoles para concentrar, para atender en una sola área sus hasta ahora diseminadas, distantes entre sí, tierras de cultivo. Esta conjunción, estos campos unidos derivan, como ya lo están comprobando muchos de ellos, mayores rendimientos, exigen menos esfuerzo físico, permiten un mejor cuidado de las explotaciones. Permite, en fin, al campesino un aprovechamiento más racional del tiempo y del espacio, dos factores que a algún espíritu farisaicamente comedido pudiera parecerle fuera de lugar, invocarlos aquí, por considerarlos inapropiados para hacer referencia a la sencilla actividad de la vida campesina. Pero en realidad caen muy en su lugar, pues tiempo y espacio sólo en el campo son saboreados cual merecen y sólo en el campo se descubre su total y trascendente entidad.

En Madrigal de las Altas Torres, encláve señero de la Gran Castilla y de toda España; lugar señero, mejor dicho, de ese enorme y fabuloso fenómeno de la Historia universal que es la Hispanidad, unos cuantos miles de campesinos, atormentados por el minifundio antieconómico, como exactamente afirmó el Ministro de Agricultura en el acto de entrega de los títulos a los nuevos propietarios, y al amparo de una legislación socialagraria innovadora, pero ecuánime, atrevida, pero responsable; moderna, pero tam-

bien respetuosa con lo tradicional y permanente, han acordado concentrar sus desperdigadas tierras en una sola parcela de cultivo. De este modo han facilitado sustancialmente su propia labor agrícola y han puesto las premisas para que sus campos, más atendidos, mejor cuidados, ofrezcan un rendimiento mayor. En Madrigal de las Altas Torres las 9.800 hectáreas ahora concentradas estaban divididas nada menos que en 7.600 parcelas. Apenas hace falta resaltar ninguna otra faceta de esta enorme y casi increíble atomización agraria para advertir sus graves peligros y su influencia negativa, desde un punto de vista económico y, constituyentemente, también social.

Pues bien, esas 7.600 antiguas parcelas han quedado concentradas en un millar, aproximadamente, tan solo. Seiscientos sesenta y nueve propietarios han tomado parte, por libre y espontánea decisión, en ese gran convenio. La realidad económica de nuestro tiempo y la sustancial transformación que están experimentando también concretamente los problemas de la economía agraria, han hecho del minifundio un factor incompatible con la necesaria y justa prosperidad de los campesinos. Por el contrario, la concentración parcelaria se ha convertido en una palanca de verdadero poder revolucionario. Casi podríamos decir que este proceso de concentración parcelaria que se extiende ya, bien dicho, por toda la geografía hispana, comporta una auténtica reforma agraria. Pero una reforma agraria constructiva, proyectada hacia la efectiva revalorización de la producción agrícola al servicio de un incremento real de la renta de nuestros campesinos, desprovista de los viejos señuelos y de las falsas letanías de otros tiempos.

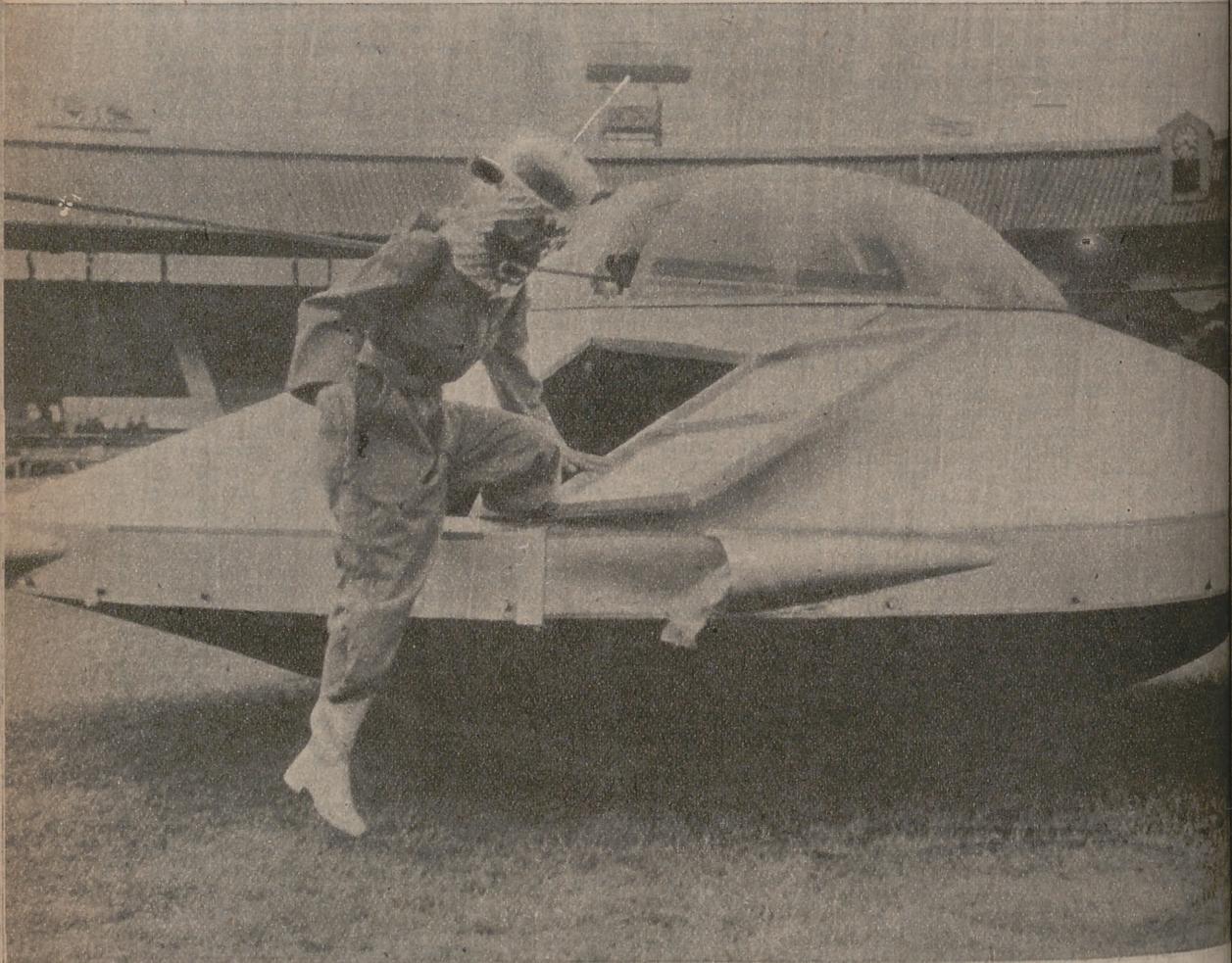
De una manera persuasiva, suave y razonada ha sido llevada a cabo esta gran concentración parcelaria en los campos que circundan la histórica villa de Madrigal de las Altas Torres. Toda una comarca ha cambiado de signo. También en este gran proceso unitario y creador que es la concentración parcelaria, desde el punto de vista de preparar y acomodar las tierras para una mayor producción conseguida con un esfuerzo más reducido, campesinos de Madrigal de las Altas Torres han quedado situados en un lugar de vanguardia, un lugar de permanente entronque histórico, como corresponde a ellos' mismos y a su gran tierra castellana.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 135

SIN RUEDAS NI QUILLAS, LOS VEHICULOS DEL FUTURO



EN INGLATERRA Y ESTADOS UNIDOS, LAS
PRIMERAS PRUEBAS DE PLATILLOS VOLANTES

UN AUTOMOVIL VOLADOR QUE SE DESLIZA
A DOS METROS DEL SUELO (Información, pág. 59)